

Dirección:
Calle Gasteiz, n.º 12, 3.^o
Administración:
Plaza de Guipúzcoa, 10, 4.^o

SAN SEBASTIAN

San Sebastián, 20 de Enero de 1943

Año IX : Núm. 9

Nuestro Patrono y el Arte

El "San Sebastián" de Andrés Mantegna

ANDRES Mantegna nació en Isola de Sopra, próximo a Vicenza, en Italia, el año 1431. Se educó en el taller de su protector el pintor Francisco Squarcione, pero pronto se separó de él y a la edad de diecisiete años, en 1448, ya emprendió un trabajo sólo, el altar de Santa Sofia, en Padua, y poco después, otro en colaboración con el célebre Nicofás Pizzolo: las pinturas al fresco de la capilla Oretana en la iglesia de los Ermitaños. Por este tiempo y aún muy mozo, mas ya su fama muy extendida, lo llamó Lionelo de Este a su corte de Ferrara, para que hiciera algunos retratos, entre ellos el suyo.

En 1451, contrajo matrimonio con una moza hija y hermana de tres grandes pintores, Nicofás Bellini, hija de Jacobo y hermana de Gentil y de Juan, este último el más famoso de todos ellos. Con los tres, especialmente con su suegro Jacobo, colaboró en algunos trabajos para las ciudades vecinas. Hacia el año 1460, su fama de gran pintor se había extendido ya por toda Italia, y los príncipes y las repúblicas se disputaban su presencia y sus obras. Francisco Gonzaga, su más ferviente admirador, príncipe más sobrado de buena voluntad que de dolicnias, le regaló un extenso monte para pagarle, ya que



«San Sebastián», magnífico cuadro de Andrés Mantegna que se conserva en el Museo Histórico de Arte de Viena.

no podía en oro contante, sus bellos trabajos, y que de este modo, dice en el acta de donación, se conservaran unidos sus nombres en la historia, como los de Alejandro y Apelles.

Pero al llegar Isabel de Este a la corte de Mantua, le opone un rival en su protegido Juan Santí, pintor de méritos muy por bajo de los que adornan a Mantegna. Mas al fin supo imponerse con sus obras, ya que no había sabido hacerlo con sus adulaciones, y al final de sus días se vio colmado de honores por la misma Isabel de Este, para la que pintó gran número de lienzos. Murió en 1506, y aquellos honores otorgados por la corte de Mantua debieron de tener poco sentido práctico, cuando los hijos del artista hubieron de vender algunas obras para pagar sus deudos. Mantegna es uno de los más importantes precursores del renacimiento italiano; tránsito entre los deliciosos primitivos como Gozzoli y Fra Angelico, y los asombrosos pintores de la edad de oro como Rafael y Leonardo, tiene muchas de sus virtudes: emoción y ternura como los primitivos; grandeza de concepción y realismo de buena ley como los clásicos, pero no llega — al fin arte de transición — ni a la mística gracia de los unos, ni a la fuerza y verdad de los otros.

EL OLIDEN es el Café más concurrido por los amantes de la Bella Easo

De los "chokos" de mi archivo

Cómo nacieron las clásicas funciones de Santo Tomás

Desde los balcones de la calle de Juan de Bilbao al Teatro Principal.—Las sesiones de "bersolaris". — La parte vieja, cofre de nuestras costumbres y tradiciones.

HE sido siempre, desde mi juventud, ya lejana, aficionado incansable a husmear en viejos y descoloridos papeles que hablan del ayer de mi querido pueblo. Mi archivo y mi memoria conservan infinidad de sucedidos, anécdotas y *shelebreguerías* donostiarras que para muchos de mis paisanos, amantes de lo pasado, encierran indudable interés. Por ello, de vez en cuando, me doy el gusto de dar rienda suelta a algunos en periódicos y revistas, para satisfacer la curiosidad de quienes encuentran agradable entretenimiento en la lectura de este género de literatura *koshkera*.

Tuve la suerte de ser buen amigo de don Toribio Alzaga, prestigiosa figura local y «jatorra» cien por cien; colaborador de la revista donostiarra «Euskal-Erria»; director de la Escuela de Declamación Vasca—de la que han salido tan excelentes artistas como Gregorio Beorlegui, figura hoy de la cinematografía española—y uno de los hombres de más documentado y ameno hablar que he conocido; sobre todo, de asuntos y temas de su tierra donostiarra.

Don Toribio sabía cosas interesantísimas. Con él deparó muchas horas, escuchándole yo, con embeleso, mil casos y cosas, presenciadas unas y oídas otras, de las que hacia prodiga y minuciosa relación. Conoció a gentes de todas las clases sociales y vivió en los más varios y designados ambientes, desde el popular hasta el aristocrático y académico; razón por la cual su caudal anecdotólico de historia local era inagotable.

Avido yo de informarme de algunas de las mil cosas *koshkeras* que él sabía, le abrumaba a preguntas muchas veces. Y él, amablemente, satisfacía mi curiosidad sin regatear...

Un día de lluvia—clásica estampa donostiarra—me refirió, paseando por la hoy Plaza del 18 de Julio, algo muy interesante...



—En tiempos ya muy lejanos, en una noche—serena y tranquila—de Santo Tomás, sorprendió a los vecinos de la Ciudad una interesantísima sesión de *bersolaris*. Los contendientes, situados en los balcones de sus casas vecinas, de la calle de Juan de Bilbao, derrochaban ingenio y facilidad. No recuerdo haber escuchado después tan es-

pontáneas e ingeniosas ocurrencias, ni más fina e intencionada diatriba; sesión de *bersolaris* ni más atractiva ni más culta.

A pesar de ignorarse la celebración de tan regocijado pugilato, al que no precedieron los anuncios y reclamos a que hoy estamos tan acostumbrados, pronto se vió la típica calle del viejo Donostia rebosante de un público entusiasta que interrumpía el silencio de la noche con sus frenéticos aplausos y ruidosas carcajadas.

No eran extraños al suceso ciertos contertulios de la farmacia de Irastorza y de la imprenta de Baroja. Un espíritu algo observador podía comprender sin esfuerzo, viendo el entusiasmo, alegría y satisfacción de los habituales concurrentes a las tertulias mencionadas, que ellos fueron los iniciadores y organizadores de aquella sesión memorable.

Así era, en efecto. En la general indiferencia de aquella época, constituyan una excepción aquellas familiares reuniones de que era alma y verbo el inolvidable fundador de la revista «Euskal Erria», don José Manterola.

El siguiente año se inició un pequeño progreso. Ya no se ampararon para su exhibición en la solitaria calle de Juan de Bilbao. Se atrevieron en plena plaza. Y el día de Santo Tomás, entre las cuatro estrellas de la constelación «koshkera», se vió preparar dos caballetes, unos tablones, unas sillas, y subir como a trono conquistado a cuatro «bersolaris», que pronto se vieron rodeados de numerosa concurrencia, ávida de escuchar el ingenioso torneo y aplaudir la fina sátira de los contendientes.

Más tarde se inauguraron los concursos literarios, creados por el infatigable Manterola. Y, por fin, reunidos el 11 de Mayo de 1882 en el Salón de Sesiones del Teatro Principal los señores Miramón, Díaz, Irastorza, Muñoz y Manterola, se creó el Consistorio de Juegos Florales, institución en la que se fundieron las nobles inquietudes y aspiraciones de las dos tertulias mencionadas.

Desde aquella fecha, el Teatro Principal fué en la fecha de Santo Tomás el lugar de cita de todos los amantes de las costumbres del país.

Allí se daba cuenta del resultado de los concursos celebrados; se leían poesías en las que alternaban la fina, sentida y espiritual musa de un Arzac, con la épica, vi-

OLIDEN es el Café - Bar «koshkero» por excelencia.... OLIDEN

Antes, ahora y siempre..... CAFÉ - BAR OLIDEN el más popular

brante y arrolladora de un Otegui; los jóvenes poetas principiantes daban la mano con los ya consagrados... Completábanse los programas con música popular, concursos de tamborileros y la indispensable sesión de «bersolaris».

La prueba tímidamente ensayada en la calle de Juan de Bilbao, llegó a encarnar en el pueblo, y no podía ya prescindirse del obligado festival vasco.

No se comprendía el día de Santo Tomás sin aquel clásico número. La feria típica de Santo Tomás tenía su culto complemento en la velada del Teatro Principal.

Amigo Joshé: Esto sucedía antaño. ¡Adiós tradición! Hogaño, ni sesión de «bersolaris», ni la tradicional velada, ni los aldeanos asiduos concurrentes tienen nada que hacer el día de Santo Tomás en nuestra ciudad.

Algunos periódicos nos recordarán que el día 21 de Diciembre es el día de Santo Tomás. Hablarán del «Ixorisua eta ogiya» de los caseros y aquí termina todo.

Lo mismo sucede con la típica fiesta de las «Candelas», que en la actualidad pasa completamente inadvertida.

Antaño era de repique en el calendario donostiarra. No faltaba la consabida comparsa de «Iñiudes» en que el «errikosheme» lucía las prendas femeninas con nativa gracia y simulada coquetería...

Después, tras la soga viene el caldero. Es decir, tras las «iñiudes» los caldereros. Y varios años han venido alternando ambas comparsas de puro sabor «koshkero».

En la actualidad, ni «iñiudes», ni caldereros ni soga.

Pero, no mentimos la soga en casa del... soka-muturra.

Añoranzas y nostalgia; ésta debe guardarse en lo más íntimo del alma. Por estas circunstancias, hay muy pocas cosas tan agradables como ésta de pasear y charlar con viejos amigos. Y volver a vivir las situaciones que nos emocionaron en nuestros años mozos...

Nuestra querida Donostia, por lo prodigioso de su avance, ha perdido hoy su personalidad genuina de cuan-

do era un pueblo íntimo que nosotros hemos conocido. Ya no es aquello. Es una ciudad grande y empieza a ser como las otras.

Antaño, cada pueblo vivía en sí; y muy señaladamente San Sebastián.

Pero hay un lugar en la Ciudad donde se guardan con más fervor nuestras bellezas características, que, a Dios gracias, no pueden desaparecer. Aquí, en esta parte viaja —que para nueva la quisieran otras poblaciones— lo mismo nos da que luzca el sol como que llueva; guarecidos en estos típicos soportales lo pasamos estupendamente...

Seguramente que más de un sexagenario, mis contemporáneos de la ciudad, me agradecerá este recuerdo de don Toribio Alzaga, que dio principio de sus aficiones teatrales en el pequeño escenario del teatrito de las Escuelas de la calle de Peñaflorida, y continuó laborando constantemente, hasta llegar a ocupar, por sus propios méritos, la Dirección de la Escuela de Declamación Vasca.

Gustaba siempre de recordar algo de lo que fué nuestro querido «txoko»; en tales momentos estaba en su elemento, y en su charla, amenísima, pintaba con fina ironía los tipos populares de «Kai-Arriba», que él llamaba «la gran avenida de Pishepel», donde se come de charcuterie —nada de kolayos— y donde campanan por sus respetos los «shélebres» Cane y Marrukas, popularísimos «arranzales» del barrio más castizo y de más color de nuestro querido «txoko».

Las campanas de San Vicente nos hacen recordar que es hora de retirarse, y termina nuestra amenísima charla. Continuaba fuera el temporal descargando furiosamente sus torrentes...

José ZAPIAIN IRASTORZA

Bar-Restaurante "Urbieta"

Viuda de J. Mendiola

Especialidad en comidas - Servicio por cubierto a la carta - Precios económicos - Vinos de Rioja - Café - Licores - Aperitivos de las mejores marcas

Urbieta, 12 (frente al M. de San Martín) Tel. 12578

SAN SEBASTIAN

ULTRAMARINOS
Casa VITORIA

Especialidad en artículos para
Bares, Hoteles y Restaurantes.

Fuenterrabia, 13

Teléfono 1-24-49

SAN SEBASTIAN

¿Que quiere usted las mejores banderillas?... No deje de visitar el OLIDEN

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?...., //OLIDEN!!

El nombre de SAN SEBASTIAN

Por JOSÉ BERRUEZO

QUE el mártir romano, asesinado por confesar su fe en Cristo, dió nombre a nuestra ciudad, es una verdad que la voz de la tradición nos ha legado sin que la historia haya podido aducir en pro ni en contra prueba categórica alguna.

Esa noche de los tiempos, a cuya tiniebla confiamos la falta de luz en el conocimiento propio, acoge generosa tanto ésta como otras muchas filiations toponímicas de la geografía peninsular.

Abundan en nuestra patria nombres de mártires cristianos, españoles y no españoles, que puros o deformados son hoy ciudades, pueblos y aldeas que recuerdan el lugar del martirio o la piadosa dedicación a la memoria del titular.

*Para eternizar el recuerdo de estos mártires—dice un historiador de la lengua española—se pusieron bajo su advocación los antiguos templos romanos o se construyeron iglesias que dieron luego vida a poblaciones nuevas. La acción del tiempo, que ha hecho desaparecer las piedras de aquellos primitivos santuarios, no ha podido, en cambio, suprimir los nombres de los santos a los cuales fueron dedicados.

Y este debió ser el caso de nuestra Ciudad; si no en el origen de su población al menos en el del nombre con que hoy le conocemos y con el que entra en el ámbito de la vida histórica.

Este hecho no lo remontaremos más allá del siglo IX o comienzos del X y bien pudiera servirnos, como «puente» para alcanzar la fecha del 1014—donación de Leire—en que por primera vez aparece probada documentalmente la existencia del nombre de San Sebastián. La referencia de que en el año 826 fueron trasladadas las

relicias del mártir cristiano desde las catacumbas de Roma a la abadía de San Medardo en Soissons.

Aprovechemos también este «puente», sobre cuya fragilidad tratamos de salvar una amplia laguna, para llegar hasta el Camino de Santiago, hasta la ruta de los peregrinos europeos que durante la undécima década recorren las tierras desde el Pirineo a Galicia para rendir el tributo de su fe en el sepulcro del Apóstol.

Cierto que no figura nuestra ciudad en el itinerario del Códice Calixtino, pero el hecho de que San Sebastián fuese con San Roque santo a quien los peregrinos invocaban contra la peste supone una devoción muy extendida entre los romeros, los cuales más de una vez dejarían el camino tradicional—Pamplona, Puente de la Reina, Burgos, Castrojeriz, Sahagún y Astorga—para vagar por sus aledaños, lo cual nos induce a aventurar la hipótesis de que algunos de ellos, portadores de reliquias de San Sebastián o devotos a su memoria, llegaron hasta esta plaza construyendo una ermita en el poblado—¿Iruzul?—que al socaire de Igueldo y la isla existía. Acogidos por los naturales del país aquí quedaron o bien a su guarda sirieron las reliquias o el santuario cuyo culto, al correr de los años, cobró importancia tal que hizo del nombre del Santo nombre para la ciudad.

Dejemos a investigadores minuciosos perfilar la certeza de nuestra hipótesis. ¿Que no es cierto lo dicho? Bien; pero ¿quién puede afirmar que no sea verosímil?



El ambiente del Café-Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

¡El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?..... ¡¡OLIDEN!!

SAN SEBASTIAN

Como era en un principio

El joven y notable escritor, periodista y comediágrafo donostiarra Jesús M.º de Arozamena se incorpora, con el presente trabajo, al cuadro de colaboradores de nuestra Revista. «SAN SEBASTIAN» se felicita —y espera que sus lectores, se felicitarán, también, — de tan interesante adquisición.

El día que leí en una revista que se publicaba el siglo pasado, un avance de la historia de la ciudad de San Sebastián, fui la más honda decepción. Creía yo que, como todas las cosas eternas en su gracia y su belleza, San Sebastián no tenía historia, ni se dejaba guiar por esas cifras escritas al pie de los documentos, y que rara vez sirven para objeto más útil que el de llenar el tiempo de desocupados investigadores, cuyo trabajo más pertenece al culto del buen asiento que al de la emoción artística o literaria. San Sebastián podría ser como un puerto de perejines arribadas que se sobrevive entre las ruinas del pasado, por un prodigo de vitalidad prestada por ese mar embravecido a la altura de sus rocas y en la guarda vigilante de esas montañas siempre en verdor de sagacidad. Pero he aquí que nuestra ciudad tiene su historia, es decir, su principio, aunque se oscurezca en el Oceano de la antigua Vasconia y no aparezcan datos ciertos de su emplazamiento hasta el siglo X. Romanos y cartagineses tomaron plaza en su recinto y pasaron por sus costas. Durante la dominación de los godos hay quien asegura que se sumergió su población y tampoco faltan los testimonios de anexión de las coronas vecinas y el nombre de una dama valerosa que excitó a los vizcaínos a la rebeldía para separarse de la obediencia de Froila, monarca hijo de Alfonso el Católico, que la llevó prisionera y la hizo su mujer... ¿Dónde habría nacido Munia, la esposa del rey contra el que luchó? Sería de

la ciudad de Oceano, iniciándose así en el destino amoro-so que la ha acompañado en su camino, asomada a los más claros horizontes de la luz y de la sonrisa. Munia tendría un rostro perfecto y una figura tan llena de irreal majestad que propios y extraños caerían rendidos ante su presencia incomparable. Lucharían los galanes a muerte por la conquista de sus encantos, vendrían de lejos con presentes de todos los pueblos dignatarios, embajadores y pájares a ofrecerle los nombres de reyes enamo-rados. Pudiera ser también —la fantasía cuando no es historia es superior a la historia— que hasta su palacio, guardado por la espuma cantábrica y el brote del Jaiz-quiibel centinela, llegara el mote caballeresco de su corte rendida a los trovadores de todas las lenguas: la bella Oceano. La ciudad tomaba cuerpo en la mujer divina y su nombre se plegaba a los labios de la señora, pedida de todos y a nadie ofrecida, que el amor no había asaltado ese rincón donde el alma sueña y sólo se debía al rezó y al trabajo de engrandecer con su casa a los vasallos de su dominio.

Pero un día se puso en guerra contra el rey para sa-tisface el anhelo de los que querían libertarse. Tomó su ejército, que todos se aprestaron a la lucha, y al frente de los suyos, cuajada su frente de rosas, le hizo batalla. Cayó vencida, prisionera, y Froila, que era hombre so-bre todas las cosas, la requirió de amor. Miró la bella Easo su ciudad conquistada de nuevo, dormidas las corazas que antes clamaban libertad, miró al rey y se hizo su esposa. Sin amarle. Fué reina de Asturias, nos dice el cronicón del obispo de Salamanca, pero no fué amante de su señor, que no pudo confundir la fidelidad de la cónyuge con la pasión de la prisionera. La bella Easo fué soltera de perpetua soltería, llena de todos los halagos, mirada con envidia por venturosos novios, sacrificada por su propia belleza que desdeñó al que convino y no pudo amar al que vino.

• •

Al salir del rosario de cualquiera de nuestras iglesias

Antes, ahora y siempre.... CAFÉ = BAR OLIDEN el más popular

donostiaras miran un grupo de mujeres que charlan. Es la hora del comentario. Después, cuando se dispersa la tertulia, seguirá a aquella cuarentona, la más vivaracha de todas, camino de su casa. Si pasáis rápidamente por su lado o la contempláis desde alguna disimulada esquina, veréis que aún se conserva guapa por el paso de los años y tendréis la certeza de que fué muy bella en la juventud y que tuvo adoradores que la asetearon con pitopos de palabras y de miradas.

Pero ella está soltera y dicen que su leyenda es como una promesa y una evocación. La llamaban la bella Easo...

Los novios que salían a su encuentro entre los chicos de la ciudad encontraron cerrado el camino de su corazón pero llegó un veraneante...

Ella siempre había declarado la guerra al veraneante. Le parecía ave de paso que en vez de dar se lleva y que huye con su presa entre las manos para no volver a volver burlón al año siguiente a buscar otra burla. Hubiera declarado gustosa su cuartel frente al galante invasor, como aquella Munia, pero prefiere entregarse sin lucha al primero que, con palabras de amores picantes y gustosos, la invite a un paseo, a un chocolate o a un vals... La bella Easo, bella entre las bellas, se rinde un poco por afecto a la nueva situación y otro poco por dar que decir a sus amigas que teniendo novios indígenas se creían las reinas de los contornos.

Fué feliz en aquellos tres meses del verano. La promesa de boda se renovó en la Estación del Norte. Las lágrimas se las llevó el reborde de la blusa de un maletero y los adioses el recodo de las primeras casas de Hernani.

Esperó en vano durante el invierno de nieve y risitas de sus amigas al novio veraneante. Llegaron con el nuevo veraneo los trenes de Madrid y las caras nuevas, tan nuevas que la bella no pudo ver la del bien aguardado. Pero un día se presentó a la puerta de su taller otro chico, guapo, eso sí, tanto como el otro o más si cabe.

- ¿Es usted...?

Su rubor le indica que era la persona buscada.

Me manda Fulano (aquí el nombre del novio de la pasada temporada).

- ¡Ah!

- El no viene este verano. Se queda en la Sierra, y me ha dado sus señas para que salga con usted, para que la agasaje. En fin... para que haga cerca de usted todo lo que él no puede hacer... Y que la recuerda mucho.

En un principio ella siente el sofocón de las cosas malas, pero luego acepta la extraña comisión del novio ausente. Era amigo de él y... no se reíran más sus amigas.

Al poco tiempo el nuevo le gustaba más que el otro; casi se lo confesó y se hicieron eternas promesas de amor que un día de septiembre, al igual que el otro, se partían esta vez en la estación de Alsasua, a donde fué la bella a custodiar el sagrado tesoro de su futuro.

Y cuando viene el invierno, cartas que se pierden, más risas y...

Otro verano. Tercer galán. Lo despide en Vitoria. Al cuarto, en Venta de Baños, y a los que siguen opta por no ir a despedirlos, porque los ha habido que ni han pagado el billete de vuelta. ¡Y ella que pensó por un momento en conocer otra España en tuísimo recordatorio de las fáciles promesas del verano!

Con nuevo galán cada año, la bella Easo queda soltera, irremisiblemente soltera, pero siempre espera la vuelta del idilio, y hay quien la llama frívola, sin saber que su frivolidad es el más oculto de los dolores, el de la incomprendida soledad que padeció Munia, la reina de Asturias, en la soltería, que llegó a nuestra ciudad convertida en mujer.

• • •

Ahora hay que comprender la continuidad histórica de San Sebastián por la bella Easo. Es nuestra ciudad la perpetua soltera. Agasajada, cortejada, todos los días del verano en que acoge a todas las tierras y a todos los brazos. La olvidan luego. Cada año se pone sus galas; hace lucir al raro sol que da a sus labios matices de pintura, enjoya sus calles, se pone vestidos de novia en la bahía, llama a sus testigos Igueldo, Urgull y Santa Clara, a la boda, y se queda un día de Septiembre lluvioso compuesta y sin novio, a los pies de Santa María a rezar su viudedad inconclusa.

Frivolidad, careta que vela la angustia, como Munia, que, en su torre, al llegar el crepúsculo haría tocar guzlas y canciones para bailar hasta que temblando de fiebre y de sueños, cayera llorando por los recuerdos arrancados a sus incomparables y eternas bellezas.

Todo es ahora como era en un principio.

Jesús María de Arozamena.

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?.... ¡¡OLIDEN!!

HOMENAJE DE JUSTICIA

Los cuatro hermanos Otamendi, nuestros ilustres paisanos

El Palacio de Comunicaciones y el «Metro» de Madrid, obra del talento y la ciencia de dos donostiarras.— Hoy tendrá lugar, organizado por la «Euskal-Billera», un simpático acto en su honor.



De izquierda a derecha: D. Joaquín, D. Miguel, D. José María y D. Julián Otamendi, prestigiosos donostiarras, que hoy recibirán el homenaje que, en nombre de su pueblo, les dedica la "Euskal-Billera".

Por iniciativa, laudabilísima, de su presidente, D. Manilio Echániz, la popularísima por todos los conceptos Sociedad Donostiarra, *Euskal Billera*, rendirá hoy efusivo y entusiasta homenaje de admiración y simpatía a los hermanos señores Otamendi, que con su talento y laboriosidad han dado considerable prestigio a su Ciudad nativa: San Sebastián.

El señor Echániz, entusiasta insuperable de cuanto tiene en relación con su amadísimo *txoko*, ideó, hace ya años, una nueva fórmula o manera de honrar y celebrar el *koskerismo*; consistente en ensalzar y festejar a los donostiarras de relevantes merecimientos que, en el cultivo y ejercicio de las más varias actividades profesionales o por su amor y labor en pro de San Sebastián y de ese mismo *koskerismo*, lograron destacar su nombre con gloria y popularidad del rincón nacional en que nacieron. Y así, fueron, sucesivamente, homenajeados: Raimundo Sariñena, José María Usandizaga, Secundino Esnaola, Fernando Asuero, Pablo Sorozábal, etc. etc. cuyas fotografías

a gran tamaño — una vez descubiertas en la fiesta del Santo Patrono, previo un rito especial de típica solemnidad — quedan ya, para siempre, adornando el local social de la *Euskal Billera*.

Es una manera especialísima y personal de entender e interpretar el *koskerismo*, que, sin duda, lo prestigia y dignifica, así como a la popular Sociedad de la calle de Mari y a su presidente, que ha sabido y logrado dar cauce práctico a una inquietud y un pensamiento desinteresados y nobles, que bien pueden ser tan fieles intérpretes de nuestro castizo espíritu local como una *cashuela* de *ko-cochas*, el proverbial buen humor de los hijos de Donostia o la mismísima *Marcha de San Sebastián*.

Este año ha correspondido homenajear a los Otamendi apellido de auténtica raigambre vascongada muy conocido en toda España y especialmente en Madrid. Este año no ha sido un solo donostiarra el agasajado sino cuatro; hermanos los cuatro y todos ellos trabajadores incansables de la inteligencia, cuyas comunes actividades se han

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

desarrollado—como ocurre casi siempre a las personas de verdadero valor—modesta y calladamente.

Los señores Otamendi, D. Joaquín, D. Miguel, D. José María y D. Julián, tienen actualmente 68, 65, 55 y 50 años de edad, respectivamente. Los cuatro nacieron en la casa número 3 de la actual Alameda Calvo Sotelo, cuyos segundo y tercero pisos continúan a su nombre y es su alojamiento durante sus permanencias, que suelen ser breves en esta Ciudad.

Fueron sus padres D. José Otamendi y Orbegozo, hijo único, y Doña Juana Machimbarrena y Echave, la única hembra entre cuatro hermanos, «tío» Fermín, «tío» Pepe, y «tío» Ramón.

(Dos de los catorce hijos de éste último son: D. Ramón Machimbarrena, presidente de la Cámara de Comercio y de la Compañía del Tranvía de San Sebastián y director del Banco Guipuzcoano, en esta Ciudad, y Don Manuel, actual secretario letrado de la Comisión de Fomento del Ayuntamiento donostiarra).

Cursaron la Primera Enseñanza en el Colegio de Don Toribio Pena, que estuvo establecido en la Plaza de Lasala.

Acabado el Bachillerato en el Instituto donostiarra, los jóvenes Joaquín y Miguel fuéreronse a estudiar a Madrid, en la Politécnica.

En los primeros años del siglo, la familia se trasladó, definitivamente a la capital de la Nación, donde puso casa y ha residido desde entonces.

D. Joaquín y D. Julián son arquitectos; D. Miguel y don José María, ingenieros: el primero de Caminos e Industrial el segundo.

Los cuatro hermanos Otamendi tienen un bien ganado prestigio profesional.

D. Joaquín es el autor del proyecto del magnífico Palacio de Comunicaciones, que se levanta en Madrid, sobre los terrenos en que estuvieron enclavados, antaño, los famosos jardines del Buen Retiro; del edificio del Banco del Río de la Plata y de un hospital en Cuatro Caminos, amén de varios *titanic*, en las inmediaciones del Stadium Metropolitano y otras obras de menor relieve. Su proyecto del Palacio de Comunicaciones fué premiado por absoluta unanimidad del Jurado, entre otros varios presentados al oportuno concurso.

D. Miguel es el verdadero *padre*, el alma de esa magnífica obra de moderna ingeniería que es el Metro, de Madrid, empresa que dirige, con insuperable pericia técnica, desde sus comienzos. No es el objeto de estas líneas hacer historia del Metro madrileño. Diremos, sin embargo, que fué D. Miguel Otamendi quien primero advirtió la necesidad del ferrocarril subterráneo en la capital de España, al contemplar las proporciones que en el gran Madrid de comien-

zos del siglo iba adquiriendo el problema de la circulación. Su genio intuyó inmediatamente la viabilidad de la idea; y esta intuición se mantuvo terca y documentadamente frente a las mil dificultades de todo orden que a la realización del proyecto se oponían. Pronto, sin embargo, encontró colaboradores muy valiosos, sobre todo en el aspecto económico del proyecto. Pidió —y le fue concedida por el Estado— la concesión para llevar a la realidad su maravilloso proyecto. El dinero para la empresa —ocho millones— aportaronlo, por partes iguales, Madrid y Bilbao.

D. José María es uno de los propulsores y realizadores técnicos de la importante entidad *La Urbanizadora Metropolitana*, cuyos proyectos están contribuyendo eficazmente a la ampliación del moderno Madrid.

Dentro de *La Urbanizadora Metropolitana*, se fundó hace algú tiempo una Sociedad Inmobiliaria, a cuyo cargo está la edificación urbana de los alrededores del Stadium Metropolitano y de la que es uno de los más laboriosos y estimados arquitectos el más joven de la dinastía, D. Julián.

Los cuatro hermanos, que profesan profundo afecto a su rincón natal, suelen visitarlo con una asiduidad compatible con sus muchas ocupaciones. D. Miguel se halla muy atareado actualmente con la ampliación del ramal metropolitano de los Bulevares. Pero todos ellos raramente faltan en San Sebastián, en las castizas solemnidades de Santo Tomás, San Sebastián y la Virgen de Agosto. Aparte de ser los cuatro asiduos veraneantes de la playa donostiarra.

Tales son los ilustres donostiarras que hoy recibirán en la *Euskal Billera*, el cálido homenaje admirativo de sus paisanos; homenaje al que se adherirán, (dado el relieve de los señores Otamendi,) no pocos elementos oficiales de dentro y fuera del solar donostiarra. Y al que también se asocia la revista *San Sebastián*.

Bar RAMONCHO

Especialidad en vinos y licores

Café exprés «OMEGA»

Peña y Goñi, 10 - Tel. 14611 - San Sebastián

En el BAR OLIDEN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo



El cronista López Alén

artículos; todo ello, del país. Nadie, de su época, conocía tan exactamente como él la topografía de la vieja Irúnchulo. «Aquí estaba el cubo Imperial; allá la casa del preboste Engómez», descubriendo tan exactamente las edificaciones evocadas que parecía se alzaban realmente ante nuestros ojos.

En la revista «Euskalerrías», que dirigió largos años, y en la prensa local, publicó millares de artículos sobre temas donostiarras o guipuzcoanos, siempre gratuitamente porque se consideraba pagado con ensalzar a su bien amado «txokos». Tanta interesante labor mereció que un día se acordara de premiarla el Ayuntamiento, nombrándolo cronista de la ciudad de San Sebastián, el primero de cuantos ha habido. Este honor, tan justo como acertado, causó gran júbilo al maestro, que era académico de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando correspondiente en Guipúzcoa. Si nos propusiéramos hacer del ilustre convecino que nos ocupa una detallada biografía, bastaría con reproducir cuanto dice de López Alén el diccionario *Espasa* en su extensa nota sobre tan preclaro historiador.

Recordamos que tenía el cronista una completa colección de libros antiguos del país, avalorada por artículos y notas propias, que, según hemos conocido, desaparecieron, con fraude, de la posesión justa y legítima de la familia del finado. Su verdadero lugar sería hoy la Biblioteca Municipal; y no, manoseados por grajos impúdicos que se adoran con las plumas del pavo real...

¡Qué memoria la de aquel hombre, y qué incansable actividad la suya! Tanto trabajar en aquel sordido lugar de su despacho de la oscura biblioteca, sin salir nunca al aire libre debía costarle la vida. Un día sufrió el primer ataque hemiplégico, del que salió medio baldado. A pesar de ello continuaba trabajando. Luego se repitieron dos veces más, siendo el tercero el que acabó con aquella robusta existencia.

Muchas veces hemos dicho y nos ratificamos aquí; que la gratitud no es fruta de este clima. López Alén, con todo lo que hizo por su pueblo, no tiene en él ni siquiera una calle. Consuélense sus amigos. Juan de Garay, el fundador de Buenos Aires, tiene la suya en una diminuta y aislada vía del Antiguo que nadie conoce.

Almacén de Maderas

Lerchundi y Zaldúa

SUCESOR: ANGEL ZALDUA

Obras: Plaza Easo, 3 - Teléfono 1-05-36 - SAN SEBASTIAN

DEPOSITOS EN PASAJES • Teléfono 53-17

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

Antes, ahora y siempre..... CAFÉ - BAR OLIDEN el más popular

CURIOSIDADES DONOSTIARRAS

Inicia en este número su colaboración en "SAN SEBASTIAN" el hijo de aquel inolvidable y ameno cronista de la Ciudad. Por sus aficiones «koshkeras» y literarias, José Ramón López Alén sigue las huellas de su progenitor. Nos felicitamos de poder contar al hijo de «Mendiz Mendi» entre nuestros más asiduos y queridos colaboradores.

Es costumbre inveterada el aprovechar la festividad de este día, para dedicar un recuerdo a personas y hechos destacados de la historia donostiarra. En ello, año tras año, y por plumas de calidad, se han ido consumiendo muchas cuartillas por ser pródiga la vida de nuestro pueblo en sucesos sonados y hombres de relieve. Sin embargo, como para comentar asuntos de esta índole es preciso estar ampliamente documentado y yo no puedo estarlo hasta dentro de algunos años (ipso, por desgracia), renuncio, por ahora, a desarrollar un tema tan simpático, para dedicarme a otro, sin duda alguna más prosaico, pero que no deja de tener cierto interés y en el cual no han parado mientes los donostiarras de hoy y casi me atrevo a asegurar que los de ayer tampoco.

Dejo, pues, la labor de encomiar elemérides gloriosas y vidas de hijos ilustres de nuestro pueblo a quienes pueden hacerlo con la máxima autoridad, y procedo a presentar al lector, un vetusto testigo de los acontecimientos que se han producido durante los cien últimos años.

No se trata de una persona privada del uso de la palabra, la que me dicta estas impresiones, sino, sencillamente, de un árbol. No sabría ciertamente decirlos cómo se llama el tal árbol, ni a qué familia pertenece, porque soy totalmente lego en materia de arboricultura y, por otra parte, considero inútil conocer esta ciencia porque mis intenciones no rebasan el campo sentimental. Mi árbol, que a decir de los más ancianos de la comarca lleva un aplantón de cerca un siglo, está situado en la calzada derecha de la calle de Santa Catalina y es el segundo, precisamente, caminando en dirección al Hotel María Cristina. No puedo responder de la exactitud de esta afirmación, pero de ser ello cierto, bien

MUDO TESTIGO

Por José Ramón López Alén

merece la pena de adjudicarle el honroso título de «decano del arbolado easonense».

Claro está, que el hecho en sí, escuetamente señalado, no demuestra prácticamente más que el celo de los funcionarios municipales que se han ido sucediendo desde



tan lejana fecha hasta hoy. Y yo opino que, con que el Ayuntamiento acordase hacer constar en acta, su satisfacción por el buen comportamiento de tan probos empleados, sobraban «ipso facto» toda clase de comentarios.

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

El OLIDEN es el Café más concursado por los amantes de la Bella Easo

Pero como en esta vida, todas las cosas, además de su materialidad, tienen una faceta sentimental, se me ocurre pensar, con cierta emoción, las cosas que habrá visto durante tanto tiempo, este respetable abuelo de la flora donostiarra. Para que la evocación sea perfecta he visitado mi árbol y no quiero deciros mi asombro, pues tan extenso ha sido el relatos que me ha hecho, que más que un artículo serían precisos varios volúmenes para enumerar hechos, dichos y personas contemporáneos suyos.

Su tronco, mostrando verrugas que atestiguan su larga vida, sus gruesas ramas, que durante tantas primaveras se han engalanado con verde follaje y hasta sus invisibles raíces, se estremecían de gozo, al conocer el motivo de mi visita.

Recuerda con exactitud fechas, nombres y sucesos. Vió a José Bonaparte, cuando visitó San Sebastián, allá por el año 1808. Presenció el horroroso incendio del 31 de Agosto de 1813, del que sólo sobrevivió la calle de la Trinidad. Ante él desfilaron los ejércitos franceses e ingleses. Conoció la epidemia de cólera de 1834. Ante él pasaron reyes y emperadores, políticos, escritores y artistas. Y no olvida la canción bilingüe, dedicada al general Latorre, que mandó los Tercios Vascongados, que fueron el año 1860 a la guerra de África, y que decía así:

«Don Carlos de Latorre - Gure generala
El Cielo nos ha dado - Guk bear bezela
Valiente y entendido - Gerrari azkarrak
Y dirán las naciones - Euskalduna dala.

Enumera títulos de periódicos que se publicaron en esta Ciudad durante el pasado siglo y sabe de memoria el nombre de todos los alcaldes que presidieron los Ayuntamientos, desde el año 1813, hasta hoy.

Ha presenciado vistosísimas fiestas, con tamborradas y desfiles de comparsas, al lado de las cuales, las de hoy son ridículas caricaturas y no oculta su pena, al pensar que, si bien hubo tiempos malos, cuando las guerras civiles, también gozó Donostia de épocas felicísimas que cree que no volverán...

Contagiado por su tristeza me he alejado cabizbajo de ese mudo testigo, pensando que tiene razón, pues la vida ha cambiado al cambiar San Sebastián. Al dilatarse sus calles y al crecer sus edificios, ha aumentado también la inquietud de sus habitantes y a su vida plácida y fácil de antaño, ha sucedido una era febril, que va matando poco a poco las tradiciones euskaleras llanas y sencillas, acogedoras e inofensivas. Y así vemos que su peculiar ambiente, asustado de los amplios límites que ante sí se extienden, se repliega, medroso, en esas beneméritas sociedades de la parte vieja, que en vano se esfuerzan en hacerlo revivir y las que, por desgracia, pese a las buenas intenciones de los pocos donostiarras que van quedando, sólo le servirán de tumba.

Conocí a un viejo donostiarra, por el cual sabía la existencia del árbol que hoy me ocupa. Sé que a menudo venía a visitarlo y a su vera evocaban gratos recuerdos. Era el único testigo que le vió nacer y el último amigo que le despidió cuando por el puente de Santa Catalina lo llevaban hacia Polloe. Sé, también (y esto sí que lo puedo asegurar), que dicho donostiarra, cuyo apellido honra un conocidísimo médico, pasó a mejor vida, llevándose la pena de no ver, colocada en el tronco del árbol centenario, una placa, en la que figurasen datos de su ancianidad.

Yo, como buen donostiarra, al conocer tal deseo, no oculto que me sentí emocionado. Y considero la idea de lo más oportuna.

Verdad es, que en los tiempos que corremos, tiempos de civilización y de voragine, parece que no hay lugar para ocuparse de *«squeñexcessos»*... pero, verdad es, también, que la idea merece ser llevada a la práctica por varias razones. Como homenaje al viejo donostiarra que tanto amor demostraba a las cosas del «txoko»; también, como dato curioso, propio de ser destacado en una ciudad de turismo, y por último... permitaseme decirlo... como desagravio al centenario árbol, que tantísimas humedades irreverencias infantiles y caninas habrá tenido que soportar a lo largo de un siglo de existencia...

J. IÑIGUEZ y Cía.

53. Víctor Pradera

SAN SEBASTIAN

ESCRULTURA Y DECORACIÓN

Teléfono 11237

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

Antes, ahora y siempre.... CAFÉ = BAR OLIDEN el más popular

NUESTROS ARTISTAS

FRANCISCO ESCUDERO, la revelación musical de 1942

HE aquí la silueta de un joven donostiarra que ha asombrado al mundillo musical con la presentación de sus obras.

Francisco Escudero ha lanzado tres obras al mismo tiempo, triunfando en todo el frente.

El laconismo de esta afirmación recogemosla de la Prensa española, que en diferentes ocasiones ha dedicado a Escudero frases hasta la fecha reservadas a los grandes maestros. Y es que en su obra se vislumbra una dirección segura y unas formas nuevas de puro sabor clásico.

Don Beltrán Pagola, prestigioso profesor del Conservatorio Municipal de Música de San Sebastián, se sentía orgulloso de su acentuado discípulo; y con D. Beltrán, el Conservatorio donde cursó los estudios, cantera de maestros y artistas; San Sebastián, Guipúzcoa y cuantos sienten por el arte una pequeña inclinación.

Esperamos, y es deseo nuestro ferviente, que este muchacho no se malogre y pueda continuar la ruta emprendida hasta alcanzar la meta deseada de su consagración.

Francisco Escudero nació hace veintinueve años. Sus primeros estudios los cursó en Zarauz, con el entonces director de la Banda don Luis Gurruchaga. Más tarde, ingresó en el Conservatorio de San Sebastián, estudiando oboe, con gran aprovechamiento, en la clase del señor Cortés, y piano, composición y contra-punto en la del señor Pagola.

Bien pronto dejó entrever sus excepcionales cualidades y rápida asimilación en los estudios, que culminaron con la obtención, tras reñidas oposiciones, de una beca (año 1932) para estudios superiores en Madrid y París.

En Madrid, estudió con el maestro Conrado del Campo. Compuso en este periodo una Sinfonía Vasca, que la Orquesta Filarmónica de San Sebastián, bajo la dirección del maestro Figuerido, estrenó con gran éxito.

En 1934, se trasladó a París, donde perfeccionó sus estudios superiores, con Paul Dukas y Paul Le Flem, obteniendo, como resultado de sus progresos, la composición del poema sinfónico *Amanecer y Danza Sagrada*, estrenada en San Sebastián, con gran éxito, por la orquesta Municipal de Bilbao, que dirige el maestro Arámbarri, el 8 de Octubre de 1942. Pocos días más tarde, por la misma notable entidad y con el mismo éxito, se estrenó en Bilbao. El poema *Amanecer y Danza Sagradas* es una evocación del País Vasco en los tiempos más lejanos de su primitivo paganismo.

Donde un compositor demuestra su valía es en la composición del cuarteto.

Y Francisco Escudero ha escrito uno, que tiene en estudio el Quinteto Nacional de Música de Cámara, de Madrid, y que, en opinión de un celebrado maestro, es el cuarteto mejor que se ha escrito en la actualidad.

El Quinteto Nacional lo estrenará, en breve, en Madrid y lo dará a conocer en España en sus excursiones artísticas.

Por la Orquesta del Conservatorio Municipal de Música de San Sebastián ha sido estrenada, el 13 de Noviembre último, la primera parte de una *«Suites»* en cuatro tiempos, con excelente éxito.

El maestro Usandizaga hizo una delicada exposición de la obra, que fué muy aplaudida. Esta misma obra, el 20 de Diciembre y bajo la dirección de Enrique Jordá, ha sido interpretada en Sevilla por la Orquesta Bética, siendo muy aplaudida y elogiada por la crítica, en particular, por el competente crítico de *«A. B. C.»*, director del Conservatorio de Sevilla, y Maestro de Capilla de la Catedral, don Norberto Almendro, canónigo rectoral.

Francisco Escudero, cursando sus estudios en París, mantuvo estrecha relación con el genial Ravel, de quien



Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

recibió hábiles consejos; captándose nuestro paisano las simpatías del insigne maestro, que sentía por Escudero verdadera predilección.

También M. Wolf, director de la Orquesta Pasdeloup, de París, hizo grandes elogios del poema sinfónico «Amanecer y Danza Sagrada», pero éste no llegó a ser montado, por las eternas dificultades económicas a que están condenados los sufridos artistas consagrados a la composición sinfónica.

••

Francisco Escudero es parco en palabras, serio y afable. Vascón de progenie enteramente musicófila. En las reuniones familiares se cantaban composiciones corales de su creación y clásicas, a cuatro y cinco voces inclusive; pues todos conocen música y tienen bastante dominio de los secretos del pentagrama.

En la actualidad, son dos los hermanos de la familia Escudero que se dedican a las tareas musicales. E estilos distintos, ambos no llegan a un acuerdo final en el empleo de tonalidades y ritmos, respondiendo el más joven a una tendencia clásica, sin modernismos.

Actualmente, Francisco Escudero se ocupa en dar los

últimos toques a la «Suite» y preparando una nueva «Sinfonía» para gran orquesta.

Posee, además, una clara batuta, mostrándose en el atril especialmente dotado para el difícil arte de la dirección.

••

Tal es, a grandes rasgos, la silueta simpática del inteligente compositor donostiarra Francisco Escudero, que ama la Música con un amor vocacional rayano en el fanatismo.

Quiera Dios que este joven maestro aporte al Arte todo el caudal de inspiración y técnica que lleva dentro. Para ello, nuestras dignas autoridades, tan celosas siempre en su protección a los artistas que prometen, no deben olvidarlo. Se trata de un donostiarra excepcional que ha de dar días de gloria al pueblo que le vió nacer. Y no olvidemos que musicalmente, San Sebastián pesa ya lo suyo en el panorama nacional.

LOPE DE URQUIOLA

El nombre del fan popular

Bar IRUÑA

bajo la nueva dirección de R. Turrillas es garantía de legitimidad
de todas cuantas bebidas y géneros expende

El Bar más antiguo y concurrido de la Parte Vieja

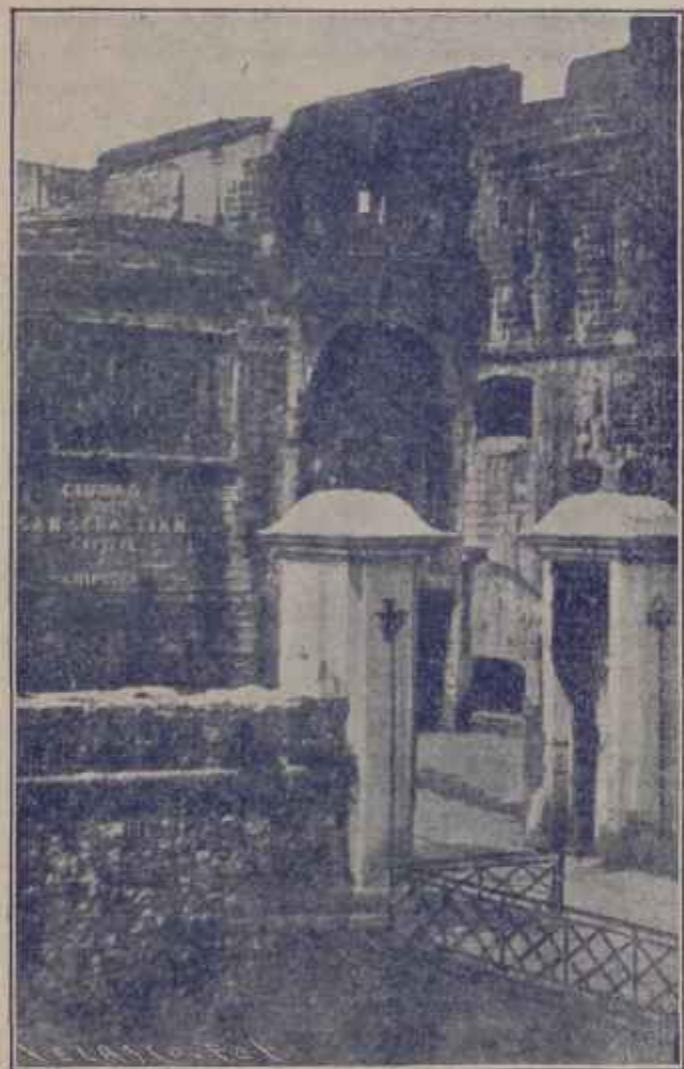
San Jerónimo, 5
y Embeltrán, 14

Teléfono 1-14-66
SAN SEBASTIAN

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

DONOSTIA MUSICAL

El Liceo y la Sociedad Filarmónica



La puerta de tierra

el festival del día 3 de Julio de 1845, figuró nada menos que el «*Stabat Mater*», de Rossini. El 23 de Agosto de 1845, la infanta doña Luisa Fernanda que se encontraba en San Sebastián, asistió al segundo concierto de la primera serie del sexto año. Todos los que tomaban parte en estos conciertos eran distinguidos aficionados, cuya modestia se oponía a que sus nombres figuraran en los programas, aunque, por casualidad, pudimos conocer el nombre de algunos de ellos: Doña Manuela y don Joaquín Birmingham, Casimira Echagüe, la de Urdinola, Campión, Javier Echagüe, etcétera.

Para nosotros, aparte el mérito artístico, la nota saliente de aquellos conciertos era la campechane-

ANTES del derribo de las murallas, allá por los años 1832 a 1846, había en el centro del gran lienzo de la muralla del Sur, un robustísimo cuerpo llamado el cubo imperial. Junto a él se encontraba la puerta única de acceso a la ciudad, la puerta de Tierra y dentro del abovedado de ésta, hacia el lado de la Plaza Vieja, existía otra puerta de madera de dimensiones relativamente reducidas que daban entrada a un gran salón abovedado contenido en el imponente macizo del mencionado cubo. Aquel salón se llamaba el Liceo, reunión de una sociedad de entusiastas aficionados que allí dieron conciertos, representaron comedias y organizaron bailes durante muchos años.

Paco Gascue debutó en aquel salón en calidad de triple segundo, cantando el himno que con motivo de la inauguración oficial de las obras del ferrocarril del Norte, escribieron, la letra don Ramón Fernández y la música J. J. Santesteban.

Hacia el año 1840, existía también en San Sebastián una entidad artística titulada «Sociedad Filarmónica de San Sebastián», precursora en medio siglo de la extinguida «Sociedad de Bellas Artes», pomposa e inútilmente decorada después con el nombre de «Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País». Sus conciertos fueron notables, y los autores italianos formaban la parte principal del repertorio. Sin embargo, al lado de ellos había composiciones de maestros franceses y alemanes.

Los conciertos eran vocales e instrumentales; y para dar muestras del adelanto que en aquella época manifestaba dicha Sociedad, diremos que en

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?..... ¡¡ÓLIDEN!!



La presente foto tendrá unos cuatro lustros, aproximadamente. Representa el claustro de profesores de la antigua Academia Musical, predecesora del actual Conservatorio. Lo integraban, de izquierda a derecha, los señores: Escobosa (viento, metal); Cendoya (solfeo superior); Iraola (piano); Cotarelo (piano); Esnaola (canto); Ariz (director); Castellanos (viento, madera); Lanrocha (cuerdas); Fignerido (Ópera); Gala (armonía), y la señora doña Josefina Ávila (solfeo). El tiempo ha hecho sus inevitables estragos en las apretadas filas de estos competentes caballeros. Esnaola y Cendoya, fallecieron. Otros, Escobosa, Ariz, Castellanos y Lanrocha: ~~que~~ ^{los} que ~~se~~ ^{se} ~~pon~~ ^{ponen} ~~muchos~~ ^{muchos} ~~años~~ ^{años} ~~pero~~ ^{pero} no forman parte ya del Claustro de profesores, afectados por las disposiciones inexorables de la jubilación. Sólo continúan en sus puestos los demás. La señora Ávila se halla accidentalmente en las Canarias.

250. Scutellaria canadensis Leconte Scrophulariaceae

ría viviente de los mismos, porque los ejecutantes pertenecían a diversas categorías sociales, que se olvidaban en honor al arte y al profundo amor por San Sebastián.

Lucio ULLA

Allá por el 98—¡y ya ha llovido desde aquella fecha!—se celebró en el desaparecido Bellas Artes de la calle de la Euskal-Erria, palacio de la música del San Sebastián de entonces y centro en que se reunían todos los amantes de Euterpe, un concierto en el que tomaron parte estos tres prestigiosos artistas: don César Figuerido, don Alfredo Larrocha y don Beltrán Pagola, violinista, violoncellista y pianista, respectivamente. Los tres aparecen en nuestro grabado con el atuendo de gala que el acontecimiento requería, con la levita exigida por el protocolo de la época. La moda de ésta, imponía, también, las severas barbas que en la foto lucen—de izquierda a derecha—los Sres. Figuerido y Larrocha; adorno en rostro cuyo cuidado y atención hacia perder muchos minutos ante el espejo...



El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

*Progresos del comercio donostiarra***Un establecimiento de vanguardia: «Aplicaciones Generales»**

Don Víctor Rosset, uno de los propietarios del acreditado establecimiento, de artículos de electricidad. «Aplicaciones Generales»

nos, ocupa, precisamente, el mismo lugar en que estuvo muchos años y, hasta hace muy poco la hermosa sala de espectáculos del Centro Católico.

Adquirido el local por los señores Rosset, para la instalación del establecimiento que idearon, efectuaron en él las obras de reforma y acondicionamiento necesarias. Tras éstas, que comenzaron a primeros de año, «Aplicaciones Generales», moderno, atractivo, acogedor y espacioso, abrió sus puertas al público el 4 de Abril de 1942.

Difícilmente se hallará en la historia del comercio local un tan rápido ejemplo de captación de clientela. Es el caso que desde el mismo día de su apertura, «Aplicaciones Generales» es uno de los establecimientos más populares de San Sebastián. A cualquier hora del día lo encontrarás concurridísimo; frente a sus llamativos y bien surtidos escaparates, una crecida cantidad de curiosos, que al poco rato se convirtirán de decididos e incondicionales clientes.

¿Qué encuentran éstos en «Aplicaciones Generales»?

Pues... todo lo relacionado con la electricidad. Desde la modesta aunque práctica resistencia de cinco pesetas, hasta la deslumbrante lámpara de 4.000 bujías, pasando por toda clase de material para instalaciones; dispositivos eléctricos para calentar agua y sustituir la calefacción central por la electricidad; pantallas, neveras, estufas, calientapiés, alfombras y almohadillas eléctricas; aparatos de radio y accesorios de los mismos, hornos de hacer pan, etc., etc. Material, todo él seleccionado, procedente de las principales fábricas nacionales y extran-

FEn el firmamento comercial de Donostia acaba de surgir una estrella de primera magnitud. La Revista «San Sebastián», atenta a recoger y señalar cuanto de notable ocurre en el ámbito donostiarra, no podía silenciar tan lausto suceso.

Nos referimos a la apertura de un gran establecimiento, que ha venido a revolucionar el ramo tan útil, práctico y moderno de la electricidad.

Apenas ha hecho nueve meses que abrió sus puertas, y no serán muchos los donostiarra, seguramente, que todavía no lo hayan visitado.

¿Oír hablar de él, y con elogio?

Noticia de su existencia en la céntrica calle de Guetaria, núm. 15? Para nadie será ya, sin duda, una novedad lo uno y lo otro.

«Aplicaciones Generales», cuyo es el comercio a que estamos refiriéndo-



Don Wifredo Rosset, copropietario, con su hermano don Víctor, del ya popular comercio de la calle Guetaria, número 15.



Mario obtuvo en un standecor este deslumbrante aspecto de los escaparates de «Aplicaciones Generales», uno de los más hermosos comercios bien iluminados —y acaso el mejor— de nuestra ciudad.

De ningún sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

jerias, rigurosamente garantizado y a precios que no admiten competencia. La marca comercial «Selecta» que «Aplicaciones Generales» tiene debidamente registrada es el auténtico sello de garantía del favorecido establecimiento.

Cuenta éste, además, con personal técnico especializado en el arreglo y reparación de toda suerte de aparatos eléctricos y para el despacho, personal de ambos性, abundante y atento, que se desvive por servir a cuantas personas visitan el importante comercio.

Garantía de calidad y conveniencia de precio: con estos dos conceptos —tan comerciales, por cierto— por bandera, «Aplicaciones Generales» ha llegado al mercado local dispuesto a dar la batalla. Celebrémoslo, ya que de su llegada y táctica comercial es el público de San Sebastián quien se beneficia.

Los hermanos señores Rosset, jóvenes y en lo mejor de la vida—32 y 26 años—y en pleno éxito comercial, están satisfechos de la ocogida que a «Aplicaciones Generales» ha tributado nuestra Ciudad. Comprendemos su legítima satisfacción y les felicitamos cordialmente.

Hemos dicho al principio que en el firmamento comercial de Donostia, ha aparecido una nueva estrella de primera magnitud. Avila nuestro tropo la espléndente luminosidad de los escaparates de «Aplicaciones Generales». Asomese el curioso lector, en cuanto anochece, por la calle de Gueñaria, núm. 15, y se convencerá de lo exacto de la comparación. Que por la luz que desprenden solemos distinguir y catalogar a las estrellas..

Ubaldo BASTERRA

Juanito Zubeldia (Chortena)

JUANITO Zubeldia Zamora (Chortena) era un retazo viviente de la ya desaparecida estirpe de los Echecalte, Ishquiñs, Brocolo, Pello Espaniñ...

Para él no había penas, preocupaciones ni disgustos. Amaba a su «choco» con un afecto que él, seguramente, no hubiera sabido definir sino con los ojos preñados de lágrimas...

Su popularidad era enorme y de la mejor ley. Tanto que Diego Valero lo llevó a la escena, con música de Enrique Navarro Tadeo, en el apropiado «El triunfo de Quirico», estrenado para festejar el famoso triunfo del Abra bilbaína de aquel año—el 24 de Octubre de 1919, en el Teatro Principal de nuestra Ciudad. Eduardo Marçén hizo el personaje de «Chortena» con un acierto imponentable.

Pero volvamos al pobre Juanito. Era «bertsolarri», corredor pedestre, pelotari... ¿Quién no recuerda su gesta de la Plaza de la Constitución, cuando conquistó una estupenda bandera como «korrikalari»?...

Durante muchos años fué elemento imprescindible en las fiestas populares de la calle de San Lorenzo. En su casa de la citada calle, número 6, 4., murió de una pulmonía, tras ocho días de cama, la madrugada del día de San José de 1940. En la conducción de su cadáver, verificada al día siguiente, pusieronse elocuentísimamente de relieve los extensos afectos que tenía Zubeldia.

Era éste —diremos para concluir— sobrino carnal de doña Jerónima Zamora, la superviviente del incendio de la calle de Urbieta, tema que tratamos en otro lugar de este mismo número.



¡Es excelente este vino!

El vino viejo
tonifica
fortalece
y vigoriza el organismo humano.

La Rioja Alta
FUNDADA EN 1890
HARO

Imprenta V. ECHEVERRIA

TRABAJOS COMERCIALES - REVISTAS - CATALOGOS - FOLLETOS, ETC. ETC.

Víctor Pradera, 47 - Teléf. 16584 - San Sebastián

En el BAR OLIDEN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

«LA VIRGEN DEL CORO»⁽¹⁾

Una curiosa tradición en torno a la venerada Virgen donostiarra

¡Virgen del Coro sagrada, libranos de todo mal! A tus pies has visto posternados a todos los donostiarros de fe vivísima, de corazón levantado, de nobilísimas aspiraciones; a ti han acudido para pedirte remedio a sus necesidades; a ti para rendirte gracias por algún favor impetrado; a ti llevados por piadosísima adoración, para saludarte con Aves, para rogarte con Salves, para aclamarte en el Santísimo Rosario, madre de Dios, Virgen poderosa, refugio de pecadores.

Oculta a las miradas en tu camarín tras de riquísimo cortinaje; apareciendo a los ojos de los fieles adornada con preciadas joyas; descendiendo de tu asiento para acercarte más al pueblo; en todo momento has iluminado las inteligencias, *sedes sapientiae*, has encendido los corazones, *stella matutina*; has enderezado las voluntades, *consolatrix afflictorum* (2).

Tú eres la imagen bajo la cual adoramos a la causa de todas nuestras delicias; a la rosa mística; a la que nace, sin pecado, en Nazareth; se desposa espiritualmente con José; pare, virgen, a Jesús; lo pierde, por tres días, en el Templo; le ruega, su primer milagro, en Caná; óyele, triste, que aquellos a quienes predica son su madre y sus hermanos; contémplale, aterrorizada, cuando los fariseos intentan despedazarlo; recoge su último suspiro, madre dolorosa, al pie de la cruz; y se nos ofrece, amargurada, en su espantosa soledad, y hermosa como la luna, y elegida como el sol en su gloriosa asunción a los Cielos.

Tú eres la que nos representamos siempre, y especialmente a la hora del crepúsculo, cuando en medio de los campos que van quedando solitarios, se oye el tañido de la campana evocadora de la salvación angélica, como te hemos visto y adorado, con tu corona de plata, con los resplandores de las luces en nuestras retinas, con los sones armoniosos del órgano en nuestros oídos, con los efluvios deliciosísimos del incienso y de la mirra en nuestras fosas nasales, con las flores vistosísimas de los campos en nuestras manos, cogidos en todos nuestros sentidos

y potencias, para entonar a coro el cumplimiento de las alabanzas en tu *Magnificat... Dominum*, que *deposituit potentes de sede et exaltavit humiles*, que *esurientes impleuit bonis et dicentes dimisit inanes*; porque El lo ha querido poniéndolo en tus labios. *Beatam me dilecent omnes generationes* (3).



Si eres tú, la única, qué a los sentimientos grandiosos de la comunidad en la adoración añades todavía para penetrarnos más de tu divino espíritu, de la bondad virginal de los encantos pueriles, de algo que lleva el pedazo de cielo sobre nuestras cabezas y el pedazo de tierra debajo de nuestras plantas, el hogar con los besos de nuestros padres, y la ciudad con el amor de nuestros vecinos, la adoración especial de cada pueblo: Virgen de Icár, Virgen de Aránzazu, Virgen de Begoña para los vizcaínos, Virgen del Pilar para los aragoneses y para los españoles todos...

¡Virgen del Coro sagrada, libranos de todo mal!

(1) De la novela histórica «María del Coro», premiada, en 1913, por la Junta del Centenario del XXXI de Agosto de MDCCCLXIII y del Cincuentenario del derribo de las murallas.

(2) Asiento de sabiduría, estrella matutina, consuelo de los afligidos.

(3) *Magnificat...* latín, Engrandeza (mi alma) al Señor, que a los poderosos depuso el asiento y exaltó a los humildes; que a los hambrientos llenó de bienes y a los ricos despidió vacíos... Bienaventurada me dirán todas las generaciones.

De ningún sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

Todas estas imágenes suelen ir acompañadas generalmente de la correspondiente tradición, algo milagrosa y demasiado lejana para poder sujetarla a comprobación histórica; pero siempre muy conveniente para agrandar la imaginación y cautivar el sentimiento por reunir en uno, con la advocación religiosa, poderosísima, dos caracteres que seducen al hombre cada uno de por sí y con mayor motivo entrelazados; la atracción del misterio y la pátina del tiempo. Pues no podía faltar tampoco esta tradición milagrosa a nuestra venerada imagen.

Cuéntase que le vino su nombre por ser en efecto la Virgen del Coro: en el coro el facistol tenía por remate tal efigie, la de una virgen, de una tercia de alto, morenita, y que sostiene en la mano izquierda un niño con los dedos en la boca. Un religioso que subía frecuentemente al coro empezó por fijarse en ella; luego le oraba a la terminación de sus rezos; después comenzó por dirigirle sus primeras palabras; y por último cobró tanta devoción que a ella sólo le dirigía sus más fervorosas oraciones. Y he aquí que la tal imagen vino a ser una verdadera preocupación, una obsesión del venerable sacerdote, hasta el punto de concebir el atrevido proyecto de separarla de su pedestal y llevarla para más comodidad suya y para más frecuente devoción a su propia casa. Tomó vuelos la idea, se le metió esto muy adentro y decidióse por fin a su ejecución, y como conocía al dedillo las costumbres de la iglesia, fijó el momento favorable a su proyecto, preparándolo anticipadamente con repetidas visitas a esta hora de la menor concurrencia, cual era el tiempo que se dedicaba en la ciudad a comer y a la siesta habitual.

A dicha hora, pues, y sin que chocara a la persona encargada de la custodia del templo, entró el religioso en Santa María y subió al coro, resuelto puso manos en la obra y se encontró por fin en las suyas el precioso objeto de sus místicos amores; y entonces, ocultando la imagen en la manga, bajó las escaleras. Pero no pudo salir de la iglesia; llegó a la puerta colocada al pie de la escalera que al coro conducía,

y ni acertó a abrirla, ni pudo dar un solo paso; asustado se dirigió a la puerta principal, donde ocurrió el mismo suceso; volvió atrás, retornó a ésta...

Y como llevara ya más tiempo del calculado, en la obtención de la imagen por no querer descubrirse y trabajar con mucho tiento y luego en esta detención inesperada, llegó la hora de Vísperas y entraron algunos beneficiados, que repararon en la agitación del fraile, sudoroso y descompuesto, a punto de desmayarse. Acercáronse a él con ánimo de socorrerle y le preguntaron la causa de su alteración, a lo que repuso no ser otra cosa que la que acabamos de referir.

Entonces infundió en todos el mismo espíritu que le animaba de veneración y religiosidad a dicha imagen y determinaron de común acuerdo colocarla con todos los honores en el sitio más visible y respetuoso de la iglesia, encima del altar mayor. Se le hizo inmediatamente objeto de culto especial; pronto comenzaron a adorarla y a pedirle mercedes; acudiese a ella en todas las necesidades; e inspiró tal fe que la misma Ciudad y la comarca entera se acercaba a imponer su protección en casos difíciles, en aquellos en que ya el hombre, agotados todos los recursos, pone sus esperanzas en lo alto.

Pronto adquirió fama de milagrosa; y los devotos donostiarras la colmaron a su vez de ofrendas valiosísimas; cadenas de oro; joyas, como coronas y collares, de diamantes, esmeraldas y perlas; vestidos de seda bordados en oro y plata con galones finos; y para llevarla por el templo o sacarla por las calles se construyeron en Huesca unas andas de plata con adornos de serafines. Sobre estas andas contemplaba de cerca el pueblo; pues cuando su sincera oración se lo permite, abre sus ojos para admirar el tronco de un árbol, que es Abraham, padre de las naciones, en cuyas cuatro ramas se asientan cuatro reyes de plata con coronas y cetros dorados, y en el centro del tronco, se levanta el trono, de plata también, donde está colocada la prodigiosa y venerada imagen.

Práxedes DIEGO ALTUNA

LA EQUITATIVA

(FUNDACION ROSILLO)

SUB DIRECCION EN GUIPUZCOA (R. D.)

LUIS ZARATE AGUILERA

Seguros Generales: Vida - Accidentes colectivos e individuales - Incendios - Robo - Transportes marítimos y terrestres

Plaza del 13 de Septiembre, 1 (Edificio de su propiedad) Teléfono 1-69-72 Aparcado de Correos 208 SAN SEBASTIAN

¿Que quiere usted las mejores banderillas?... No deje de visitar el OLIDEN

El OLIDEN es el Café más concurrido por los amantes de la Bella Easo

EL VIEJO CIRCO

Algunas noticias del desaparecido teatro de la calle de Andia

En el solar del antiguo teatro de la calle de Andia, antes de que existiera construcción alguna, se estableció una familia de gimnastas alemanes que amoldaron un circo, cubierto de lona, con aspecto de una gran tienda de campaña.

Por los años de 1869-70, el entonces opulento señor Oña, construyó el edificio sillar del Circo, que, al poco tiempo, fué reformado en teatro por la empresa Nieto, añadiéndose por aquellos días a la construcción, en su parte alta, un timpano con atributos del teatro.

La primera función dramática se celebró el 17 de Junio de 1870, poniéndose en escena la hermosa producción de Ventura de la Vega, «El hombre de mundo» por una compañía de primer orden.

En el piso bajo del coliseo, cerraban los costados del círculo dieciocho plateas; la parte central, separada por ambos lados por puertas que daban entrada a las butacas, estaba destinada a asientos corridos.

En el piso principal, al que daban acceso dos subidas amplias, se hallaban los palcos principales en número de veinticuatro, cerrando el fondo un paseo espacioso.

La parte alta, el llamado paraíso, componiéase de amplias secciones de gradas; y el centro del teatro, el patio, estaba ocupado por más de trescientas setenta butacas, cuyos mismos asientos, restaurados, sirvieron después para el Teatro Bellas Artes, de la calle de la Euskal-erria.

El conjunto del teatro del Circo era agradable; su ornamentación general, aunque sencilla, resultaba de buen gusto; y muy apropiada la entonación de su pintura.

Las decoraciones constituyan trabajos muy apreciables del género y estilo escenográficos.

El telón de boca, obra del distinguido artista señor Almejú, era una verdadera obra maestra.

A los lados del mismo edificio del Circo, se encontraban el Café del señor Traviesa y la chocolatería y pasteles «La Mallorquina».

El hermoso salón del piso principal estaba dispuesto con elegancia, y la mayor parte de la pintura decorativa era debida al pincel del ilustre don José Benlliure, director entonces de la Academia española, en Roma.

En los últimos tiempos, en dicho salón estuvo establecida la memorable «Fraterna».

Hablar de cuanto aconteció en aquel teatro resultaría tarea extensa, difícil de que cupiera en los límites de un artículo.

Actuaron en él, las compañías de más renombre, y por sus tablas desfilaron artistas de fama mundial.

En los anales del Circo constituirían capítulos muy salientes el célebre equilibrista Mr. Blondin, la intrépida Miss Leona y el inmenso e inolvidable Gayarre.

Monsieur Blondin, ofreció al pueblo de San Sebastián un espectáculo que hubiera alcanzado gran resonancia. Se dispuso a atravesar sobre una maroma el espacio comprendido entre el Castillo y el Monte Igueldo, pasando por encima de la isla de Santa Clara; no se llevó a efecto porque la autoridad se negó a que se realizara la atrevida excursión aérea. Pocos años después, el mismo Blondin realizaba el paso, mucho más peligroso, sobre las cataratas del Niágara.

La encantadora Miss Leona, que llegó precedida de fama extraordinaria, arrastró a todo un mundo al Circo de la calle de Andia, y sus actuaciones fueron colosales éxitos.

La noche que cantó Gayarre, a beneficio de un pueblo de Navarra, el entusiasmo rayó en delirio; su voz enloqueció al público, y aquello fué el acabóse...

Por el Circo desfilaron todas las razas de este pobre planeta. Tribus marroquíes, argelinos, árabes, senegaleses, negros como el azabache, indios, chinos, japoneses, etcétera, etc.

Dejó, en fin, gratísimo recuerdo la función que organizaron, por el carnaval de 1872, aquellos jóvenes, donostiarras verdaderos, que se llamaban Peña, Prol, Soroa, Arcelus y otros que no recordamos.

Peluquería de Señoras

Reina Regente, 4 San Sebastián Teléfono 16061

JUANITO

¿Que quiere usted las mejores banderillas?... No deje de visitar el OLIDEN

LA CASA DE LAS MEDIAS

Gran Peleteria

VIUDA DE
VICENTE MERINO

Narrica, 6 Teléf. 11979
SAN SEBASTIÁN

ALMACEN DE VINOS Y SIDRAS EMBOTELLADAS

JOSE ANTONIO AYESTARAN

NARRICA, 1 TELEFONO 11277

San Sebastian

Sastrería - Camisería

"La



ERDAD»

J. Aristizábal

San Juan, 1 - Andia, 1 SAN SEBASTIAN

SAN SEBASTIAN

Bar taurante

Bartolo

Propietario:
Fernando Guruceta

Fermín Calbetón, 38 Tel. 11743

SAN SEBASTIAN

Especialidad en artículos para Cafés, Hoteles y Restaurantes

Gamecho y Eriandonea

Cristal, porcelana y loza - Platería y Orfebrería - Decoración de porcelana y cristal.

Despacho: NARRICA, 17 - Tel. 12982 Almacén: 31 DE AGOSTO, 17

SAN SEBASTIAN

Use Vd. siempre

Calzados

Trevijano

San Martín, 38 - SAN SEBASTIAN - Teléfono 12183

GOROSTIZA

Objetos de escritorio
Librería
Papelería
Material escolar

Gral. Primo de Rivera, 20 - Teléfono 12179 - SAN SEBASTIAN

ZAPATERIA

El Madrileño

Piezas invisibles

31 de Agosto, 42 San Sebastián

Alcoholes

José GROS

San Sebastián



San Jerónimo, 17
Teléfono 14.367

Detrás del Ayuntamiento

SAN SEBASTIAN

Venta al por mayor y menor

Vasconia Optical

La Casa que más barato vende

Antes, ahora y siempre.... CAFÉ = BAR OLIDEN el más popular

VEINTE AÑOS DEL PASADO SIGLO

La vida donostiarra entre 1840 = 60

Construcción de la nueva Casa de Misericordia.—La Sociedad Filarmónica.

—Inauguración del teatro de la calle Mayor.—El veraneo de Isabel II niña.

UNA vez pacificada la provincia, empezó en San Sebastián una bien aprovechada época de tranquilidad, pues se emprendieron obras de importancia, entre ellas la construcción de la Casa de Misericordia, en los solares del antiguo Convento de San Francisco, dedicados a este objeto por Real orden de Noviembre de 1836. Conforme a los planos del arquitecto donostiarra D. Joaquín R. Echeveste, y contando con los fondos de la herencia de D. Antonio Zabaleta, empezaron a levantarse los cimientos en 22 de Junio de 1840; y después de varias suspensiones y tropiezos, nunca debidos a los individuos de la Junta de Beneficencia, que todos rivalizaron en contribuir al progreso de la edificación, concluyó ésta en Octubre de 1841, trasladándose a los enfermos al nuevo edificio. El antiguo, que la Misericordia poseía en el barrio de San Martín, sirvió algún tiempo para recoger enfermos, se alquiló después para proporcionar más recursos, y lo ocupó en 1842 una parada de postas.

La importancia de esta Casa de Misericordia es mucha, tanto por los beneficios que en gran escala ha aportado al vecindario, como por su honrada y habil administración, consecuente del generoso empeño de los que tanto contribuyeron a que así fuera, entre ellos D. José M. Sáenz Izquierdo, D. José Aristeguieta, D. Joaquín Mendizábal, D. Angel Gil de Alcaín, que ejerció su cargo en la Junta durante veintiún años, y de otros buenos donostiarros.

La historia de esta santa casa, narrada está con el detenimiento que se merece, por el Sr. Berasategui, en un interesante libro.

Los donostiarros, a pesar de tanta peripecia desgraciada, no perdieron sus proverbiales buen humor y gusto. Unidos los aficionados a la música, organizaron la «Sociedad Filarmónica», notable por los buenos conciertos que ejecutaban, en los que, además de demostrar sus facultades musicales interpretando selectos programas, entusiasmaban al ejecutar aires del país, acompañados de los tamborileros Ibarguren, Chañbolín y Shagarbola.

Inauguróse también por entonces el Teatro Principal con una escogida función, en la que figuraba el terceto de *Hernani*, dirigido por el maestro Santesteban.

Ya por entonces era San Sebastián sitio preferido para el veraneo, a pesar de lo caro e incómodo del viaje en diligencia que, mudando veinticinco veces de tiro, tardaban dos días y medio en llegar de Madrid a Bayona; se pagaban 225 pesetas los asientos de berlina y 180 los de interior. Aunque no era tan considerable como ahora la colonia foránea, era numerosa; los billetes se adquirían con muchos días de anticipación, y se cotizaban con prima.

En 1.^o de Junio de 1847 se inauguró la nueva carretera Andoain a Irún por Lasarte, Pasajes y Rentería, debida a la iniciativa de varios donostiarros que formaron sociedad por acciones, y desde entonces las diligencias llegaban hasta el pueblo y paraban al final de la calle de Narrica, en la Casa de Correos, de la que se ha conservado mucho tiempo su buzón de piedra.

Que en aquellos años la moda imponía el veraneo en San Sebastián es indudable: pues autoridad en estos asuntos era D. Ramón Navarrete, *Asmodeo*, quien así lo decía en cartas escritas en 1848, publicadas en el *Semanario Pintoresco Español* y otros periódicos, contándonos, que era entonces lo elegante bañarse de siete a nueve de la mañana, hora en que la playa se animaba con lo más florido de la colonia y de la ciudad, que se reunía a la sombra de las casetas de Echenique y Zabaleta, pues hasta 1863 no se proyectó el balneario «La Perla».

Esta misma gente acudía al paseo en los arcos de la entonces Plaza de la Constitución, alumbrados por seis quinqués de aceite, sistema Bordier Marcelet, de los que había unos sesenta repartidos en el pueblo, y duraron hasta Diciembre de 1861, que se inauguró el alumbrado por gas.

En esta plaza estaban los mejores comercios de San Sebastián, la antiquísima imprenta de Baroja, tan acreditada, que al pie de todos los prospectos, programas,

OLIDEN es el Café = Bar «koshkero» por excelencia.... OLIDEN

¡El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?..... ¡¡OLIDEN!!

himnos, canciones y folletos de aquella época se ve es-
tampado el nombre de aquella casa, que hoy continúa
sus honradas tradiciones.

En el número 2, la sastrería del émulo de Brocheton, M. Dauphin, a donde se trasladó desde la Escotilla, y en otros arcos, o repartidos en las calles, los bien pro-
vistos comercios de Ayam, Bolla y Campión; en el ba-
rrio de San Martín el fotógrafo M. Vivant... todos se
esmeraban, con su afable trato y honrada conducta, en
complacer a la colonia francesa y a los ocho mil y pico
de habitantes que en 1857 tenía la ciudad, guardados

bel II durante los quince días que aquí estuvo, basta con leer el extracto siguiente del programa que, lujosamente impreso, circuló con la alocución que el Ayunta-
miento dirigía al vecindario:

Días 7 y 8: Paseos por la bahía de Pasajes, Lezo y
Loyola, por el Urumen.—10: Serenata por la Sociedad
Filarmonica.—11: Pesca con la gran red de la Concha.
—12: Carreras de lanchas de los puertos de esta pro-
vincia.—13 y 14: Corridas de toros.—15: Solemne
función de iglesia y comparsas de jardineros en la Plaza
Nueva.—16: Tercera corrida de toros.



CASETA DE BAÑOS DE ISABEL II

todos por cuatro alguaciles, que por entonces empezaron a usar su uniforme con casco, y otros tantos serenos, entre los que estaba (1854) cobrando treinta cuartos diarios el después popular y simpático Salcedo.

En 1845, Isabel II eligió esta playa para tomar los baños de mar que los médicos la aconsejaron, y después de su excursión por Cataluña y otras provincias, llegó a San Sebastián el 1.º de Agosto a las dos de la madrugada, recibida por numeroso gentío que aclamaba a la Reina.

Para tener idea de los diarios festejos ofrecidos a Isa-

Además se celebraron bailes públicos en el Teatro Principal.

El cartel advertía que en las corridas se picarían de vara larga, y matarían a estoque tres toros por la mañana y seis por la tarde. El ganado era de Guendulain, de Tudela; de la viuda de Zaldunio, de Caparroso, y de la viuda de Pérez de la Borda. Los espadas eran Arjona Guillén (Cúchares) y el maestro Juan León. Los donostiarras y forasteros que asistieron a la Plaza de la llamada entonces de la Constitución sólo pagaban 4 reales por las mañanas y 8 por las tardes.

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía



Ambos presidentes reproducen su histórico abrazo, al despedirse en la puerta de la «Euskal-Billera», una vez concluida la impática fiesta con que se celebró la reconciliación. Frente a ellos, Mauricio Echániz contempla la escena, emocionado y satisfecho de haber contribuido a zanjar una situación de violenta tiranía que no había razón de que subsistiese.

Fotocar.

EL PACTO DE LAS "KOSHKAS"

Con el abrazo de sus presidentes acabaron las diferencias entre «Gaztelupe» y «Gaztelubide»

PARA ningún «koshikero» era un secreto que «Gaztelupe» y «Gaztelubide» no estaban, precisamente, en sus relaciones intersociales, -a partir un piñón-. En el seno de la primera de ambas Sociedades habían surgido determinadas diferencias, que la mediación amistosa no consiguió disipar a tiempo.

De que los antagonistas insistiesen en mantener sus respetivas posturas nació el cisma; y de éste, el nacimiento de la segunda de dichas entidades.

Eslo ocurrió en 1933. Luis Irastorza—fundador, alma y primer presidente de «Gaztelupe», en 1910—separóse del amado rincón de la vieja calle de la Trinidad, arrastrando a sus incondicionales, que no eran pocos ni de escaso relieve—jatorra—.

Para que este trámite inarmónico e irremediable se produjese habían mediado, previamente, tres juntas generales, en cuyo sucesivo transcurso no pudo hallarse la solución del pleito planteado ni con el tan socorrido candil de Diógenes.

Desde entonces, las cosas no habían variado. «Gaztelupe» y «Gaztelubide» vivían existencias en absoluto nienas e independientes. Cada uno en su casa y Dios en la de todos... Un escritor ultramodernista aseguraría, con toda seriedad, que «ambas Sociedades eran cuál las líneas paralelos de los rieles de un tránsito sobre el asalto del «koshikerismo»».

Nosotros no nos atrevíramos a tanto, por el respeto que nos merecen el propio «koshikerismo» y los lectores. Y tampoco nos hablábamos atriesgo en sostener que la segunda no tuviese algo, y aun mucho, de la primera. Porque la paternidad tiene sus leyes, inmutables e ineludibles. Al fin y al cabo...

Hemos dicho que, desde entonces—desde la escisión de 1933—las cosas no habían variado. Lo cual no es rigurosamente exacto. Habían variado, si. Los años, el paso del tiempo, habían hecho su labor, habiéndose suavizado muchas de las primitivas asperezas.

Pues bien: las circunstancias se mostraban propicias a una reconciliación oficial —la particular estaba, de hecho, efectuada cuando, en Febrero último, «Gaztelubide» organ-



Después de que las paces fueron selladas con una estupenda reunión gastronómica, en el domicilio de la «Euskal-Billera», se hizo la presente foto. Aparecen en ella los protagonistas del memorable acontecimiento—señores Ituarte, Irastorza y Echániz, rodeados de destacados elementos de «Gaztelupe», «Gaztelubide», «Euskal-Billera» y «Orfeón Donostiarra».

Fotocar.

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

OLIDEN es el Café-Bar «koshkero» por excelencia.... OLIDEN

nizó, por la Candelaria, la clásica comparsa de los Caldereros, con Sotero Irazusta de jefe de tribu o calderero mayor.

En el itinerario a recorrer por la comitiva, figuraba un alto o parada, que, nunca, desde la fundación de la Sociedad, se señaló en la ruta de los Caldereros: frente a «Gaztelupe».

El gesto amistoso fue recibido por los «gaztelupearras» con viva simpatía.

Para demostrar este agrado iluminó su fachada como en las más señaladas fechas; y, con reciproca generosidad, abrió de par en par las puertas a los compañeros de «Gaztelubide».

Y, finalmente, el acto verdaderamente reconciliador fué el abrazo de los presidentes: Segundo Iturte, de la Sociedad de la calle del 31 de Agosto, y Luis Irastorza, de la del Camino del Castillo.

Un abrazo, que pasará a ser histórico en los anales «koshkeros», acabó para siempre con viejas enemistades y limpió de prejuicios y resquemores las tradicionalmente campechanas y llanisimas relaciones de la gran familia «koshkera».

Esto ocurría el sábado 7 de Febrero de 1942. Y para celebrar tan fausto suceso, el gran Mauricio Echániz, presidente de la «Euskal-Billera», que intervino con interés y acierto encominables en los prolegómenos del histórico abrazo, reunió al día siguiente en la Sociedad de la calle de Manti a los dos presidentes y a sendas representaciones de las entidades reconciliadas en una agradabilísima fiesta íntima, a la que concurrieron, igualmente, «Mauri» y algunos entusiastas «euskalbilleristas».

Con el máximo agrado hemos escrito las precedentes líneas. Cuanto se haga por estrechar, más cada día, las relaciones de todas las Sociedades «koshkeras», tendrá la mayor simpatía de la Revista «San Sebastián», que se compadece en felicitar a «Gaztelupe», «Gaztelubide» y «Euskal-Billera» y a sus respectivos presidentes, nuestros queridos amigos.



TALLERES SAN IGNACIO

ESTATUARIA RELIGIOSA

Ramón BOSCH

Se construyen toda clase de imágenes en pasta madera, bendecible e indulgenciable, viacrucis, niños de cuna, relieves, etc.

Marina, 12, 1.^o y 2.^o - Teléfono 13630 - SAN SEBASTIAN

CAMARAS FRIGORIFICAS

ANGEL GOMEZ SIERRA

EX-JEFE DE LOS TALLERES "FRIGIDAIRE"

Reparación y montaje de cámaras comerciales y domésticas

General Jáuregui, 10 - Tel. 14537

SAN SEBASTIAN

¿Que quiere usted las mejores banderillas?... No deje de visitar el OLIDEN

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?..... *¡¡OLIDEN!!*

NOTAS DE LA «EUSKAL-BILLERA»

El éxito de la última becerrada benéfica

Brillante exhibición de la comparsa de «Iñudes» que la Ciudad no había visto desde 1926

DOS nuevos y resonantes éxitos se anotó el año pasado la «Euskal-Billera» en el capítulo de su ya dilatada historia relativa a obras benéficas.

Fué el primero su ya clásica y tradicional becerrada pro Beneficencia local, celebrada, con un tiempo magnífico, el 4 de Junio último, festividad del Corpus. Con el tiempo coincidieron—en rima ideal—la concurrencia (verdaderamente imponente) y el gusto y acierto más completos en la organización y desarrollo del espectáculo. Una vez más se acreditó de insustituible, por su dinamismo entusiasta y capacidad de organización y realización, el popularísimo Mauricio Echániz, presidente, reelegido muchas veces, de la Sociedad citada.

Para la una y media de la tarde del Corpus ya no quedaba por vender ni una sola localidad.

El aspecto de la Plaza era, sencillamente deslumbrador.

La novedad del programa de la becerrada benéfica la constituyó la actuación de la comparsa de «Iñudes», que San Sebastián no había visto desde 1926.



«Iñudes» que actuaron en la becerrada de la Euskal-Billera.

Una fiesta idéntica, con el concurso de la «Euskal-Billera», tuvo lugar el 2 de Agosto de 1942, en Azpeitia, a beneficio de la Misericordia de dicha villa. A ella llevó «Mauris» su simpatiquísima tamboquerada infantil, cuya actuación agrado, de modo extraordinario, a los azpeitiarras. Estos acudieron en masa a la plaza de toros, llenándola a rebosar, incluso el callejón. Hasta 1.500 pesetas de entradas hubieron de ser devueltas, poco antes de dar comienzo el espectáculo, ante tan enorme afluencia de público.

El 15 de Agosto se reunieron en nuestra Ciudad, el alcalde y la comisión de fiestas de Azpeitia, con «Mauris» y la directiva de «Euskal-Billera», para celebrar aquel memorable éxito.

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en *OLIDEN*

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

Una Tamborrada en Buenos Aires

En la que figuró, de tambor mayor, un donostiarra de sesenta y cinco años

Se celebró con solemnidad y propiedad máximas, hoy hace veintitrés años

Era en los primeros días de diciembre de 1920.

El hijo del conocido pastelero don Sebastián Odriozola, establecido de años atrás en Buenos Aires, se casaba. Y el novio, Ignacio, obsequió a sus íntimos con la acostumbrada despedida de soltero.

Como una boda siempre es motivo de alegría, y ésta suele ser contagiosa, surgió, en los preparativos de aquella cena de despedida, la idea de celebrar dignamente el 20 de enero, fecha del Santo Patrono del *Choko*, tan distante-*ay!* y por ello mismo tan inolvidable y querido.

Al momento, se pensó en hacer un llamamiento a todos los donostiarras, hijos o descendientes de donostiarras, así como a cuantos simpatizaran con la idea y quisieran adherirse a la misma.

En efecto: a los postres del banquete que pagaba Ignacio Odriozola, se iniciaron las conversaciones de rigor, y en el curso de dichas conversaciones, destacaronse algunos *Mauris*, que, haciendo la competencia a nuestro primer organizador de festejos populares, comenzaron a sugerir planes y proyectos, los cuales lograron interesar a los comensales.

De aquella sobremesa salió una comisión encargada de andar los primeros pasos; acordándose celebrar una reunión más detenida cuarenta y ocho horas después.

En aquella reunión—que integrábamos: el inminente esposo, los jóvenes Aristegui, Lizaso y Amondarain y el autor de estas líneas—quedó ya firme el proyecto de celebrar, además del banquete del día de San Sebastián, tradicional, la igualmente tradicional Tamborrada.

Manos a la obra, los comisionados enderezaron sus gestiones por el camino que consideraron más práctico, llegando en ellas hasta la misma Presidencia de la República, cargo que desempeñaba a la sazón don Hipólito Irigoyen, descendiente de vascos, admirador entusiasta de nuestra amadísima Guipúzcoa, e hispanófilo cien por cien. Digamos, en honor de la verdad, que *EJ Peludo*, -gran estadista y patriota, que años después, volvió a ocupar la

más alta magistratura de su Nación - acogió nuestra idea con toda simpatía prometiéndonos su ayuda incondicional.

La Prensa bonaerense nos ofreció, asimismo, su desinteresada colaboración; y, merced a ésta, pronto los *koskeros* de toda la Argentina estaban al corriente de nuestro proyecto.

Consecuencia: al domicilio del novio en capilla comenzaron a llegar adhesiones en número muy elevado; todas las cuales prometían, además de la asistencia personal, el apoyo económico necesario.

Aquello marchaba como sobre rieles; viajaba, con solo darle un empujoncito...

Llegó, pues, la víspera del Patrono de la lejana Donostia. Aquella noche celebróse la cena tradicional, con honores de banquete a lo *kosker*, en el Hotel Español, de la capital argentina. El lector nos creerá, sin que tengamos que hacer, por persuadirle, ningún esfuerzo, que en aquella simpática y bien concursada reunión reinaron el mejor humor y la más sana alegría, levemente entibiados por cierto agridulce dejillo nostálgico...

Tras de la cena vino la Tamborrada; una Tamborrada con mayúscula y singular aparato, detonante y gigantesca. El tiempo, veraniego en aquellas latitudes, nos ofrecía una limpia y cálida noche, espléndidamente estrellada.

Para nuestro típico festejo contábamos con unos cien tambores del Ejército, hidalgamente cedidos merced a la influencia presidencial de don Hipólito Irigoyen.

Disponíamos, igualmente, de otros tantos barriles, construidos para el caso por José Ramón Apaolaza, oriundo de Irún.

De la banda de música del Cuerpo de Bomberos de Buenos Aires, aportación desinteresada de la Municipalidad. De granaderos a caballo, para abrir la marcha, galantemente ofrecidos por el jefe de la guarnición capitalense.

Los uniformes—a la usanza tradicional napoleónica (o algo que se le pareciese)—se consiguieron, en parte, merced a las gestiones efectuadas cerca de la dirección de

El ambiente del Café-Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

Bar
Restaurante **Esperanza**

El más indicado en platos del día
Embeltrán, 16 Teléfono 14576
SAN SEBASTIAN



Importación y Exportación

**JOSÉ
GAZTAMBIDE**

FRUTAS
PATATAS
HORTALIZAS
PLATANOS

General Echagüe, 4 - Teléf. 10035 - San Sebastián



Bicicletas

José Luis Miner

Ronda, 3 - Teléfono 10974 SAN SEBASTIAN

Miel y ceras al por mayor - Fábrica de encáusticos
Cremas para el calzado - Cereinas - Ozoqueritas
Pastas esteáricas, etc.

Bautista San Juan

José Arana, 1 - Tel. 10306 SAN SEBASTIAN

BAR - RESTAURANTE

Casa Paco

COCINA SELECTA

PLATOS DEL PAÍS

Vino especial de la Casa



Calle Puerto, 10 Tel. 16378

SAN SEBASTIAN

Medias - Calcetines - Camisería - Corbatas - Boinas - Tirantes - Ligas
Mantas - Colchas - Lanas

Almacenes BARQUIN

Loyola, 4

Teléfono 11015

Casa MAYALBA

Fuenterrabía, 7 Teléfono 11572

SAN SEBASTIAN

PAÑIFOR, S. A.

ALMACEN DE PAÑOS Y NOVEDADES
SAN SEBASTIAN

Alameda de Calvo Sotelo, 17

Teléfono 13797

Organización de Oficinas

Muebles - Máquinas - Papelería
OBJETOS DE ESCRITORIO

Venta y reparación de estilográficas

Valentin Vega

Idiáquez, 12

Teléfono 14048

SAN SEBASTIAN

Agencia Oficial de Propiedad Industrial «RIVAS»

TRAMITACION DE
Patentes de invención e introducción,
Marcas de Fábrica y de Comercio,
Nombres Comerciales. Rótulos de Es-
tablecimiento, etcétera.

Personal especializado en la confe-
cción de Dibujos y Memorias.

Central en Madrid:

Avenida de José Antonio, 7

Sucursal en San Sebastián:

Idiáquez, 12 - Teléfono 14048

Horas de 9 a 1 y de 3 a 7

El OLIDEN es el Café más concurrido por los amantes de la Bella Easo

otras tantas Compañías de zarzuela española que actuaban en los teatros Mayo y Avenida. Además, hubieron de confeccionarse, exprofeso, más de cien.

Finalmente, el Centro Vasco aportó las partituras musicales propias del festejo que se organizaba.

Al frente de aquella memorable Tamborrada, en calidad de tambor mayor, puso el citado al principio pastelero donostiarra don Sebastián Odriozola, hombre de característica corpulencia vasca, cuyos bien conservados 65 años y solemne y propia seriedad para el destacado y representativo cargo que se le asignó, constituyeron una de las notas más simpáticas y favorablemente comentadas.

Para asistir a estos actos acudieron a Buenos Aires muchísimos vascos, donostiarras y descendientes de las Provincias Vascas, aunque ya argentinos, de todos los puntos de la República. El caso más destacado de aque-

llos entusiastas concurrentes fué el de don Eugenio Maiz, de 72 años, residente en Santiago del Estero, localidad distante de la capital unos dos mil kilómetros.

La Tamborrada, que salió a las cinco de la mañana del 20 de Enero (hoy hace veintitrés años) recorrió, durante más de dos horas, las calles más céntricas de la capital, que atronó con las alegres notas de la Marcha de San Sebastián, el Iriyarena, etc., etc.

Balcones y ventanas abrieron, curiosos, a su paso, menudeando los aplausos y ovaciones y los gritos y frases de aprobación y simpatía.

Todos los periódicos —¿cómo no?— se refirieron con elogio y agrado, al banquete y a la Tamborrada, coincidiendo en asegurar que, por una vez, los habitantes de Buenos Aires habían madrugado a gusto...

S. O. S.

CURIOSAS NOTICIAS DEL 79

Nace en San Sebastián Pío Baroja

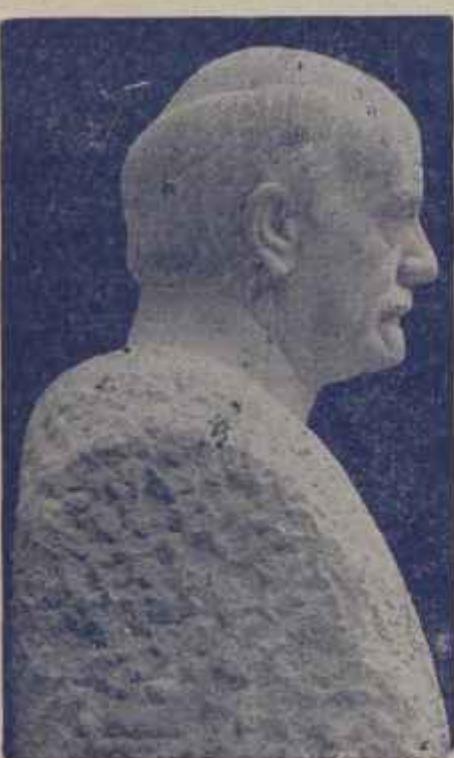
El cañoncito de la Plaza de Guipúzcoa y los forasteros que diariamente entraban en la Ciudad.

En el número de "El Urumea" correspondiente al 13 de Julio de 1879, aparecen interesantes noticias que creemos oportuno reproducir.

En la sección de nacimientos del día 12, encontramos la inscripción de don César Pío Baroja y Nessi, hijo de don Serafín y de doña Carmen.

En la sección de noticias de la localidad, vemos que a un concejal que formaba parte de la Comisión de Espectáculos del Ayuntamiento, se le ocurrió un proyecto que, según el periódico, por lo grato y curioso, pasaría pronto ser realidad. Consistía dicho proyecto en colocar sobre un pedestal un cañoncito cargado con pólvora sola, y sobre el oído, una lente de alguna potencia, de tal modo, que cuando el Sol pasase precisamente por el meridiano de San Sebastián se inflame la pólvora y la detonación que produzca sea el momento del mediodía en la Ciudad. Anade el concejal citado que su idea no es nueva, pues un cañón de este estilo existe en el Palais Royal de París. Se refería al cañón de la Plaza de Guipúzcoa que hemos conocido.

El número de forasteros que entraba por día en San Sebastián, era aproximadamente de trescientos a cuatrocientos, en aquella lejana época veraniega.



El ilustre novelista —donostiarra, a pesar suyo— don Pío Baroja

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

OLIDEN es el Café-Bar «koshkero» por excelencia.... OLIDEN

Un dia aciago para San Sebastián

El 7 de Diciembre de 1688

POR ADRIAN DE LOYARTE

Era un día. El 7 de diciembre de 1688. Horrendo y aciago para San Sebastián. Ante el temor de una tormenta, el vecindario trancaba las puertas. Comenzaron a oscurecerse los celajes que extendíanse en todas direcciones. El aire refrescaba. Y la lluvia, que había comenzado suavemente, espesó de tal modo, que el aguacero ya se hizo amenazador.

Había transcurrido toda la mañana. Y serían las dos de la tarde cuando al pueblo, que deseaba acudir a la parroquia, como víspera de la Virgen, se le hacia muy difícil su salida de las casas. Había en los habitantes de San Sebastián un tan innato temor de que algo trágico iba a ocurrir, que, aterrados, apenas si se atrevían a salir de sus casas. Y esto a pesar de lo acostumbrados que estaban a las grandes tempestades y huracanes. Sin embargo, aquel día el temor era más fundado.

El aguacero continuaba sin cesar. El huracán comenzó silbando. La furia trágica del mar, furia a ninguna otra comparable, empezaba a convertir la bahía en montañas de agua. Ya no silbaba el huracán; rugía, arisco y fiero. Azotaba murallas, edificios y cuanto por delante, al paso encontraba.

Cerrado el horizonte, ya no se veían las montañas, ni el monte Urgull, ni la isla de Santa Clara, ni extramuros de San Sebastián, ni los cerros inmediatos, ni los confines de la explanada. El vendaval que por delante llevaba el diluvio, hacia rebotar contra el suelo y las paredes de las casas aquel líquido tan tupido, que convertía en charcas las calles y plazas de San Sebastián.

Desde la ciudad al convento de San Bartolomé la inundación que formaba la lluvia con el mar ocupaba todos los arenales. Olas enormes, verdaderas montañas líquidas, saltaban por encima de las fortificaciones, y comenzaban anegando las casas, calles y edificios. La Iglesia de Santa María se inundaba. Los fieles que allí acogidos oraban ante los altares, asustados huían de la iglesia. Otros, en cambio, que valientemente salían de sus casas para ir a orar a la iglesia, chocaban con las que salían, llenando de pánico y espanto los alrededores de Santa María.

Continuaban las olas alzándose entre sí y combándose en la atmósfera, para caer con estrépito horrendo dentro

de la ciudad. Era ya la media tarde. Apenas se veía en la ciudad. No había luces. Truenos y relámpagos. Ruido del oleaje que, entrechocándose, parecía buscar víctimas. La tempestad fulminaba rayos en todas direcciones. Bajo el cielo plomizo rugían elementos que nunca tuvieron semejantes, los pacíficos vecinos de la ciudad. Las puertas que estaban camino del Antiguo se derrumbaron. Tapias de piedra del convento de San Sebastián caían con estrépito. El campanario se vino abajo. Las celdas se anegaron y destruyeron. Y el agua, barriendo calles y plazas, entraba como burlándose, orgullosa de su poder, por la calle que llamaban de Ingentea, en todas direcciones.

Pero cuando el vecindario, presa de inmenso terror, corría como desesperado por todas las calles, fué en el momento que un rayo dió en el castillo, justamente en el mismo polvorín. El estruendo fué tan trágico e imponente, que muchas personas cayeron muertas y otras desmayadas en las calles. Prendieron con la siniestra embestida del rayo más de setecientos quintales de pólvora. Y la ciudad era ya un volcán.

Ante el horrendo estallido se conmovieron todos los edificios. Muchos de ellos instantáneamente se derrumbaron. En aquellos momentos de desesperación nadie sabía lo que sucedía. ¡Ni para morir tenía defensa el pueblo donostiarra! Aquella negrura trágica, más que para la defensa, era para pedir piedad y misericordia divina. Se quebraron puertas, ventanas, vidrieras, y cayeron torreones y fábricas imponentes. Hombres en trágicos momentos de desesperación, sumergidos en agua, lodo y sangre, eran impotentes ante la tragedia, para los trabajos de salvamento. Nadie sabía qué hacer ni a dónde acudir. Todos querían salvarse del peligro. Y el agua corriendo en todas las explanadas, inundando las calles y edificios, parecía que el rayo de la ira divina había caído sobre la ciudad. Y no pudieron salvarse del espantoso siniestro ni las mismas iglesias.

«Desde las dos de la tarde, cuando el redoble de las campanas aletaba la piadosa devoción de las gentes a alabar con tiernos afectos del alma la Concepción sin mancha de María Santísima, comenzaron a enmarañarse los aires, a encapotarse de nubes el cielo y a parecer lo-

¿Que quiere usted las mejores banderillas?... No deje de visitar el OLIDEN

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

brega noche lo que era dia, y conociese que lo era con una confusa luz, ni vien clara, ni vien oscura.» (1).

En la iglesia mayor de Santa María derribáronse todas las vidrieras. En los demás templos arrancó las puertas del claustro y las hizo pedazos. El agua y el granizo destruyó altares y retablos. Los púlpitos se vinieron abajo. Y hubo necesidad de colocar guardas aquellas noches para cuidar de la gran cantidad de plata acumulada en las iglesias para asegurarla de la inundación o de los robos nocturnos.

El claustro de Santa María quedó tan resentido, que hubo necesidad de apuntalarlo rápidamente. De la entonces capilla mayor cayeron, destrozándose, varias artísticas imágenes, y el altar, con su valiosísimo retablo, quedó destruido.

Otro tanto ocurrió en el convento de Santa Ana, que era en aquellos tiempos de las religiosas Carmelitas Descalzas. Cayeron casi todas las celdas, y el convento quedó destruido. En el colegio de la Compañía de Jesús se destruyó todo: claustros, celdas, altares, clases y hasta parte del edificio se vino abajo.

Pero donde el horroroso estampido y temporal huracanado hizo verdaderos estragos fué en el convento de San Telmo, a pesar de su solidísima construcción. La puerta

de la iglesia, de arte exquisito y depurado, los elementos la destruyeron totalmente. El sobreclaustro, que estaba a espaldas del coro, derribó diez o doce guarderías gruesas, con todo el tablado que estaba sobre ellos. En el primer dormitorio cayeron tres celdas. Los tabiques de los demás quedaron cuarteados. Debajo de la galería destruyó todas las celdas. Pero lo que más valía, la joya de más inestimable valor que tenía el convento, era la biblioteca. Con la tragedia desaparecieron, aparte de más de cinco mil volúmenes, primeras ediciones de Santo Tomás y otros ingenios de primera magnitud. Infolios e incunable en buen número. Telas valiosísimas que adornaban los muros de la iglesia en ceremonias de solemnidad. Objetos artísticos para el culto.

Los efectos del huracán, el aguacero y el estampido de la pólvora, llegaron hasta los lugares más apartados de la ciudad. Y sólo la cantidad de piedras que desde el castillo cayeron a la ciudad, algunas de ellas de cuatro arrobas, hizo un daño incalculable en los edificios, matando mucha gente.

El convento de San Bartolomé, de canónigos regulares, la mayor parte de las celdas quedaron destruidas. En el convento de San Sebastián antes citado, dos rayos que en él cayeron destruyeron la capilla mayor y uno de sus ventanales, así como parte del edificio, que quedó destruido. Un rayo arrancó una piedra sillar grande, arrojándola a la otra parte de la calzada.

El único templo de la ciudad que menos daño sufrió

(1) Relación de lo que sucedió en la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastián el 7 de Diciembre de 1688. Impreso en la Ciudad en casa de don Pedro de Huarte, junto a la Parroquia de San Vicente.

BARANDIARAN

CAFE - BAR - RESTAURANTE

HELADOS DE INVIERNO

TELEFONOS 11.553 - 17.200

LA MEGA DEL DEPORTE

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?.... ¡¡OLIDEN!!

Fué el de San Vicente, gracias a que el vecindario, al ir a orar ante el Santísimo por la salvación del templo, cuidó al mismo tiempo de él por todos los medios.

No hablemos de los tejados de los edificios y casas. Tal cantidad de agua quedó depositada en ellos, que un manuscrito de la época, y hecho por testigo presencial de la hecatombe, dice que «no parece, según lo que llovía, sino que se abrieran las cataratas del cielo, continuando las lluvias hasta el siguiente domingo inclusive.» (1).

El castillo voló en gran parte. Entre las ruinas quedaron sepultados muchos presos. Y el resto de la montaña amenazaba desprenderse totalmente. Tal fué la violencia del estampido y la intensidad del fuego, que aquellos diez valerosos soldados que hacían guardia en el castillo volaron despedazados, en horrible y espantosa confusión, con el fuego, la pólvora, el granizo, el aguacero y el vendaval desencadenado. ¡Y macabro encuentro! De los diez soldados, al día siguiente aparecieron sus pedazos de muslos, cabezas, brazos y trozos de cuerpos, a los pies del castillo de la Mota y en los soportales del muelle.

El duelo fué profundo en la ciudad. ¡Diez soldados volaron despedazados! En aquel estremecimiento espantoso de la población los elementos lo barrieron todo, y entre ellos, como si fueran escombros, desaparecieron aquellos seres humanos. La lucha fué terrible y nunca vista: la de un píqueme contra un gigante. Y así transcurrió toda la noche.

Murieron, despedazados por el terrible golpe de una piedra, un pintor que en su obrador trabajaba. Un niño, aplastado. En el muelle, dos marineros y una mujer que el huracán golpeó contra la pared de una casa y después en el suelo.

Parecía que el enemigo, jadeante, aún quería vengar su ira entre tinieblas. Y aquellas olas tan terribles que del mar caían sobre la población, como queriendo devorar su presa, continuaban barriendo, aunque con menos impetu, calles, casas y edificios. Entre el mar y la noche, el misterio trágico sondeaba todo como una lucha épica que agrandaba el monstruo de las sombras. ¡Terribles momentos para San Sebastián! ¡Parecía que no acababa aquella pesadilla invencible!

Y aún se encrespaba todavía el mar en nuestra bahía, cuando la lluvia y el vendaval, que la tarde anterior ensordecían cual si fuera el imponente ruido de un torrente, iban serenándose y calmando en el silencio de la noche, como si se apagara entre chisporroteos incesantes la llama de un hogar en los últimos lamidos de las negras paredes de la chimenea. Y aún seguía rugiendo el temporal.

La ciudad, desierta; sus calles eran charcos y lagos sus plazas. Cuando ya en la madrugada el viento corría hacia

el Norte, iba cesando el agua y retirándose el vendaval en medio de aquel silencio absoluto, impenetrable, de la ciudad, como las mismas tinieblas en que estaba envuelta. Y aunque cesando el agua iban rasgándose las nubes, no se oía el más ligero ruido: ni un sonido, ni el abrir de una puerta, ni el paso de una caballería, ni el rodar de un carro.

El temporal había casi amainado cuando de repente se oyó un extraño ruido en las inmediaciones de la iglesia de Santa María. Al mismo tiempo, de uno de los balcones de la calle Mayor, un hombre, casi en paños menores, de rodillas y entrecruzadas sus manos y dirigidos sus ojos al cielo, prorrumpió repentinamente: «¡Silencio, por la Virgen del Coro!»

Fué su voz tan estentórea, que la vecindad comenzó a inquietarse. Se abrió alguna que otra puerta callejera. El aguacero había cesado por completo. Tejados y bardales goteaban sin cesar. En las callejas comenzaban a verse los transeúntes, mientras el tintineo de las campanitas de las iglesias llamaba al pueblo a la misa, a la oración y a la penitencia. «¡Penitencial, ¡penitencial!, fueron las voces del Cabildo que sucedieron a la del «¡Silencio, por la Virgen del Coro!»

Y el pueblo entero, en verdaderas masas de gente, invadía las iglesias como para refugiarse, una vez más, bajo el manto de la Virgen. Cuando a las diez de la mañana, el



(1) Papelería manuscrita del Convento de Santa Ana y de Santa Teresa de Jesús.

De sitio ningón saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

cielo, ya sereno, azul y limpio, anunció un buen día, las rogativas comenzaron en todas las iglesias. La de Santa María y los conventos preparaban solemnes funciones. Todo el pueblo dejó sus trabajos. Y dicen los manuscritos «que no se abrió un solo escritorio ni se trabajó en un solo huerto».

El pueblo rezaba en las iglesias con emocionantes rogativas. Los padres jesuitas predicaron la misión. Y los confesores no salieron durante casi todo el día de sus confesionarios. En la iglesia de la Compañía de Jesús se puso de manifiesto el Señor a la adoración del pueblo. Y ocurrió que, después de encendidas todas las velas, se apagaron repentinamente todas menos dos.

En medio de la confusión del vecindario cayó la rosa que cubría el Santísimo Sacramento, quedando patente a los fieles Su Divina Majestad.

En la iglesia de Santa María se cantó el más solemne Te-Deum que jamás hayan registrado los anales de San Sebastián. Fue un Te-Deum a toda orquesta. Se compuso una «acción de gracias» que después del Te-Deum la cantó todo el pueblo. Las autoridades civiles y militares, todas las congregaciones, muchos padres de la Compañía, religiosos de ambos sexos y el pueblo en masa acudieron en tal cantidad, que hubo necesidad de abrir las puertas de las dos entradas para que el público pudiese permanecer en el atrio y hasta en las calles de la Trinidad y Mayor, escuchando los cánticos y sermones (1).

Pero lo que conmovió al vecindario fué aquel momento en que el párroco, en medio del pueblo entero arrodillado, y entre nubes enormes de incienso, paseó el Santísimo Sacramento por las principales calles, sin más pompa que el pueblo contritamente arrodillado, millares de almas orando y llorando al paso de la Majestad Divina, y el Gabillo prorrumpiendo de vez en cuando en las palabras. «¡Penitencial! ¡Penitencial!»

Tal fué la impresión que aquella tempestad causó al vecindario, que algunas personas de ideas avanzadas —también las había entonces— se reconciliaron con la Iglesia; otras se hicieron tan piadosas, que recordaban a santos; y el pueblo, en su totalidad, ganó en fervor cristiano. Y ese fue el término final de aquellos aciagos días. Nunca, a excepción del 31 de agosto de 1813, padeció San Sebastián azote mayor.

• • •

Y las monjitas de Santa Teresa, convento levantado en la misma falda del castillo? ¡Pobres monjitas! No sabían lo que les pasaba con aquel espantoso estruendo del polvorín, que estalló casi a sus pies. ¡Oh, aquella santa priora, Madre Josefa Antonia del Espíritu Santo! ¡Qué ho-

rroso momento debió de pasar cuando se encontraba precisamente en conversación con su hermano don Sebastián Manuel de Arriola, que aquella tarde había ido a verla. También, también aquella tarde había ido a verla. También, también aquellas santitas monjas del convento de Santa Ana y Santa Teresa pasaron lo suyo. En el momento de la explosión fué arrancada de cuajo la puerta del locutorio. Las monjitas corrían, despavoridas, de uno al otro lado del convento. Chimeneas, refectorios y cocinas, todo cayó con la trepidación producida por el estruendo; del tejado caían piedras enormes, y una enorme verja de hierro cayó también, arrancada de súbito.

El capellán, que en aquellos momentos estaba en el confesonario, lo abandonó, obligado por la situación. En aquel mismo instante, una gran verja de hierro que separaba las vidrieras desprendiéndose cayó a sus pies; y en poco estuvo que el pobre vicario no quedara muerto en el acto. Creyendo las monjas y el mismo capellán que había llegado el último momento de su vida, de rodillas impetraban misericordia del Señor. Entonces el vicario, con el Santísimo Sacramento, absolió a toda la comunidad, después de rezar el acto de contrición.

Y la hermana Catalina de los Angeles, ¿dónde estaba? La hermana Josefa de San Joaquín, manifestó que creía

PRODUCTOS
de BELLEZA



(1) Manuscrito de la monja del convento de Santa Ana y Santa (de Jesús) Teresa de Jesús, de la misma ciudad.

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?..... ¡¡OLIDEN!!

estaba muerta del susto. No parecía. Fueron a buscarla como Dios les dió a entender, pues tampoco las demás monjitas estaban para bromas. Y entre los ruidos de cuantas se desprendían y los temores de la comunidad, por fin encontraron a la hermana Catalina de los Angeles a los pies del Santo Cristo grande —pues había otro pequeño en el convento—, transida de dolor, pálida y yerta por los efectos del terrible susto que la produjo todo aquel horroroso espectáculo.

Fué milagroso que ninguna de las monjas de Santa Ana y Santa Teresa hubiese muerto, teniendo en cuenta la cantidad de grandes verjas de hierro y las numerosas vidrieras que en aquella época tenía el antiguo edificio, y las cuales se derrumbaron todas ellas.

Y como en esta vida, lo trágico siempre tiene algo de cómico, ¿qué diremos de aquella pobrecita hermana cocinera? Había dejado, unos momentos antes de la catástrofe, la olla con algunas berzas para la colación. La infeliz creyó, como era lógico, que la vasija estaría por lo menos aplastada; toda su obsesión, en medio de lo horroroso del momento, era la famosa olla de la colación de la comunidad. Pues bien: cuando fueron a la cocina, la olla,

bajo un peso enorme de ladrillos, grandes piedras, hierros y toda clase de artefactos desprendidos, estaba intacta, con la colación. Figuraos, lectores, la alegría que llenaría el alma de aquella bendita monjita cocinera. Así encontraron también intactos un cesto con huevos y toda la vajilla de la cocina. La lámpara de la iglesia, rotas todas sus cadenas menos una, siguió alumbrando casi sin aceite, a pesar del vendaval, que soplaba en todas direcciones, y con todas las vidrieras de la iglesia rotas. De la huerta, tan bien labrada por las monjas, no quedó rastro ni señal.

Todo esto sucedió en San Sebastián el año 1688. Fecha alegre y triste. Los cadáveres de los presos que estaban en el castillo volaron en pedazos, así como los de los desgraciados soldados, y sus restos fueron enterrados en la iglesia de Santa María. Tantos y tan variados episodios ocurrieron, que su relato se haría interminable. Desde aquella fecha, y en su triste conmemoración, todos los años está expuesto el Santísimo Sacramento durante todo el día 7 de diciembre, triste y alegre día que la misericordia divina hará que no se repita jamás.

(Del interesante libro de reciente publicación «Eneados Históricos»).

SAN SEBASTIAN DE AYER



Una vista del San Sebastián antiguo, con su playa de la Concha y alturas de Aldapeta, caserío «Bolokia» y palacio de los señores de Minondo. Este llamado también Aldapeta, es hoy el edificio de los Marianistas. Junto a él, el famoso puente que, al ser derruido, dieron paso a la construcción de los espléndidos «chalets» hoy existentes.

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

ASPIRADORES - ENCERADORAS

FRIGORÍFICOS
Electro-Lux

OLMO - Usandizaga, 7 - Teléf. 15086
SAN SEBASTIAN

BICICLETAS - ACCESORIOS

Pio MUGICA

Isabel la Católica, 18 - Teléf. 12138
SAN SEBASTIAN

Muebles Astarbe

Se hacen toda clase de muebles.
Especialidad en moderno, jacobino y renacimiento.
Pida presupuesto

Peña y Goni, 3
Tel. 15082

San Sebastián

CENTRAL FOTOGRAFICA

LEOPOLDO PEDROSA

Material fotográfico
Cinematógrafos
Trabajos para aficionados

V. Pradera, 3 - Tel. 11877
SAN SEBASTIAN

MUEBLES ECONÓMICOS - Ventas al contado y plazos

Muebles «Merkiena»

Comedores
Gabinetes
Colchonería
Tapicería

Urbieta, 4
SAN SEBASTIAN

Teléf. 10980

C. Aldazábal e Hijos

Fabricación de biselado y espejos

Almacén de lunas

Linternería



Urbieta, 66 y 68 - Teléf. 10416
SAN SEBASTIAN

MEDIAS - CALCETINES

Géneros de punto - Guantes
Lanas para labores

SUCURSALES:

Vitoria, 1 - Teléfono 15833
Fuenterrabía, 26 - Teléfono 15039

Churraca, 9 - Teléfono 14644 - SAN SEBASTIAN



PELETERIA - RENARDS

Pielles confeccionadas y para
adornos

Conservación de pieles

Tinte

Taller de peletería para la confección y reparación de pieles.

Curtición

Restaurante

«Oquendo»

LORENZO IRIONDO

Oquendo, 8
Teléf. 10736

SAN SEBASTIAN

Casa Azcárate

Gran taller de reparaciones en toda clase de
calzados - Especialidad en suelas de goma,
irrompibles

San Bartolomé, 5

Teléf. 12777

Academia de corte y confección

Sistema «MARTI»

MODISTA

Se hacen patrones a medida

San Marlin, 58, 1.

Tel. 16508

FABRICA DE TOLDOS JUAN IRAOLA

BANDERAS - TRAJES IMPERMEABLES

Domicilio:
Mayor, 19 - Tel. 11257

Talleres:
31 de Agosto, 11 - Tel. 15309

SAN SEBASTIAN



«Casa de Verdadera Garantía»

—Fundada en 1870—

DIRECTAMENTE DE CULTIVADORES ESPECIALIZADOS

CONTROL DE ANALISIS CON EL SERVICIO NACIONAL AGRONOMICO

PROVEEDOR DE SINDICATOS,
ASOCIACIONES Y CENTROS AGRICOLAS

Direcciones
para pedidos

Apartado de Correos 143
Teléfono número 10669
Teleg. «SELECCION»

Antes, ahora y siempre.... CAFÉ = BAR OLIDEN el más popular

AHORA SE CUMPLIRA MEDIO SIGLO...

El horroroso incendio de la calle Urbieta

**Reportaje de aquel memorable suceso, que redujo a escombros tres casas — los números 4, 6 y 8 — y ocasionó veinticinco víctimas
La única superviviente, D.^a Jerónima Zamora, nos cuenta...**

ESTE año se cumple medio siglo justo de uno de los más luctuosos sucesos acaecidos en nuestra Ciudad: el incendio de la calle de Urbieta, del que aún se guarda fresca memoria.

Aunque relativamente reciente, esta generación no conoce en detalle la magnitud del siniestro, cuya versión, desvala y mutilada — cuando no desfigurada — ha escuchado de abuelos a padres.

En esta creencia, y considerando el hecho con méritos suficientes para ello, vamos a reproducir el reportaje del mismo:

La primera noticia

Hacia las once y media de la noche del sábado 18 de Marzo de 1893 comenzó a circular por la Ciudad el alarmante rumor: en la calle de Urbieta hay fuego y parece de importancia.

Pasada la media noche, el vecindario fue sorprendido por el estridente toque de las cornetas del Cuerpo de Bomberos y el inquietante y nervioso correr de los serenos llamando en diversas puertas.

Dónde y cómo se inició el fuego

El fuego se inició en la bodega de la casa número 6 de la mencionada calle, donde el industrial Benito Odriozola tenía una tienda mixta de droguería, confitería, comestibles y venta de bebidas alcohólicas al menú.

A lo que parece, Odriozola empleaba las tranquilas horas en que los demás dormían para hacer las mezclas y combinaciones de los líquidos principalmente, —panchara— que luego expendía a sus parroquianos y parroquianas.

En aquella bodega había un horno y abundancia de leña, e igualmente alcohol en bastante cantidad.

Como había de alumbrarse con gas en sus manipulaciones, y éstas encerraban en si considerable peligro, no es extraño que un día ocurriese lo que ocurrió.

Producida la primera llama, Odriozola, para rehuir la responsabilidad en que incurria por la excesiva cantidad de combustible e inflamable que almacenaba, trató de sofocarla por si mismo. Pero, lejos de conseguirlo, la llama se hizo mayor. Y cada vez más. Hasta que...

Las llamas adquieren intensidad

A favor de la gran combustibilidad de cuanto en aquella re-



La anciana de 83 años, doña Jerónima Zamora, evoca ante nuestro compañero Luis Ureña las zozobras y angustias de aquella noche horrorea... (Fotos Marín)

¿UN CAFÉ CENTRICO Y ACOGEDOR?...

« OLIDEN »

En el Café-Bar OLIDÉN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía



Tomás Feced y su esposa quisieron perpetuar en la presente fotografía el recuerdo de la luctuosa jornada, y potenciar, al mismo tiempo, su imperecedero reconocimiento hacia el maestro de obras y concejal entonces del Ayuntamiento donostiarra don Miguel Irastorza, que salvó al matrimonio y a sus dos hijos

Francisco y Juanita, de 12 y 10 años, presentes en el retrato—de una muerte cierta. Entre el padre y la madre, el pequeño José María de los Milagros, nacido dos días después del incendio. Detrás, el salvador, que ostenta sobre su pecho la cruz de Beneficencia, a que se hizo acreedor por su arriesgado comportamiento en aquella memorable ocasión.

ducida bodega existía, el fuego se extendió, buscando holgado campo a sus cabales proporciones.

Pronto—unos minutos después—comenzaron a salir del establecimiento de Odriozola y de una carnicería que había al lado densas columnas de humo que, elevándose en espiral, iban a perderse en el espacio, confundiéndose con las negras sombras de la noche...

El incendio se propagó rápidamente por la parte del patio, subiendo las llamas hasta el tejado y comunicándose a las habitaciones inferiores.

Momentos angustiosos

Las bombas y restantes elementos de extinción no llegaban hacia más de tres cuartos de hora que el fuego había sido

advertido—y el clamoroso del público, ya numeroso, congregado en los alrededores del lugar del siniestro, era general, como generales y unánimes eran las censuras de aquella tardanza.

De pronto, abrióse un balcón del tercer piso de la casa número 6; apareciendo en él un hombre en rojo, los menores, cuyo primer impulso fue arrojarse a la calle; pero las voces de los de abajo, aconsejándole que esperase la inminente llegada de las escalas de salvamento, le hicieron desistir de su intención. Pasando de un balcón a otro, llegó a colocarse en el más apartado, donde esperó en vano.

Instantes después, se repitió la escena, cuyo protagonista pertenecía esta vez al sexo femenino. Era también en el tercer piso del 6. Con gritos desgarradores, pedía la desconsolada mujer que la salvases. El vecino anterior tuvo el gesto heroico de llegar, con riesgo de su existencia, nuevamente, junto a ella; pero nada pudo hacer en su beneficio. Y ambos hubieron de continuar en la terrible situación que el lector comprende.

Llega el servicio de incendios

A la una en punto llegó la primera bomba, que fué recibida con muestras de desagrado, comenzando a funcionar inmediatamente.

Sucesivamente fueron llegando las demás bombas, acrecentándose entonces el fuego por diferentes puntos.

Los trabajos de extinción y salvamento eran dirigidos por el arquitecto municipal, señor Goicoechea, y el jefe de Bomberos, señor Mugnerza.

El varón a que antes nos hemos referido pasó, finalmente, a los balcones del número 8, salvándose. La mujer se salvó, también, por los balcones de un palio.

El fuego se propaga

Media hora después de la llegada del Cuerpo de Bomberos, la bodega y la planta baja del 6 eran un horno immense. El cañón de la escalera y el patio servían de tiro, que avivaba el fuego.

Este se propagó rápidamente al tejado de la casa número 8, esquina a San Marcial, empezando por la azotea. Veinte minutos después, todo el tejado ardía en pompa. Las llamas iluminaban la calle como si fuese de día.

El viento N. que corría arreció, y pronto surgieron llamas en el tejado de la casa número 4.

Un infierno

En los momentos que parecía dominarse el fuego del 6 y comenzaba en los inmuebles colindantes—eran las dos y cuarto—se produjo un estruendo espantoso, que parecía una explosión.

Así era, en efecto: había explotado un tonel de alcohol existente en la cueva cuna del siniestro.

En el BAR OLIDÉN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la BellaEaso

La explosión aumentó la claridad, resurgiendo en el 6 el fuego, imponente y aterrador.

Los huecos de los cuatro pisos son otras tantas bocas de donde salen llamas inmensas.

Por las escaleras era ya imposible que huyesen los desgraciados vecinos: lenguas de fuego les cortaban el paso...

Desplomáñose los tabiques, con terrible estrépito. Cornisas hechas ascuas caen a la calle. Las tres casas están ardiendo.

La gente—curiosa y temerosa—se baña, abundante, repelada en las esquinas, contenida por cordones de soldados de infantería, Miqueletes y Guardia civil.

En tanto, los bomberos—como queriendo ganar el tiempo perdido—trabajan denodada y heroicamente. Pero ya...

Precauciones

La primera autoridad que se presentó en el lugar del siniestro fue el concejal señor Nerecan, el cual, al ver que no habían llegado aún los bomberos—envió energico, apremiantes avisos al almacén de los útiles de incendios.

Luego, llegó el gobernador civil, don Rafael Barrio, acompañado de su secretario, señor Jiménez.

Poco después se presentaba el alcalde, señor Samaniego. Finalmente, el gobernador militar, señor Henestrosa, con su ayudante, señor Vivar; el juez de Instrucción, señor Ruiz del Castillo y el jefe de Miqueletes, señor Lojendio.

El fuego afectaba ya a los dos últimos pisos de las casas números 4 y 8.

El arquitecto Goicon había predicho que se quemarían las tres casas; razón por la cual hubo que organizar la defensa de los inmuebles inmediatos. Eran estos: por la calle de Urbieta, el magnífico edificio que formaba esquina con la Avenida, propiedad del Marqués de Vallmediano; y por las de San Marcial y Enso (ésta, hoy, de Víctor Pradera), la de la fonda del Comercio y la suntuosa morada del señor Elorza.

De la casa número 6 sólo quedó la fachada, de piedra. La cañería del gas de la misma destruida o fundida, hizo que del tubo de la acometida saliese una enorme cantidad de fluido, que, encendido, como es consiguiente, recredecía el fuego de aquella hoguera. Y no había otra solución: o se apagaban todas las luces de la población—cortando el gas en la fábrica—o aquella acometida seguiría prestando su concurso al incendio. Eran más de las siete de la mañana del día de San José, cuando, levantando la acera y buscando la cañería hubo de cortarse el gas.

¡Pobre niño y pobres padres!

El incendio iba tomando un progresivo incremento, pese a los esfuerzos de los bomberos.

De entre la multitud que, aterrada, contemplaba el dantesco espectáculo, surgió, de improviso, un hombre.

Era éste el carnicero Artoia, dueño del establecimiento del indicado ramo que, según queda consignado al principio, existía junto a la tienda de Odrizola.

Estaba pálido, desencajado por el terror; e hizo ademán de arrojarse a las llamas. Naturalmente, no se lo permitieron; pero él, obstinado, forcejeó.

—¡Mi hijo!... ¡Déjame!...—clamaba, con angustia.



Desolador aspecto de la que fué casa número 6, donde comenzó el fuego.

Luego se supo: un hijo suyo, de seis meses, había quedado, dormidito, en su cama, mientras los padres—vispera de fiesta solemne—trabajaban en el matadero de corderos.

Aquel pobre hombre se volvió loco: rugía, lloraba..., pensando que su tierno hijo pudiera ser pasto de las llamas... como así fué.

Un milagro

Cuando ya acabó de hundirse la casa número 6, dos mangas comenzaron a defender la número 2 apagando el incendio de la intermedia, también seriamente afectada. El agua refrescaba techos y tabiques.

Entonces ocurrió un hecho verdaderamente milagroso.

Dos bomberos atocaban el fuego en el primer piso, dentro de la misma habitación.

De pronto oyóse un crujido gigantesco; e instantáneamente, un estruendo horroroso.

Se habían desplomado los tres pisos, lo mismo que en la casa número 6.

Los bomberos tuvieron el indispensable tiempo—segundos

para saltar al balcón librándose de una muerte cierta.

Esto ocurría pasadas las siete. Para esa hora, casi todas las autoridades se habían ido. Quedaba sólo el teniente de alcalde señor Güemes. Y ordenando los trabajos, los señores Golosa y Muguerza y el ayudante de éste, señor Leclercq.

Pérdidas materiales

Las llamas devoraron los cinco pisos de la casa número 6, en la que se inició el siniestro y propiedad de los señores Borda, Aitorrasagasti y Licesaga. Estaba asegurada en la Compañía de Seguros Mutuos-Sun Fire Office-, que representaba en San Sebastián don Gregorio Manterola. Sólo quedó en pie la fachada.

La casa número 8 era de don Bias

Las tres casas destruidas. Esta fotografía se obtuvo dos días después de ocurrido el siniestro



Quintana, que tenía asegurada en «La Unión y el Fénix Español», cuyo representante en esa capital eran los señores Sagasti y Lapezarrán.

En su planta baja había un establecimiento de comestibles, de la razón social Aramburu y Compañía, conocido popularmente por «El Reloj» a causa de tener a ambos lados de la puerta—dispuesta en chafán—un reloj de doble esfera.

En el mismo local que ocupaba «El Reloj»—hállose actualmente la gran zapatería de los hermanos Tello.

Pues bien, cuantas existencias contenía «El Reloj» pudieron ser salvadas.

También se salvaron las del comercio de telas de don Domingo Elizegui, establecido en la misma casa.

El inmueble señalado con el número 4 era de don Joaquín Elósegui y estaba asegurado en «Seguros Mutuos de la Ciudad de San Sebastián».

En los talleres y almacén de mármoles, de Brossa, sito en la planta baja del mismo, hubo que lamentar pocas pérdidas. Ocupa hoy aquel lugar la importante casa de muebles «Meridena».

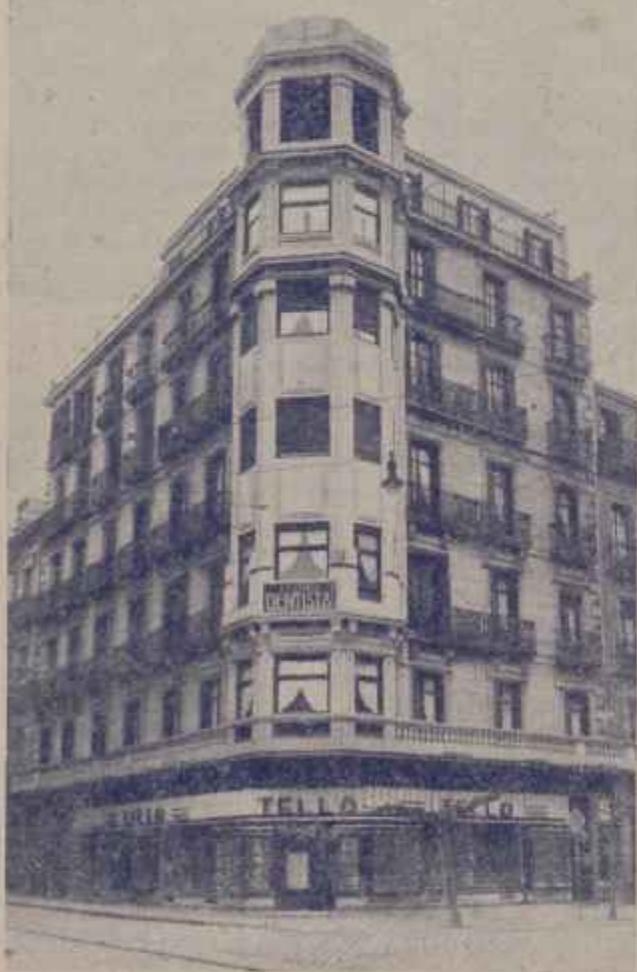
Salvados

Lo perdieron todo, a excepción de la vida:

Luis Artola y su mujer, padres de la criatura del mismo nombre, habitantes en el bajo de la casa número 6, donde tenían la conserjería.

Manuela Ibarra, vecina del 1.^o de la misma casa.

Francisco Ezcurdia, del 2.^o; Braulio Arroyo y Mariano Yarza, del 4.^o, y Tomás Feced, del 5.^o



Han pasado cincuenta años sobre la ciudad. Esta ha crecido y proseguido en considerables proporciones. Vea el lector el lugar del incendio medio siglo después. Donde estaba el comercio de coloniales conocido por «El Reloj», en la esquina de las calles de Urbieta y San Marcial, se encuentra hoy la gran zapatería Tello, cuyos magníficos escaparates dan brillo y belleza a la popular avenida de la parte nueva donostiarra.

Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

Manuel Posada y María Juana Lopetegui, del 2.^o de la casa número 4; Simón Urdampilleta, del 3.^o; Josefa Hoyos y Leona Vidaurreta, del 4.^o dcha.; e Ignacio Arbes y Pedro Espelosín, del 4.^o izqda.; Tomasa Elizalde, del 4.^o dcha. del 8; Higinio Rubio y Pedro Tabas, del 4.^o izqda.; Ambrosio Martínez, del 3.^o y Felipe Vea Murguía, del 2.^o.

También perdieron todo su ajuar, pero lograron salvarse, Josefa Mendizábal y su familia e Isabel Echeverría, viuda, con su hijo Juan; huéspedes del 1.^o del 6.

Se salvó, igualmente, el sombrerero Andrés Echave, encargado de la custodia del mobiliario del señor Pérez Caballero, ex gobernador y senador por Toledo, que veraneaba aquí. Este mobiliario guardaba Echave en una guardilla del 6 y quedó destruido.

Salváronse, asimismo, el joven ebanista Juan Sánchez, hospedado en el 2.^o del 8, y la huérfana Bárbara Fuentes, que la familia del 1.^o del 6 tenía recogida.

El joven Ezcurdia, cuya madre y hermano perecieron, y la mujer del carnicero Artoia sufrieron perturbación mental, de la que luego curaron.

Quiénes perecieron en la catástrofe.

He aquí la relación de muertos:

Luis Artola, de 8 meses; su bisabuela, Josefa Agustina San Sebastián, conocida por «André Agustina gorra» y por «Gorra, la casañera», y Clara Bengoechea, de 32 años, la del niño Artoia.

Eusebio Aguirre, viudo de Ezcurdia, y su hija Felisa.

Tomas Carrera, de bastante edad.

Basilisa Tarros, viuda de Zaldúa, y un hijo de 14 años.

Gregorio Calvo de Arroyo, de 44 años; Felisa Calvo Ventura, de 62; Mataquitos Calvo, de 30, tornero, su hijo; Isabel y Paula Calvo, hermanas, de 15 y 6.

José Ramón Varela, de 30; su esposa, Martina Goenaga, y los hijos de ambos, Manuel y Beatriz, de 10 y 9.

Pedro Alonso, de 40, barrendero; su esposa, Tomasa Gorríndide, y los pequeños del matrimonio, Gregorio, de 4, y María de año y medio.

Gregorio Peña, guardia municipal, de 30, su mujer Julianita Soto, y la niña Fermina Peña, de 11 años.

Victoria Goicoechea, de Hernani, criada de la viuda de Ezcurdia.

Breve anecdotario

José Ramón Varela, zapatero, tenía su modesto taller en el 7 de la misma calle.

Era ingenioso y diestro artesano, muy estimado por sus esmeradas labores. Cuentase que era inventor de un original tracón en cuyo interior trinqueaba alegremente un cascabel. Un hermano suyo, del mismo oficio, fue operario apreciadísimo de la fábrica Tello, recientemente llegada a San Sebastián esta importante firma comercial, ya hoy totalmente donostiarra, hace ahora 41 años y procedente de Rentería.

Varela se puso a salvo en los primeros momentos; pero volvió, por salvar a su mujer e hijos, pereciendo los tres.

La mujer del guardia Peña esperaba dar a luz de un mo-

mento a otro; lo mismo que Jerónima Zainora, esposa del empleado del Gobierno civil, Feced.

Ambos matrimonios vivían juntos en el 5.^o piso del número 6 y pensaban festejar —juntos, asimismo— el doble y ya inminente alumbramiento.

Peña, agraciado con la Lotería poco antes, tenía guardadas unas 1.500 pesetas.

Del número 6 no quedaron en pie más que las piedras. Sin embargo, sobre la puerta del establecimiento de Odriozola, veíase, al día siguiente, la cortina, recogida e intacta.

Al desplomarse la casa número 6, hundióse, claro es, el suelo del piso 2.^o, con cuanto había en él. Pero quedó un pedazo de techo, sujeto en alguna viga, y muy inclinado; y pendiente de él, una magnífica araña de cristal, que estuvo largo rato meciéndose con el cimbreo del trozo de techo que la sostuvo.

Malaquías Calvo era tesorero de la Sociedad de Socorros Mutuos, «La Unión Obrera»; y guardaba en su casa el capital social: unos cinco mil reales.

Con su tesorero perdió «La Unión Obrera» todo su capital.

Braulio Arroyo, salvado, era teniente y perdió en el incendio a todos sus seres más queridos.

Dormían él y los suyos, cuando voces de «¡fuego!... ¡fuego!...», procedentes de los patios, despertaron a Arroyo, el cual despertó a su señora, que corrió a avisar a sus sobrinos, mientras aquél iba a prevenir a su cuñado.

Este guió a todas las mujeres hacia la escalera; pero al abrir la puerta de ésta, el humo asfixió a todos.

Arroyo, por el tejado, ganó el número 8, por una de cuyas guardillas entró, salvándose.

En ayuda de los damnificados

Una vez más, se puso de relieve entonces ~~esta~~ consoladora verdad: en el mundo hay almas buenas.

De otra parte, San Sebastián se ha destacado siempre por su propensión a la caridad.

Y las proporciones de aquella catástrofe tocaron intensamente en la fibra más sensible del alma donostiarra...

El martes, 21, se celebró sesión municipal: presidiendo el alcalde, señor Samaniego, estando presentes los concejales señores Iria, Güemes, Echevarría, Acha, Elósegui, Lasarte, Nerecán, Otero, Echeverría, Elorza, Petritren, Irastorza, Salazar, Pradera, Rezoña, Egiaña, Lerkundi, Martícorena y Sagastizábal.

Se acordó encabezar una suscripción con 1.000 pesetas.

El gobernador inició otra, con cincuenta duros, en Casa Resines.

En una u otra se suscribieron:

Jacobo Domínguez, con 100 pesetas; José Otamendi, 50; Viuda y hermanos de Luis Carril, 100; Martín Orbeozzo, 5; Francisco Irastorza, 5; Francisco Colmenares, 25; Díaz Gurea, 25; José Arana, 100; Cirilo Elorzaiztegi, 25; Edmond Deslandes, 25; Ricardo Bermingham, 100; Mariano de Zuazua,

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

nábar, 50; Benito Olasagasti, 25; Juan Olasagasti, 25; Adrián Marquez, 50; Joaquín Brunel, 50; Lorenzo Isla, 25; Julián de Salazar, 25; Juan Balderrain, 50; Juan Usandizaga, 50; Miguel Altube, 100; Ramón Moratiz, 25; Rufo Noreña, 25; Viuda de Juan Petriena, 25; Carlos Calisalvo, 25; Tomás Baibás, 50; Ursula Obineta, viuda de Laffitte, 25; Alfredo Laffitte, 25; Adelaida Muro, viuda de Tatayo, 10; Joaquín Urreiztieta, 10; los niños Angel, Luis y Pepito Urreiztieta, 15; Fermín Colbetón y Blanchón, 100; José María Alzúpura Furrundarena, 10; Francisco Zubiaurre y su tripulación, 15; Ramón María de Lili, 25; Fermín Lasala, 200; Luis Calisalvo, 25; Anselmo Latallade, 100 y Enrique Latallade, 50.

La -Unión Artesana- organizó una estudiantina que, dirigida por Guimón, recaudó 2.880,49 pesetas el día 25.

Cincuenta instrumentistas y otros tantos postulantes: todos con boina roja, y precedidos de una banda de panderoles dirigida por Nemesio Sezár.

La organización de esta estudiantina sólo costó 70 pesetas.

Funerales

Los hubo en el Sagrado Corazón de Jesús, iglesia situada casi enfrente de las casas siniestradas, el día 22, a las once; en Santa María, el 24, a las once y media; y en San Vicente, el 27, a las siete.

La celebrada en la iglesia matriz fue costeada por el Ayuntamiento; en ella ofició el capellán del Regimiento de Valencia, don Agustín Clotet, asistido del capellán de las Siervas de María, don Félix Ibañez y el coadjutor de la parroquia, don Ignacio Múgica.

Trabajos de desescombro

Los arquitectos, municipal y provincial, señores Goicoa y Echave, decidieron, el día 20, derribar la fachada del número 6 y apuntalar las otras. Estos trabajos comenzaron al día siguiente.

El derribo de la casa número 6 empezó el 24, en presencia del Juzgado.

Hacia las tres de la tarde fué hallado el primer cadáver. Era el de una persona adulta, cuyo sexo no se podía precisar, completamente carbonizada. Le faltaban las manos. La cabeza calcinada, había quedado reducida al tamaño de una naranja grande. Junto al cadáver apareció un reloj de oro, de bolsillo, con sólo la aguja minutero. Se recordó que el zapatero Varela poseía un reloj así.

Los restos eran examinados por los médicos señores

Mayora, Usandizaga y Acha; el último, teniente de alcalde.

El puño del bastón del celador Peña, fué hallado el 26; con la inscripción -Policía Urbana- S. S., casi intacta.

El mismo día apareció el uniforme del teniente Arroyo—guerrero, pantalón y polainas—medio quemado.

El 28 se halló el cadáver del niño Artola.

El 29, por la mañana, terminaron los trabajos de desescombro.

Responsabilidades

El 20, el juez, señor Ruiz del Castillo, decretó la prisión preventiva de Benito Odriozola, el cual, luego de prestar declaración, pasó a la cárcel.

El 23 personóse en ésta el juez, comunicando a Odriozola su procesamiento.

Desde el mismo día 19 dirigieron duras censuras al Cuerpo de Bomberos, a cuya escasa diligencia y deficiente organización se achacaba, en gran parte, la magnitud de la desgracia.

Se dijo que un muchacho de unos 17 años se presentó en el Depósito de bombas anunciando lo que ocurría; tomándole por borracho.

El 23, el gobernador dirigió al alcalde un oficio sobre el deficiente estado del Cuerpo.

El Ayuntamiento se ocupó del asunto, acordando reorganizarlo.

Hizose así, quedando desde entonces militarizado en clérto modo el Cuerpo, que ha conservado hasta hoy las normas de régimen interno del servicio entonces trazadas.

También alcanzó la responsabilidad de aquella desgracia a los propietarios de los inmuebles siniestrados, por no haberse ajustado en su construcción a lo que decía el artículo 40 de las Ordenanzas municipales, cuya letra era ésta:

-Las paredes medianeras se construirán de cal y canto, con exclusión de toda materia combustible, y tendrán en su terminación o parte superior del edificio un espesor que en ningún caso bajará de 0,50 metros, aumentando el espesor de los cimientos en relación de las alturas, a juicio del director de la obra.

Pésame de la Reina Madre

Doña María Cristina envió al gobernador civil, en cuanto tuvo noticia de lo acaecido, un sentido telegrama de pésame.

Detalles complementarios

Al llegar el alcalde, el 19 a mediodía—festivo por partida



Las veinticinco víctimas del siniestro reposan bajo este sencillo monumento en el cementerio de Polloe.

Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

doble—al Boulevard, la Banda Municipal daba en el idóscio su habitual concierto.

El señor Samaniego ordenó la suspensión de aquél en señal de duelo.

En sofocar el formidable incendio se emplearon unos setecientos metros cúbicos de agua.

«La Ilustración Española y Americana» encargó al notable pintor donostiarra don Rogelio Gordón unas fotos de las casas siniestradas.

Obtúvolas el 23. Y fueron expuestas en la Librería de Jornet.

El sereno Félix Olondo y los particulares Pascual, Vilch y Alcorta subieron al tejado de las casas incendiadas, y actuaron desonadamente, cooperando con los bomberos en los trabajos de extinción y salvamento.

El torero el oibarrés Mazzantini, desde Píñero, se ofreció para actuar en una corrida benéfica y envió cincuenta duros.

También el Obispo de la diócesis monseñor Piérola, remitió algunos fondos, que distribuyó el arzobispo señor Utriz.

Los soldados del Regimiento de Valencia, espontáneamente, dejaron un díal de haber con la misma finalidad.

Entre los escombros aparecieron cuatro gatos carbonizados.

Hablando con una superviviente

En el precedente «Breve anecdotario» citamos al matrimonio Tomás Feced y Jerónima Zamora, salvado del siniestro.

El primero, aunque enfermó a causa de las impresiones de aquella noche terrible, sobrevivió a ésta 17 años; en Enero de 1910 falleció, siendo empleado de la Aduana de Pasajes.

Su viuda vive. Jerónima Zamora, natural de Astigarraga, es la única superviviente de aquel trágico suceso.

La hemos visitado en casa de sus hijos, Pedro Antonio Gozalvez y Ignacia Feced, en cuya compañía vive: Nericia, 29, 1.º izquierda. Precisamente en el piso en que nació el insigne orador don Vicente Manterola.

Nos dice la buena señora—una viejecita seca pero animada y locuaz—que el 30 del pasado Septiembre cumplió 83 años.

Recuerda, como si fuese ayer, cuánto vio y sufrió la madrugada de San José de 1893.

A sucesivas preguntas nuestras, va diciéndonos:

—Yo era cigarrera. Con nosotros (se refiere a su marido)

vivían nuestros dos hijos, Pequeño, de 12 años y Juanita, de 10. Pasábamos las naturales estrecheces, que en todas las épocas las ha habido. Teníamos alquilada una habitación aguardillada en el quinto piso de la casa trágica, con vistas al tejado.

—Y... ¿en aquella noche?

—Habíamos hecho la vida de siempre. Los niños estaban dormiditos. Mi marido y yo charlábamos animadisimamente con el celador Peña y su mujer, la pobre Julianita, que era muy buena... Ella misma me hizo la ropa del hijo que iba a llegar de un momento a otro.

El recuerdo humedece los ojos de la simpática anciana, que poco después se reponía para decírnos, confidencialmente:

—Los dos—¿sabe usted?—íbamos a dar a luz al mismo tiempo, acaso aquella misma noche... La pollera «Luchi» que tenía alquilado un cuarto junto al nuestro, si bien no dormía en él—estaba preparando su mercancía para llevarla al mercado al día siguiente. Y nos habían prometido los maridos, si el esperado acontecimiento tenía lugar aquella misma noche, que las dos mejores gallinas de la «Luchi» serían para nosotras... ¡Qué risas hicimos...

Tras breve pausa, continúa:

—En fin, se fue la «Luchi» y nos acostamos. Serían las doce... Al rato me sobresalté: apenas había cerrado los ojos. Se oían unos ruidos raros, como de gritos y voces, de murmullo de gentío. Mi marido dormía como si nada. En el cielo que yo veía desde la claraboya de nuestra guardilla había un resplandor rojizo... Me di cuenta de todo, y llamé a Tomás y a los chicos. Quisimos salir por la escalera pero había mucho humo. Había que emplear la claraboya... Pusimos una silla, y saltó primero mi marido; después los chicos; todos, casi sin vestir; yo, en camisa...

La viuda de Feced se afilija con la evocación de aquellos trágicos instantes:



Nuestro vecino José María de los Milagros Feced Zamora, acomodador de Preferencia en el Campo de Atocha, que nació a los dos días del incendio.

CARIBAY, 32
Teléfono 1-22-00

PRESENTA LO MAS NUEVO
BISUTERIA-ARTICULOS PARA REGALOS

PRC

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

pero no pierde el hilo de la narración porque su memoria es feliz y su voluntad fuerte:

—A pesar de todos sus esfuerzos, el pobre Tomás no podía «apararme»... Yo pesaba mucho... Me cogió de los brazos varias veces y otras tantas desistió. Como si yo tuviese la culpa, me decía: -¡Anda pronto, mujer!... ¡Qué, si no, voy a tener que dejarla!— Por último, él y yo hicimos un supremo esfuerzo, el de la desesperación, y... ¡zas! Salimos al tejado. Echamos a andar todo lo deprisa que podíamos. Pero íbamos, sin darnos cuenta, hacia el peligro, hacia la muerte. Yo estaba tranquila, mucho más que mi marido... Un señor nos indicó el camino y nos ayudó a entrar por una claraboya del 8. Se llamaba don Miguel Irastorza y era maestro de obras; le dieron la cruz de Beneficencia... ¡Bien ganada, por cierto! (1)

El agradecimiento ilumina los ojos, apagados por los años, de nuestra interlocutora.

Después de ser solicitamente atendidos en la casa número

8, el matrimonio Feced se refugió en la de unos parentes, que vivían sobre la fonda de «Manish», en la calle de Bengoetxe.

Y allí, con toda felicidad y asistida por el doctor Icazaegui, dio a luz, el día 21, Jerónima Zamora su tercer hijo, a quien decidieron poner de nombre, en atención a los sucesos que precedieron a su venida a este mundo, José María de los Milagros.

Tras de éste nacieron cinco más; de todos los cuales viven solamente Ignacia y José María.

Aquí da fin el reportaje de uno de los más desdichados sucesos acaecidos en nuestra Ciudad.

Su causante involuntario se impuso la penitencia de rezar todos los años los Calvarios en el viejo Castillo de la Mota. Y murió, no hace mucho, sinceramente arrepentido de la imprudencia fatal por él cometida la noche del 18 de Marzo de 1893.

LUIS UREÑA

SAN SEBASTIAN RETROSPECTIVO



•Erriko-shemes• de grato recuerdo: J. M. Salaverria, el popular contratista, iniciador de las obras de cemento armado; Eugenio Gabilondo, José Agote, Cendoya, Louvelli, Biquendi, Mallo, Meque, Echezarreta, Arrieta y otros.

En el BAR OLIDEN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

Un año más
Y nuevos laure's
para ti
Orfeón Donostiarra
El festival Mozart, la VIII
Semana Lírica y el viaje
a Murcia



El Orfeón Donostiarra, fotografiado para su excursión a Murcia.

Don MANUEL REZOLA,
Presidente del Orfeón Donostiarra.

realizó tres obras, determinante cada una de su creciente vitalidad: el Festival Mozart, la VIII Semana Lírica y el viaje a Murcia.

Tres hechos reales; tres pruebas documentales de su superación; tres motivos de orgullo para la entidad y su maestro, D. Juan Gorostidi.

En el festival Mozart, deliciosa estampa realizada con cariño y precisión histórica, tuvo además, el acierto de renovar su repertorio de obras a voces solas; canciones catalanas, aragonesas, mallorquinas, en fin; canciones de nuestro rico «folklore» español, encontraron en los labios y corazones de estos estudiados cantantes la más absoluta perfección. Una revolución en el sentido interpretativo

Siempre habrá en nuestras páginas un espacio para el Orfeón Donostiarra por... aparte otras razones, vino al mundo artístico un día de San Sebastián.

Si fuera, de otro lado, un organismo de vida contemplativa su gloriosa historia sería, por si sola, un motivo de constante recuerdo. Pero como, por añadidura, desarrolla una ejemplar actividad y es evidente su progreso, la cita es doblemente obligada y motivo de satisfacción para los donostiarra.

En 1942, nuestro Orfeón

de sus programas que mereció la más calurosa acogida del pueblo de San Sebastián con ocasión del estreno de ese programa especial.

Una bien apetecible y difícilmente igualable cima artística, en el desarrollo de sus Semanas Líricas, señaló el estreno de *Don Gil de Alcalá* y *La Dogaresa*, empeños singulares que renovaron los plácemes entusiastas de sus paisanos y acreditaron nuevamente la valía de sus solistas Angelita Calvo e Ignacio Munguía, los cuales, algo más tarde, refrendaron este éxito en Madrid, como solistas, con el Orfeón Pamplonés.

Nada tiene de particular, por lo tanto, que se espere con interés el anuncio de su IX Semana Lírica, con obras de verdadera sensación.

El viaje a Murcia fué, sencillamente, triunfal; un eslabón más en la laudable y patriótica labor de acercamiento entre las regiones españolas, que el Orfeón Donostiarra viene realizando desde su fundación en 1897.

Los orfeonistas guardarán un imborrable recuerdo de aquella magnífica excursión, por la suma de agasajos de que fueron objeto.

Initiativa muy elogiada fué el concierto popular en la Plaza del 18 de julio, refrescando en él, para alegría de los *koskeros*, el repertorio antiguo, tan maltratado por aficionados que expansionan su buen humor sacrificando a éste la belleza de tales canciones.

Y basta ya, que para muestra basta un botón.

Digamos, para concluir, que el trabajo es virtud para el Orfeón Donostiarra, masa admirada en todas partes, y para sus paisanos, la viva realidad de un ideal artístico.

Y renovemos en esta ocasión nuestras más cordiales felicitaciones a su presidente, D. Manuel Rezola, y a su competente y laborioso director, señor Gorostidi.

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo



Beorlegui, actor de cine

Gregorio Beorlegui comenzó en la Academia de Declamación Vasca, bajo la mirada vigilante de don Toribio Alzaga, su carrera artística. Y su fina sensibilidad se ha adaptado a los más variados aspectos teatrales, desde el de simple animador de veladas benéficas o meramente recreativas, al Don Matsas de «Doña Francisquita» pasando por el fino actor de carácter.

Los tipos de «sensillos casheross» tienen en Beorlegui, la más fiel y completa encarnación.

Reciente su éxito en el «Lushiano» de la película española «¡Qué contenta estoy!». Este es el nuevo aspecto del simpático Gregorio, que hoy queremos recoger. Con esta película, exhibida ya en toda España, inicia una nueva fase de su vida artística, en la que le esperan los mismos triunfos a que tan acostumbrado está.

Su gesto amplio y expresivo; su dicción, clara y abierta, se adaptan inmejorablemente a esta su nueva actividad de actor de la pantalla. Con toda sinceridad, creemos que Gregorio Beorlegui puede llegar a ser el Lucien Baroux del cine hispano.

Teatro Victoria Eugenia

JUEVES, 28

ESTRENO

«Una película de miedo...
...escalofriante de carcajadas»

El éxito actual del
Capitol de Madrid



En el BAR OLIDEN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?.... ¡¡OLIDEN!!

LOS CHICOS DEL «XEY»

Se retiran del profesionalismo por amor al choko



Los amigos del «Xey»—Lazcano, Lahuerta, Yanci, Gracia, Olascoaga, y Arraute—se quedan en San Sebastián, desdenando interesantes proposiciones de Cárceles, Suiza, Alemania y hasta de América.

¿Por qué hacen eso los del «Xey»?

¡Porque les tira mucho el «choko»!

Chiqui Lahuerta, nos decía hace unos días:

—¡Qué quieres! Parece que no hemos nacido para vivir del arte. Preferimos hacer del arte una forma de entretenimiento y diversión, en nuestras horas libres.

Se retiran, pues, del profesionalismo en pleno éxito. Como los grandes toreros.

Tenemos a la vista un número de la interesante publicación «Cancionero de hoy», de Barcelona, que dedica al «Xey» grandes elogios, e inserta la siguiente opinión de Sorozábal:

«La Agrupación Vocal Xey, puede y debe ser un éxito extraordinario por la maestría con que cantan sus componentes y por la novedad que supone esta modalidad polifónica, en todos los aspectos, clásico y modernos.

Donostia, Guipúzcoa y hasta España entera, les conocen de sobra ya para que ahora pretenda descubrirlos nadie.

No es este nuestro propósito, sino el de registrar su gesto romántico de renunciar a la gloria por el amor...

En lo sucesivo sólo cantarán para sus paisanos, en funciones benéfico-recreativas o cuando otras circunstancias lo requieran.

Que los muchachos del «Xey» no sienten más apetencias ni ambiciones que las que pueda sentir el canario en su dorada y adorada jaula...

Si Donostia los tenía hasta hoy como cosa suya, en adelante será mayor el cariño que les profese.

CONSTRUCCIONES MECANICAS

Talleres LASA, S. L.

C. GOROSPE y F. LASA

CONSTRUCCION Y REPARACION de toda clase de maquinaria

Especialidad en hornos y maquinaria de panaderías

Lagares y trituradoras para la elaboración de sidras

Maquinaria moderna para el tallado de engranajes

TALLERES:

San Francisco, 56 - Teléfono 10253

SAN SEBASTIAN

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

UNA AUTENTICA



La nueva sala de esp Teatro GRAN

Permitasenos que nuestro orgullo de donostiarra, conscientes de la categoría estética de nuestra—por muchos conceptos—sin par Ciudad, aduzca, una nueva vez, la legitimidad de su existencia.

Desde hace algo más de un mes, San Sebastián dispone de un nuevo motivo de qué ufanarse; una razón más para poder decir al amigo veraneante:

—¿Ves esto? Pues... esto—y no te moleste, querido, porque es así—no lo hay en ninguna otra población de España.

El amigo veraneante, sensato y justiciero, no tendrá otro remedio que reconocer, moviendo comprensivamente la cabeza: —Así es, en efecto. Y es algo serio... ¿Sabes?

San Sebastián tendrá, pues, el verano próximo una nueva realidad espléndidamente bella que ofrecer a sus visitantes. Y a la Empresa del aristocrático teatro Gran Kursaal, se lo debe la Ciudad: la mejor sala de espera de los teatros de España.

No era bastante, por lo visto, servir a su distinguido público habitual—rica diadema en bandeja de oro—los mejores espectáculos, así teatrales como líricos y cinematográficos, en el delgado marco de su coqueta sala de actuaciones. Ni que esta sala de actuaciones tuviese un acceso sumiso y cómodo, breve y confortablemente grato, adecuado y digno antípico de aquélla.

La Empresa del teatro Gran Kursaal, esclava de una tradición esplendorosa—que se esfuerza en perpetuar y agradecida al creciente favor de su aristocrática clientela, ha querido ofrecer a ésta algo más. Y lo ha hecho, en efecto, con la máxima larguezza, sin preocuparse del cuánto, esa atormentadora pesadilla de los espíritus interesados y mezquinos... Por eso, ante el estupor del veraneante —que no sale de su asombro ante los incesantes progresos que San Sebastián le ofrece—podrá adu-



OBRA DE ARTE

era del aristocrático
KURSAAL

ir, como el conquistador sevillano, esta suprema razón de
u magnífica obra: *Siempre vive con grandeza, quien hecho a
randeza está...*

La nueva sala de espera del teatro Gran Kursaal, inaugurada en diciembre último, es, efectivamente, una auténtica obra de arte, en la que no se sabe qué es más admirable: el gran gusto y la originalidad de la concepción o lo perfecto de su realización. Armonía en las proporciones; en el tono dulce y suave, del decorado; en la graduación de las luces, mágica realidad de una modernísima iluminación indirecta...

Quien—luego de descender la breve escalinata de mármol que a ella conduce—se encuentre en la nueva sala, deja un instante volar la fantasía y piensa hallarse en el palacio maravilloso de uno de esos príncipes de los cuentos... muy señor y muy artista.

Lo moderno y lo aristocrático; lo cómodo y lo bello: estos cuatro conceptos se han puesto de acuerdo en alianza ideal—para ofrecer un motivo de inspiración a Enrique Rodríguez Právea, el consumado proyectista, bajo cuya dirección se han realizado las obras.

Para comodidad de los concurrentes, la sala dispone de un bar, muy a tono con el conjunto, y en el cual no es obligatoria la consumición.

Las recientes obras han afectado, sin embargo, al vestíbulo o «hall», ampliado, así como en sus anteriores proporciones.

La Revista SAN SEBASTIAN une suya, modesta pero sincera y efusiva, clamor de alabanzas que ha levantado la nueva sala de espera del teatro Gran Kursaal, de la que ofrecemos al lector cuatro preciosos detalles; y felicita a la Empresa del mismo en la persona de su gerente, nuestro distinguido amigo Manuel Odriozola.

U.



Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

IDAS Y VUELTAS DEL EXITO

La Real Sociedad, camino, otra vez, de la Primera División

YA tenemos, otra vez, a la Real Sociedad a mitad de camino de la Primera División. La primera parte de la dura empresa la ha coronado con una insuperable brillantez; de tal forma, que el segundo equipo de la clasificación—el Sabadell—está cinco puntos más atrás: como si dijéramos, cinco kilómetros... Una cosa semejante no la han podido hacer ni el Gijón ni el Ceuta en sus grupos respectivos, y no va camino de hacerlo el Atlético bilbaíno, en el suyo.

Los datos finales son verdaderamente significativos y elocuentes.

El Atlético de Bilbao, segundo goleador entre los treinta y ocho equipos de ambas ligas, tiene en su favor, con la misma cantidad de partidos, 37 goles, en tanto que el «once» donostiarra ha conseguido marcar 46.

En el capítulo de goles en contra, la Real Sociedad ocupa el tercer lugar—detrás del Constancia (11) y el Valencia y Deportivo Coruña, empatados estos dos últimos equipos a 14 tantos—con 16 goles.

Se transparenta la mano de un experto y entendido entrenador.

Este detalle del entrenador es muy importante para toda clase de equipos, si bien no decisivo. La labor de un entrenador no es eficiente si éste no dispone de buenos materiales futbolísticos.

No queremos ahondar en las circunstancias que concienciaron en la desdichada temporada pasada, pero si hemos de decir que las culpas han de repartirse proporcionalmente, directiva, entrenador y jugadores. Que a una orientación equivocada ha de seguir, forzosamente, una actuación sin fortuna. Cuando en una orquesta, el director no

sabe lo que se trae entre manos, las sinfonías suelen resultar un ciempiés...

El descalabro trajo un relevo de personas con el consiguiente cambio de orientación que las circunstancias requerían y la afición reclamaba.

El nuevo entrenador, Benito Díaz, cuya competencia está suficientemente acreditada antes de ahora, se encontró, a principios de temporada, con un equipo destrozado y desmoralizado. Tenazmente, poniendo en la empresa toda su capacidad profesional y todo su amor por los colores que él también defendió un día con botas de tacos y camiseta, ha realizado una labor inmejorable, cuyos resultados son patentes: el once blanquiazul ha dado fuertes aldabazos en la puerta de la división de los ases.

Pero no lo fiemos todo al entrenador, cuyos esfuerzos resultarán estériles sin material adecuado.

¿Existe éste actualmente en nuestro equipo? Veámoslo.

Del primer vistazo al conjunto parece desprenderse la virtud «perforadora» de la línea delantera, que ha batido 46 veces la red adversaria.

Sin que pretendamos parangonarla con el terceto «Gabilondo-German-Machín», la línea media realista tiene una notable eficacia. Principalmente en su centro, donde la labor de Patri va de día en día camino de su perfección.

Las sabias lecciones de Benito harán de Patri lo que hay derecho a esperar de su juventud, fortaleza y corpulencia.

La tilde de lentitud atribuida a este jugador es agua en el suelo, argumento sin base. El fútbol es, clásicamente, un juego de colocación. La rapidez es factor de eficacia;



PATRI

En el Cafè-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía



IZAGA

pero importa más que sea el balón quien vaya rápido y no el jugador. Recórdemos a René Petit, en apoyo de nuestra tesis.

En la defensa, que —indudablemente, puede mejorarse— hay que alabar la voluntariosa veteranía de Izaga, a quien la afición donostiarra debe un homenaje de cariñosa simpatía.

Tellería, su compañero, está llamado a ser uno de los mejores defensas de España si asimila las lecciones de

Benito y no descuida su forma física.

Chillida es el guardameta del porvenir. Cuando la actuación de un par de temporadas le hayan dado experiencia, podremos ver en él al portero ideal. Tiene vista, tiene agilidad y colocación. El tiempo le dará seguridad y aplomo.

De introducir en el equipo alguna modificación, nos inclinaríamos hacia el ala derecha, que flojea sensiblemente a ratos. Nos acordamos mucho de Paco Bienzobas...

El centro del ataque es fuerte y seguro. A la izquierda, Pedrín ha adquirido su forma más completa.

Creemos, sin que nos ciegue la pasión, que la Real Sociedad ha de ascender.

Tiene un conjunto muy apañadito que juega y tiene moral.

Pero no dejarse sorprender, sobre todo, del Gijón...

Y piensen los directivos realistas en su responsabilidad una vez el equipo en la División de honor. Estén atentos al momento de renovación de fichas y traten de que dos o tres jugadores de primera categoría, que son los que faltan al once donostiarra para que éste sea completo y no desmerezca, vistan nuestra gloriosa camiseta blanquiazul. Cuestión de gastarse a tiempo y con vista unas pesetas...



PEDRÍN

Si difícil es ascender, más difícil aún es mantenerse entre los líderes.

Y que nos sirvan de lección los desastres pasados y ponga cada uno de su parte lo que pueda porque no tórnenn.

Por el buen nombre deportivo de nuestra Ciudad y por el brillo deslumbrante del historial del equipo donostiarra.

D. MEDIOCAMP

CALZADOS TELLO

Produce modelos especiales para lluvia a precios reducidos

Hormas especiales para los pies más anchos

Urbieta, 8 y 34

SAN SEBASTIAN

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?..... ¡¡OLIDEN!!

Para que San Sebastián fuese gran Ciudad...

Era necesario derribar el cinturón de piedra que le rodeaba

Breve reportaje de aquel decisivo hecho histórico.—Una Real Orden telegráfica, que el Alcalde leyó a su pueblo desde el palco del Ayuntamiento del viejo Teatro Principal. — El 5 de Mayo del 63, comenzó el derribo, en medio de una lluvia torrencial.

Tuvieron éxito los trabajos encaminados a conseguir que desapareciese aquel cinturón de piedra amurallada que rodeaba a San Sebastián, aquel enorme estorbo para el crecimiento de la Ciudad. Y en 29 de abril de 1863 se decretó su bandono como plaza de guerra.

En uno de los entreactos, de la función que se celebraba en el Teatro Principal, el alcalde leyó desde el palco del Ayuntamiento la R. O. que por telegrafo se le comunicó.

La concurrencia levantóse entusiasmada, vitoreando la noticia y a los que habían contribuido a que se decretara.

Todo fué ya alegría para los donostiarros desde aquel día. Gozosos, acompañaron a sus cuarteles a la última ronda militar que se retiró sin dejar relevo, pues parecía que al marcharse en aquella noche lluviosa el último centinela, se llevaba con él la triste historia de las seculares murallas.

Llegó, por fin, el tan deseado día. Temprano empezaron los preparativos para la solemne fiesta. Acudió gente de todas las cercanías, y donostiarra hubo que, al no conseguir licencia de su jefe para ir a San Sebastián, escapóse de su oficina, y no volvió a ella hasta después de asistir a la solemnidad y contemplar el boquete.

El 5 de mayo de 1863, al mediodía, se verificó el solemne acto de la inauguración de las obras de derribo.

Todos los habitantes, a excepción de algunos discordantes, que nunca han de faltar, marcharon allí, a pesar de la lluvia torrencial que caía, precedidos de la banda y coros que entonaban una marcha compuesta expresamente por el maestro Santesteban.

Subió la comitiva oficial con sus acompañantes a la plataforma de la cortina izquierda de las murallas, y el gobernador civil, don Benito Canella Meana, pronunció un notable discurso, que fué muy aplaudido; tomó la

palanca destinada al efecto y, después de encajarla en el ángulo saliente de una de las troneras, cedió su puesto al alcalde, don Eustasio Amilibia, a quien cupo el honor de desprender la primera piedra.

A continuación comenzaron los trabajos de demolición con tal entusiasmo, que muchos de la comitiva se unieron a ayudar voluntariamente al grupo de operarios dispuesto por el Municipio para el objeto. Varios bajaron al foso donde cayó la primera piedra, que, hecha pedazos, se repartió entre muchos. Una de estas partes, microscópica, según él, correspondió al donostiarra don Siro Alcaín.

Con fecha 27 de abril de 1864 se publicó otro Real Decreto mandando derribar las murallas y fortificaciones, y en su vista, el Ayuntamiento, en sesión de 11 de mayo siguiente, acordó la pronta ejecución de las obras que comenzaron en seguida.

Es notable que desapareciesen de tal manera las murallas, que ni siquiera el nombre de sus puntos principales ha quedado como recuerdo en calle, plaza ni paseo de la moderna Ciudad. Un solo sitio, la Brecha, conserva la memoria de aquellas fortificaciones; precisamente, el punto de ellas que destruyó el enemigo.



El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

Antes, ahora y siempre.... CAFÉ - BAR OLIDEN el más popular

El antiguo campo de maniobras se ha transformado en el Parque de «Alderdi-eder»

Con fecha 28 de mayo de 1879, se acuerda poner al antiguo campo de maniobras de esta ciudad el nombre de «Parque de Alderdi-eder» con que se le había bautizado por el pueblo desde que se derribaron las murallas hacia diecisésis años, dando así sanción oficial a este título; mas como quiera que por lo dispuesto en la Real Orden de 28 de febrero anterior, publicada en el Boletín Oficial de 17 de marzo, debía solicitarse de la Superioridad la autorización oportuna para establecer o modificar la nomenclatura de las vías públicas, resuelve el Ayuntamiento acudir al gobernador civil para que ponga en noticia del Ministerio de Fomento el acuerdo de la Municipalidad y vea de obtener su aprobación.

En escrito que elevó la Corporación Municipal al día siguiente de su acuerdo exponía que la gran explanada que se compró al Estido por el Municipio para convertirla en un lugar de esparcimiento y recreo público había sido bautizada por el pueblo en consonancia con la situación que ocupaba, dominando la bahía de la Concha y teniendo a la vista un espléndido panorama en cuyo fondo se destacaban las imponentes moles de Arratzain y Mendizorrotz, con el nombre de «Alderdi-eder», palabra compuesta de dos vascongadas que significan «el lado hermoso» o «la parte bella», y pedía que se le permitiera aceptar esta designación, y aunque pedía el Ministerio que se cumplieran algunos requisitos que exigían las disposiciones vigentes acerca de la rotulación de las calles,

y a pesar de que se publicó en el Boletín Oficial la R. O. de 4 de julio de 1879, ello es que sigue titulándose conforme con los gustos del vecindario.

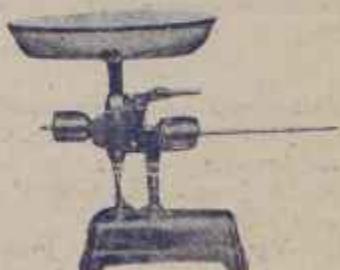
En este Parque se levantó el monumento conmemorativo del Centenario de la reedificación de San Sebastián, que se inauguró con gran solemnidad el 1 de septiembre de 1913. Las figuras fueron talladas por Piqué, y el coste total ascendió a 225.000 pesetas, de las que 125.000 dió el Ayuntamiento, recaudándose el resto por suscripción pública.



Un peso de gran precisión

para

su hogar...



BERROCAL

Juan José Cuende

Cerrada ya nuestra sección «Los que se van para siempre», nos sorprende el fallecimiento de otro querido amigo, Juan José Cuende Echeveste, caracterizado «koshkero», registrado el 15 del actual.

Otra muerte en verdad inesperada. Juan José rebosaba salud, y, pese a su edad—cercana a los setenta—se conservaba fuerte, sano y optimista.

El dia 4, se acostó y no volvió a levantarse. Nos lo ha arrebatado una congestión pulmonar, precedida de una sencilla operación quirúrgica.

Que en paz descansé. Y reciban sus deudos el más sincero pésame de la Revista SAN SEBASTIAN, así como la gran familia «koshkera», a la que pertenecía; en particular la Sociedad «Kañoyetan», de la que el finado era presidente.

¿UN CAFÉ CENTRICO Y ACOGEDOR?...

« OLIDEN »

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?.... // OLIDEN!!



Podrá creerse que en este lugar se halla hoy enclavada nuestra calle de Garibay, modelo de urbanización y modernidad? Creado así el lector, porque así es. Y el edificio que se ve en primer término es la casa actual del Café de la Marina.

cosa propia, ya que les hablaban de cuarenta años de vida local...

Juan de Urbieto, Manuel de Larramendi, el conde de Peñaflorida, Cosme Damián de Churruca, Catalina de Erauso, Juan de Idiáquez, Antonio de Oquendo, Juan de Lazcano, Esteban de Garibay, Andrés de Urdaneta, González de Andia, Juan de Echaide, Miguel de Bidazábal, Miguel López de Legazpi, Juan Sebastián de Elcano, Ignacio de Loyola y Blas de Lezo.

A primeros de siglo, experimentó el Café de la Marina una completa transformación, desapareciendo dichos cuadros con aquella reforma.

Todas las obras histórico-literarias publicadas desde 1867 al 1900 acerca de San Sebastián, trataron del Café de la Marina; y el eruditó historiador de Guipúzcoa, don Nicolás de Soraluce, escribió un curiosísimo libro con el título de «El Café Suizo y el de la Marina», obra de la que tuvieron que hacerse tres ediciones, dos en español y una en francés.

Desde su inauguración a la fecha, el Café de la Marina ha tenido varios propietarios. Uno de los más populares fué don Florentino Rojo, de quién se cuenta que comenzó siendo simple camarero, aunque no en el Café que nos ocupa.

Florentino Rojo llegó a ser una verdadera institución en San Sebastián; y su sombrero de paja, el primero que aparecía en el ámbito donostiarra todos los veranos.

Un amable rincón donostiarra

El Café de la Marina, va a cumplir 76 años

DESPUES del derribo de las murallas, las primeras construcciones fueron la casa que el carpintero Sebastián Arizaga, alzó en la calle de Andia, otra que marcó la calle de Oquendo y la casa del Café de la Marina.

Este se inauguró el 17 de Febrero de 1867, y empieza su vida con un espléndido baile de máscaras.

Fué un verdadero acontecimiento, el «grand jour» de San Sebastián. Este surgía de nuevo; la Ciudad remontaba el vuelo.

La arquitectura de la casa del Café de la Marina y la dirección de la obra, fueron debidas al reputado maestro, inolvidable donostiarra, don José Galo Aguirresarobe.

El decorado del Café estaba perfectamente trazado; un Luis XVI muy bien entendido, con toda la elegancia propia del estilo.

Por iniciativa de su primer propietario, don Martín de Oteiza se edificó el elegante y distinguido Café donostiarra. Los testeros de éste contenían una nota muy simpática y cultural; los paneles estaban ilustrados con los retratos, pintados al óleo, de varios hijos ilustres de la Provincia. La nota solemne del Café la constituyó siempre aquella honrosa galería que tanto los de casa como los de fuera, admiraban con fervor y simpatía.

Estos retratos fueron realizados por el fecundo y estimable artista don Eugenio Azcue. Y, si verdaderamente, no eran de un Velázquez, estaban discretamente conseguidos; y, sobre todo, los donostiarras apreciabanlo como

Tales retratos reproducían a los siguientes personajes:

Juan de Urbieto, Manuel de Larramendi, el conde de Peñaflorida, Cosme Damián de Churruca, Catalina de Erauso, Juan de Idiáquez, Antonio de Oquendo, Juan de Lazcano, Esteban de Garibay, Andrés de Urdaneta, González de Andia, Juan de Echaide, Miguel de Bidazábal, Miguel López de Legazpi, Juan Sebastián de Elcano, Ignacio de Loyola y Blas de Lezo.

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

Antes, ahora y siempre.... CAFÉ - BAR OLIDEN el más popular

Tras el buen Florentino, cuya campechanería era proverbial, llegó un señor francés a regir los destinos del Marina. No recordamos su nombre en este momento.

Por último, los hermanos señores Kutz traspasaronlo, en septiembre de 1941, a su propietario actual, don José María Fernández de Heredia, bajo cuya dirección, el ya histórico Café—que el próximo febrero podrá festejar su 76º aniversario—ha adquirido un nuevo impulso vivificador.

A todas las horas del día, el Marina ofrece concurrencia. Decorado con gusto exquisito por orden del señor Fernández de Heredia; dotado del máximo «confort» que puede apetecer un establecimiento de esta clase, y, desfilando por él las más acreditadas agrupaciones musicales, realmente, resulta agradable visitarlo a diario y pasar en él un buen rato. Así lo entiende el numerosísimo público que habitualmente lo visita.

GRAN CAFÉ de la MARINA

BAR AMERICANO

El Café más concurrido

Exquisito café exprés - Mariscos del día - Batidos, calientes y fríos

CONCIERTOS DIARIOS

Alameda de Calvo Sotelo, 23 - Teléf. 10181

SAN SEBASTIAN

En MADRID, visite nuestro Café filial, «El Parador de Velázquez»

VELAZQUEZ, núm. 31



D. Rafael Lataillade, Alcalde de la Ciudad

Desde el 27 de Mayo último, San Sebastián tiene nuevo Ayuntamiento; y con él, nuevo Alcalde. Don Rafael Lataillade ha sucedido a don Antonio Paguaya; se fué el abogado y ha venido el ingeniero industrial.

En la poltrona que ocuparon los Altube, Machimbarrena, Satrustegui, Amilibia, Samaniego, Tabuyo y Elósegui, se sienta actualmente un hombre de experiencia, sereno, ecuánime, inteligente y trabajador. Y muy amante de la vieja Iruchulo. La tradición sigue.

Si bien es todavía pronto para juzgar su labor, esperamos que ésta sea beneficiosa para la Ciudad. Saludamos respetuosamente a la Corporación Municipal en la persona de su Alcalde, agradeciéndole el apoyo que, según ya es tradicional también, recibe de ella, oficialmente, nuestra Revista.

¿UN CAFÉ CENTRICO Y ACOGEDOR?...

«OLIDEN»

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?.... ¡¡OLIDEN!!

**Nuestro
CLASICO
FESTEJO**



**Recuerdos
gráficos
de algunas
Tamborradas**



El Cafè-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo



Página 58.—De arriba a abajo, y de izquierda a derecha:

Tamborrada que en 1910 recorrió el barrio del Antiguo, organizada por la «Donostia-Zarria». Figura en ella de tambor mayor, el popular Sagardia, padre del actual propietario del bar-restaurante «Avión», de aquella populosa barriada.

Foto Uzcátegi

Luis Irastorza, tambor mayor de «Gaztelutxide», la noche del 19 de Enero de 1941. Aunque no tan «benthe» como solía, enfermo y todo, Irastorza no cedió a nadie su puesto. Pudo más su donostiarismo...

Enrique Oiaran, tambor mayor de la Tamborrada de las Bodas de Oro de la «Unión Artesana» (1920).

Ignacio Lecreçq fue también tambor mayor de la «Unión Artesana» en 1921.



De arriba a abajo y de izquierda a derecha:

Sotero Irazusta, tambor mayor de la Tamborrada de la «Euskal-Billera» en 1918.

Gabriel Martín, tambor mayor «artesano» de la Tamborrada de las ocho de la mañana estos últimos años.



Tamborrada de la «Unión Artesana» en el año 1911. El tambor mayor, Javier Colmenares, rodeado de sus «tamborreros» y chinos, preparándose para recorrer la Ciudad.

En el BAR OLIDEN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

DONOSTIA TEATRAL

La Compañía Titular del Teatro del Príncipe

EN la primavera de 1942 surgió en San Sebastián la Compañía Lírica Titular del Teatro del Príncipe, entidad verdaderamente meritaria cuyo paso inicial en público fué, sin duda, el primer eslabón de una larga cadena de éxitos.

No estuvo desacertado don Luis Damborenea, gerente de la «Sade», al prestar su tutela a los jóvenes y notables artistas cuyas legítimas aspiraciones ideales encauzaba agrupándolos bajo una dirección técnica y administrativa; toda vez que daba vida a un conjunto de calidad pocas veces igualada. La crítica más exigente ha tenido la lealtad de reconocerlo así.

De este modo el Teatro del Príncipe es uno de los escasísimos coliseos españoles que disponen de una Compañía propia—integrada, eso sí, por elementos no profesionales—y la Ciudad reafirma su gloriosa tradición musical.

Todas las cuerdas están idénticamente servidas en esta Compañía, en cuanto a cantidad y calidad de las voces. La simple enunciación de sus elementos nos lo confirma.

Típles: Marichu y Matilde Zabalbeascoa, Sole Pagadizábal e Ignacia Olaizola. *Tenores:* José Luis Erquicia y Antonio Linazasoro. (En breve desfilarán como figuras otros valiosos elementos que en estos instantes se preparan). *Baúltos:* Agustín Caballero, Antonio y Agustín Cortajarena y Augusto Esteban. *Típles cómica:* Eli Bueno. *Bajos:* Federico Artamendi y Manuel Múgica. *Tenores cómicos:* Marcial Otegui y Rafael Segués. Es primer actor de la notable entidad, Luis Olaizola; y actriz de carácter, Encarnación Abad.

De la preparación de sus estupendos coros, que en más de una ocasión han servido para reforzar los de otras Compañías profesionales, como en «Blak el payaso» y «Mefistófeles», se encarga la profesora de canto del Conservatorio Municipal, María Teresa Hernández; y es director de los mismos, Angel Galarza. Corren con la dirección escénica y orquestal, Juan Cuberta y José M. González Bastida, de reconocida competencia dentro de la respectiva especialidad.

La Compañía Lírica Titular del Príncipe—que por serlo, no ha de actuar en ningún otro teatro donostiarra—presentó ante su público paisano con *Los cadetes de la*



Grupo femenino de coros de la Compañía.

reina, de Luna, y *El duelo de la Africana*, de Caballero, por la tarde, y *Marina*, de Arrieta, por la noche.

En su repertorio, todavía no muy extenso, figuran, además, *Luisa Fernando*, de Muñoz Torroba, *La reina mora* y *La canción del olvido*; las últimas de Serrano.

Hemos charlado con el señor Damborenea, que nos ha comunicado algunas noticias de interés para el futuro de este elenco.

En primer lugar, existe la intención de organizar anualmente una campaña lírica, o acaso dos, que repita el éxito artístico incuestionable de la precedente. Parece ser que para la venidera, se prepara *El Caserío*, de Guridi.

Como no entran en los cálculos de la dirección de esta Compañía, intenciones lucrativas y mercantilistas, tenderá su mano, en cuanto de ella dependa, a los autores norteamericanos, algunos de los cuales ya han ofrecido obras, en condiciones muy satisfactorias.

La Compañía—que ya ha actuado con éxito en Bilbao y Vitoria—ha recibido nuevos ofrecimientos—de Pamplona, Irún y Eibar, por ejemplo—que acaso pronto se decida a aceptar. Y no decimos más, sino que esperamos muchos éxitos de esta nueva entidad artística, integrada exclusivamente por aficionados vascos.

En el BAR OLIDEN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

A VUELA PLUMA

La «Gimnástica de Ulía» ha celebrado su 30 aniversario

Breve recuerdo de su vida

ESTE enero ha visto cumplirse el sexto lustro de la deportiva sociedad *Gimnástica de Ulía*. Apenas hace dos semanas que Donostia sintió gozosa este aniversario. Treinta años de vida intensa, fecunda y sencilla, en cuanto afecta a los entusiasmos atleticos de una pléyade de buenos vecinos agrupados en el famoso pabellón que plantó sus reales en la acogedora casa *Nik-onena* y donde continua para la mejor gloria del pedestrismo de San Sebastián.

Al pie del hermoso monte Ulía, al socaire de sus verdes y pronunciadas praderas y no lejos de la casa solariega del almirante Don Antonio de Oquendo, mantienen sus entusiasmos, pese a todas las adversidades, estos notables y modestos deportistas donostiarras.

Decenas de veces hemos visto alzarse triunfales, los colores gimnásticos. Un año y otro, desde 1913 hasta hoy, los pedestristas de Ulía han coadyuvado a las victorias espléndidas de Guipúzcoa. Y así en diferentes campeonatos nacionales, el primer puesto, tanto en la clasificación individual, como en la social y regional, han llegado a nuestra ciudad gracias al impetu, al tesón y al poder de los cuadros pedestristas uliatarras.

Tiempos de San Cugat, en Barcelona, en Alicante, en Valencia, en Madrid, y aquí mismo, en Lasarte, cuando las multitudes recibían, con aclamaciones y flores, a los sobresalientes atletas.

¡Qué recuerdos llegan a nuestra mente! Sin duda no los olvidará el buen aficionado y deportista. Desde nuestra niñez hasta hoy; y con la esperanza de ver reverdecidas las victorias.

Victor Brausquin, Ascensio Iradi, Miguel Escudero, José Irigoyen, Miguel Peña, José Sarasola, Berasategui... y aún ayer, hace muy poco tiempo todavía, Miguel Cialceta, Pedro Iradi y Shanti Coll Arrieta. Y perenne, como en un desafío al tiempo, el impertérrito veterano Fidel Acébal.

Campeones de España en 1918 y 1932, sus victorias individuales suponen cinco trofeos nacionales en poder de sus corredores. Y con esto, el auge del «cross» en Guipúz-



coa, en proporciones que casi, casi, se nos antoja fantasía en relación con lo que hoy existe.

Pero hemos de pensar, como deseamos, en un amplio resurgir. Y en esto no quedará a la zaga, entre las sociedades donostiarras, la sencilla entidad deportiva que ha visto orgullosa, plena de un saud y legítimo orgullo deportivo, el XXX aniversario de su fundación sin abandonar el «txoko» apacible y armonioso de la casa «Kaxan», de cara a la tumultuosa playa de Uliape y puesta su vista y su corazón en el engrandecimiento de San Sebastián.

Y así, con estos pensamientos, nos hemos permitido traer a la estampa una vieja fotografía de la Gimnástica de Ulía. Sus socios—portadores de algún trofeo, no todos los que moran en sus vitrinas como magníficos exponentes de sus victorias—muestran contentos y tranquilos.

Recordemos algunos nombres: Clemente Cadenas, Francisco y Santiago Erdocio, Manuel Usandizaga, José Gainzarain, Emilio Olaso, José Arocena, Juan Urcelay, Ricardo Vázquez, Ignacio Amiano, Eusebio Asurmendi,

El ambiente del Café-Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

OLIDEN es el Café-Bar «koshkero» por excelencia.... *OLIDEN*

Valentín Larraburu, Chomin Arriaga, Pablo Zubiarain, Antonio Francisco y Manuel Beristain, Ignacio Iraola, Juan Ullacia, Dionisio Puy, José Iradi «Chankarrene» (padre del actual campeón Pedro), Lorenzo Elósegui, Pascual Urquiza, Fermín Ollasagasti, Felipe, Joshe Mari y Claudio Guillagasti, Agustín Echeverría, Antonio y Francisco Monillor, Epifanio Segura, Manuel Goicoechea, Juan Cruz Salaverria, Félix y Ricardo Lacunza, Fernando Aramburu, Joaquín Berasategui, Ascensio Iradi, Bernardino Lasa, Carlos Piquer, José Beloqui y Pachi Artola.

Un conjunto de verdaderos enamorados del «cross-country», de aquellas carreras a pie tan distintas de las de hoy: de aquella misma organizada año tras año en el día de los Santos Reyes, por la entidad enunciada; y de aquella otra del «Sartako», también de grata memoria, y que más bien parecían pugilatos, mezcla de carrera a campo traviesa y de alpinismo, y que el tiempo, mucho más sabio que nosotros, nos ha hecho comprender la razón de su existencia.

Hoy, en general, al revés de ayer, el «cross» está cerca de su punto medio. Alegremos de su mejoría.

Y ya, para terminar, dediquemos nuestro recuerdo a las secciones de pelota vasca y balonpié que también cultivan los «gimnásticos» con buenos éxitos y hace pensar en una mejoría en sus respectivos cuadros en su afán de expandir el deporte por doquier.

Sin olvidarnos de la familia Guiliagasti, que consideran a la «Gimnástica» como cosa propia y así la tratan, ni a don Antonio Elósegui y don Enrique Pérez-Egea, presidentes honorarios, ni al llorado Doctor don Fernan-

do Asuero (q. e. p. d.), socio de honor que, como los señores citados, tanta bondad ha repartido entre los sencillos deportistas de Ullia, artesanos en su inmensa mayoría.

Hoy, que el deporte resurge impetuoso, la «Gimnástica de Ullia» une sus brios al resto de los colegas en sus afanes de «Deporte y Prosperidad». Todo ello hemos de encontrarlo en el tiempo y en la inteligente labor de sus directivos, señores don Fermín Fernández, presidente; don José Gainzarain, tesorero; don Domingo Goicoechea, secretario; y en los vocales don Luis Piñeda, don Claudio Guiliagasti, don José Arocena y don Ricardo Lacunza.

Ojalá ocurra así.

«SAN SEBASTIAN», cordialmente, felicita a la Gimnástica de Ullia en su trigésimo aniversario, con los mejores deseos de que cumpla con todos los honores las bodas de oro en el deporte donostiarra.

B.

BAR - RESTAURANTE
CASA KASHAN
ESPECIALIDAD EN COMIDAS

«NIK-ONENA» (frente al Matadero de Camariña) Tef. 11470

Fábrica de GABARDINAS

«DUERO»

Ventas al por mayor y menor

Legazpi, 10

San Sebastián

LIBRERIA Y PAPELERIA "EL CID"

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Aldamar, 28 - Tel. 14717

SAN SEBASTIAN

Recauchutados INNOVA

CASA PRIMITIVA EN ESPAÑA

Recauchutado y reparación de
cubiertas y cámaras de automóvil
Piezas moldeadas de goma

Importante: A partir de Enero, esta Casa recauchuta a precios oficiales y en breve plazo
las cubiertas de sus clientes, en buen estado.

PIDASE LISTA DE PRECIOS

Oficinas y Talleres: Carquzano, 3 Tel. 13402

SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)

Su desayuno...

Su merienda...

Hágalos con los exquisitos churros de la

CHURRERIA «CIELO»

Servicio especial para Bares y Cafés

Aldamar, 28

San Sebastián

«KOSKERO»

BAR-RESTAURANTE

F. LUSARRETA

COCINA SELECTA

MERIENDAS - LUNCHS - BANQUETES

SERVICIO A DOMICILIO

31 de Agosto, 3 - Teléf. 15216

SAN SEBASTIAN

Hilaria Luis Arpón

SUCESOR DE UNION FRUTERA CALAHORRANA, S. A.

FRUTAS • COLONIALES • TRANSPORTES

Almacén y oficinas: Reina Regente, 2 - Tel. 11183

SAN SEBASTIAN

BANCO DE SAN SEBASTIAN

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL 20.000.000 Ptas.

(Totalmente desembolsado)

RESERVAS 6.694.629,45 "

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Eibar, Elizondo, Irún, Oñate, Pasa-
jes, Rentería, Vergara, Tolosa, Villafranca, Ataun, Zumárraga,
Zumaya, Alegria, Zarauz, Usúrbil, Fuenterrabia, Mondragón,
Segura, Cestona.

Salón de Arte y Decoración

ANTIGUA CASA ALONSO

Marcos - Molduras - Cornucopias

Sillones - Cortinajes

Restauración de muebles tapizados

Urbíeta, 29

Tel. 16978

Optica **CARLI**

Las mejores gafas

Los mejores precios



Hernani, 21 SAN SEBASTIAN Tel. 11517

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

ECOS DE AMARA

Una vueltecita por el «corazón» del barrio, señores de la Comisión de Obras

Al fin, tendremos frontón; pero... ¿cuándo? - «Doností-Berri» es la única Sociedad popular donostiarra que sostiene, hace años, una publicación. - Las fiestas del Santo Patrón llegarán este año a la Plaza de Easo.



La proverbial caridad de los «doností-berristas». Una visita a las niñas de San Rafael. En el fondo, de pie, el presidente Braceras y su predecesor en el cargo Luis Pilarte.

ce varios meses hay un magnífico bache frente a la puerta del lavadero, que ha ocasionado abundantes caídas. El alquitránado es desconocido en aquellas laderas; como si Amara no fuera San Sebastián...

Al referirnos a la calle «particular de Amara» y al camino que va a Ayete, no haríamos sino repetir los conceptos. Ni urbanización, ni higiene, ni vigilancia. La falta de ésta origina la de la anterior, pues muchas despreocupadas depositan sus basuras en cualquier parte, menos en el basurero. Ni al guarda municipal le agrada pasearse por aquellos andurriales...

Por aquella cuesta rueda el agua, si llueve que es una bendición. Con otra cuesta—paralela a la actual—la cosa se arreglaría mucho.

En la unión de la cuesta con la calle (?), hay un desnivel, que parece un tobogán, como para matarse.

De alumbrado, otro desastre. Unas bombillas, y se acabó. En la cuesta, cuatro: contaditas. Esta luz no basta. Y entre la falta de luz y el ramaje lateral —que está pidiendo a gritos una podadura— aquello, en cuanto anochece, es la boca del lobo, por donde es desagradable y peligroso transitar; pues ya se sabe que la oscuridad es impunidad...

El peligroso transformador sigue, también, inmóvil, aunque algún día lloraremos su presencia en aquel sitio. Con lo

MISIÓN es de «Doností-Berri» velar por los intereses de Amara. Y al hacerlo, cumple el principal artículo de su reglamento.

Però, a pesar de estos cuidados... ahí sigue, por ejemplo, es la prehistórica cuesta de Arbitrios, lo mismo que en 1910.

Lo más no diríamos de la Estación de los Vascongados. ¿Más de lo que ya se ha dicho? Como si no...

Déñese los señores concejales de la Comisión de Obras una vueltecita por la calle Amara, y verán cosa buena.

Aparte el desbarajuste en la numeración—tres doces, tres treces; pares y nones a ambos lados—, la pavimentación es un poema. Y conste que hay allí cinco dependencias municipales: lavadero, desinfección, garaje del mismo, perrera y carpintería. Pues, la acera y la carretera se confunden, con peligro evidente de la seguridad personal. En cuanto caen dos gotas, no se puede dar un paso. Ha-



El buen humor de los «doností-berristas» se exterioriza después del banquete tradicional en la fiesta del Santo Patrono, posando frente al domicilio social.

fácil que sería hacerlo subterráneo...

Y, ¿el dichoso paredón de junto a él? ¡Cuánta comodidad reportaría su derribo, con solo dos hachazos! Pero, no: es muchísimo mejor que las mujeres que llegan, ya cansadas y cargaditas del lavadero, den una vuelta interminable...

También el callejón de Arroca tiene lo suyo. Mal alumbrado y atendido, es el «garaje» improvisado de todos los carros del

El ambiente del Café-Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?..... ¡¡OLIDEN!!

barrio, sobre los cuales duermen a pierna suelta, habitualmente, no pocos «capitalistas», que suelen dar a los vecinos cada susto con sus ronquidos... Además, tampoco es dechado de limpieza. Con eso de que también es particular... Como si en él no viviesen, entre otros numerosísimos vecinos—dignos de otra muy diferente consideración—un médico, un agente comercial colegiado que paga 1400 pesetas de contribución; como si en él no hubiera varias fábricas y talleres...

Fué una idea de Braceras y su secretario. Gracias a ella y a la espléndidez de bareros y cafeteros de la barriada, habrá en la Plaza de Easo música y folgorio. Y hasta Tamborrada, quizás...

Todo ello, sin olvidar, ni antes, ni ahora, ni nunca, a las cieguitas de San Rafael, a las asiladas de San José de la Montaña y a la Misericordia. La mano izquierda de la «Donosti-Berri» hace la caridad sin que lo sepa su mano derecha...

TANCREDO

Como todo no ha de ser desagradable, diremos que Jesús Braceras y toda «Donosti-Berri» están encantados porque el frontón por el que tanto suspiraron, va a ser un hecho, al fin. Es decir: el Ayuntamiento dedicó a este proyecto la debida consignación en los últimos presupuestos.

Dado ya tan importante paso, debe hacerse cuanto antes. Podría inaugurarse en los próximos «sanjuanes», a los que esta inauguración daría solemnidad.

Hablemos, por último, de festejos. Y digamos que, pese a los escasos apoyos oficiales, la «Donosti-Berri»—que es la única Sociedad donostiarra que sostiene, por fiestas, hace años, una revista-folleto, muy interesante—dió a los pasados «sanjuanes» gran brillantez, merced a su presidente, Jesús Braceras, y a su digno secretario, Prudencio Pilarte, por cuya iniciativa y directa gestión personal actuaron por primera vez en Amara, los notabilísimos payasos donostiarra, Tomi y Alex, que descausaban unos días en San Sebastián.

Este año las Fiestas del Santo Patrono llegarán a Amara.

Los notables payasos donostiarra



Tony



Alex

GRANDES ALMACENES DE MAQUINARIA PARA TODAS LAS INDUSTRIAS

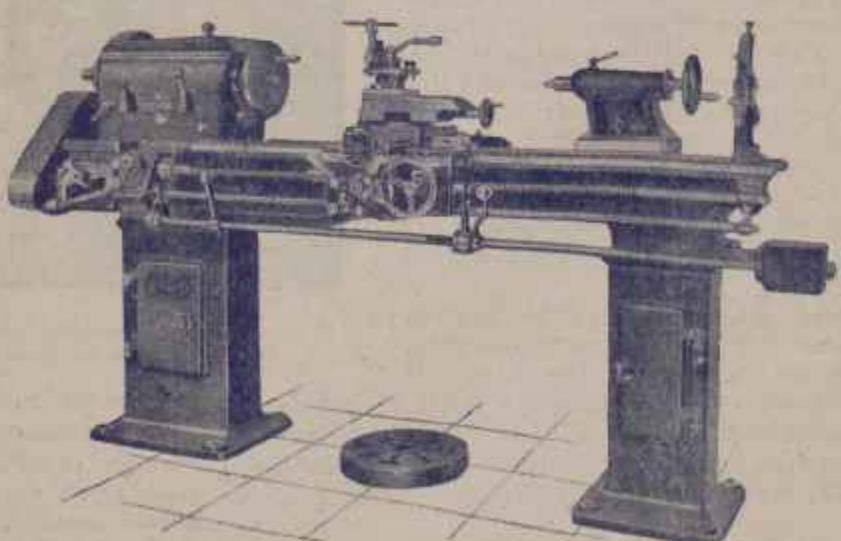
Ada. del Generalísimo Franco, 4
Teléfono número 1-41-53

«LA INDUSTRIAL» - Aguirreurreta

Apartado de Correos, 178
SAN SEBASTIAN

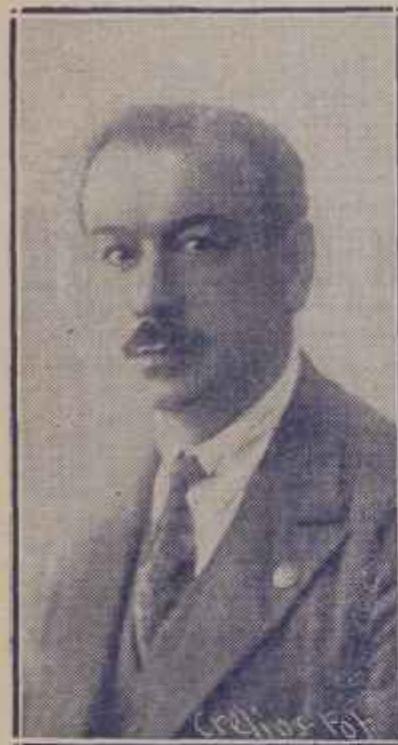
Tornos
TOR

de 1000 m/m.
con cabezal
engranado
impulso por
monopolea.



Los tornos TOR significan producción y trabajo perfecto del taller que los usa

PIO ARTOLA



PIO ARTOLA

por la provincia, llegando hasta Vitoria. Fue maestro que al cultivar las aptitudes de sus músicos, hizo sentir en ellos la necesidad de mejorar sus medios expresivos; y así fue popular una suscripción donostiarra, de la que salió un instrumental, exponente de la capacidad artística que demostraron los componentes de su Banda.

Hoy se agolparán en su memoria, homenajes tan íntimos y tan valiosos, como aquellos que recibió de los vecinos de la calle de San Lorenzo, que le regalaron una batuta con incrustaciones de plata. También hoy el rostro de Pio Artola será requerido para la primera página local, y con menos vigor físico que, cuando, presidido por aquel simpático alcalde que se llamó Carlos Ullagón, fue rodeado de donostiarras amigos de retratarse en montón, y, donde justamente se ve a Cashal, el peluquero, hoy luciendo su medalla de Beneficencia, tocado de su boina clásica, Pio Artola, requerirá por un momento unas cucharillas, para ser anónimo intérprete en cualquier reunión, de nuestra clásica Marcha de San Sebastián, un poco olvidada hoy por aquellas Bandas populares, recordando así, que siempre veremos en Pio Artola, una figura representativa nuestra.

En el desfile en esta revista anual de nuestros valores donostiarras, no será Pio Artola el de menos significación. Para los músicos, desde luego. Para los bautizados en San Vicente, seguro.

Para los orfeonistas donostiarras, uno de los primeros.

¿Por qué?

Se celebraban las bodas de plata del Maisu. Un banquete muy animado era el digno final a unos conciertos magnos. La terraza del Gran Casino, ¡ay!, la habíamos tomado por asalto. Se saboreaban puros, y de pronto, la viril sonoridad de aquella Banda, levantó una tempestad de aplausos. Los de la «Iruchulo», obedeciendo a consigna de su jerarca, Pio, aprovechaban un claro, en una obligación pagada en Pasajes de San Pedro, y no quisieron faltar a los postres. Esto era Pio Artola: popularidad y buena voluntad. Esto sigue siendo, porque hoy también se interesa por nuestra vida artística. Vaya, pues, este público homenaje de un amigo.

Juan GOROSTIDI



Junio de 1935. — En la Plaza de toros de San Sebastián, Pio Artola es objeto del cariñoso homenaje de sus paisanos y amigos.

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

TIRO DE PICHON

LA BRILLANTE TEMPORADA 1942 EN GUDAMENDI

PARA las tiradas oficiales de Agosto último, nuestra Sociedad del Tiro de Pichón inauguró las obras que, según el proyecto del presidente y arquitecto señor Gaiztarro, iban siendo advertidas de necesidad en Gudamendi.

Estas obras afectaron a la armería, a la secretaría, a los salones de recreo, al restaurante y también al campo de tiro. Y no costaron menos de 40.000 duros. El señor Gaiztarro, entusiasmo y competencia al servicio de la Sociedad del Tiro de Pichón, fué efusivamente felicitado por la belleza de su proyecto y el acierto de su realización.

..

Como ya va siendo normal en las actividades de la Sociedad, precedieron en 1942 al programa oficial de Tiro de Pichón unas interesantes competiciones de tiro al plato por el sistema «skeet», en las que participaron las mejores escopetas de la especialidad: Eduardo Lauda, José Loinaz, Carlos Malsonnave, Pablo Maiz, Víctor y Guillermo Recondo, Miguel Sarríegui, Antonio Juntegui, Eduardo Arbide, Telesforo Subijana,

El conde de Torrubia ganó, en la prueba siguiente, la copa de Ramón Irazusta.

Con el premio Gudamendi—que ganó José Loinaz y por equipos el vizconde del Cerro, el marqués de Villamayor y Pachi Guruceaga—se cerró la serie de pruebas populares.

..

Previo un pequeño paréntesis de reposo, Gudamendi reanudó sus actividades el día Santiago, para unas breves pero interesantísimas pruebas al platiillo.

El 26 se celebró el campeonato de San Sebastián; el eibarés José María Guisasola se adjudicó la copa del Ayuntamiento.

Y el amaralarrá Loinaz—completando, de 38, 35 platiillos—ganó el día de San Ignacio el título de campeón de Guipúzcoa, con la copa de la Diputación.

..

El programa oficial de la temporada veraniega para las tra-



El «chalet» de Gudamendi, después de efectuadas las recientes obras de ampliación

Manuel Pagota, Eusebio Oyarzabal, Laborde, Albea, La Riva, Urbina, López Zaldúa, Hernando, Muñoz...

En la primera tirada al platiillo triunfó el vitoriano José María del Río, que conquistó la copa Laborde. En la segunda, el jerezano Alfonso Segovia se llevó el trofeo del marqués de Villamayor.

das de Pichón—125.000 pesetas en premios—se desarrolló entre el 17 y el 27 de Agosto, viiniendo a nuestra Ciudad para participar en ellas los más expertos tiradores nacionales; entre otros, Antonio Bernabeu, Eugenio Ramos, Antonio Ardid, Duque de Santofia, Federico Bernaldo de Quirós, Juan Gil Delgado, José Pedros, Florentino Lecanda, Federico Sánchez,

En el BAR OLIDEN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

Antes, ahora y siempre.... CAFÉ - BAR OLIDEN el más popular

Luis Ibáñez, Enrique Larrañaga, Marcos Lloret, Enrique Garriga, Antonio Antúnez, Luis Moscardo, Carlos Soler, Francisco Urquijo, Víctor Albalat, Marqués de Manzanedo, Conde de Lérida, José Carrillo, José Arenaza, Jesús Sánchez, Enrique Stoyck, José Allende, J. M. Caralt, Pedro Morales, Agustín Pedro, Alejandro Gaudorins, J. A. Berencua, M. Díez Hidal-



Se comentan las tiradas, se toma un delicioso aperitivo, se respira un aire sano...

go, José Maidáñedo y Pedro B. Roldán. En las dos pruebas preparatorias triunfaron, sucesivamente, F. Lecaña, de Bilbao, y Rafael Hériz, de San Sebastián.

Con el premio «Marqués de Riscal» se inauguraron las tiradas oficiales llevándose el trofeo el donostiarra Oscar Leblanc; y el citado Hériz, el premio del «Cune».

El «Premio Gudamendi» fue ganado por otro donostiarra, Antonio del Río.

El día 20 se jugó el campeonato de Guipúzcoa, que ganó brillantemente Eduardo Bellver, llevándose a Valencia la copa de nuestra Excmn. Diputación.

Otro valenciano, Alberto San Martín, se llevó la copa del Ayuntamiento de San Sebastián.

Se adjudicaron diferentes pruebas y trofeos el conde de Teba, J. Ortueta, José Luis Gáliz, Ignacio Pidal, Ignacio Larrañaga y los donostiarras Lázaro Arrizabalaga (residente en Badajoz), Manuel Cabanyes, Dionisio Ruiz de Arcaute y José Armendariz (de la Peña «Gasómetro»).

Un guipuzcoano, Víctor Sarasqueta, de Eibar, conquistó el 6 de Mayo, en Valencia, entre 52 tiradores, el campeonato nacional del tiro al plato y la copa España. Rompió 40 platos, de 50; y previamente habiése adjudicado el campeonato valenciano de la misma especialidad.



un dentífrico
de calidad

NEMO



Carroza premiada en el desfile de 1908



Otra de las carrozas premiadas en 1908

DE LA CABALGATA DE 1908

En otros tiempos, los donostiarras se preocupaban, mucho más que ahora, de la organización de festejos, que atraían a indígenas y forasteros. Es que se hacía derroche de buen humor y no se reparaba en gastos.

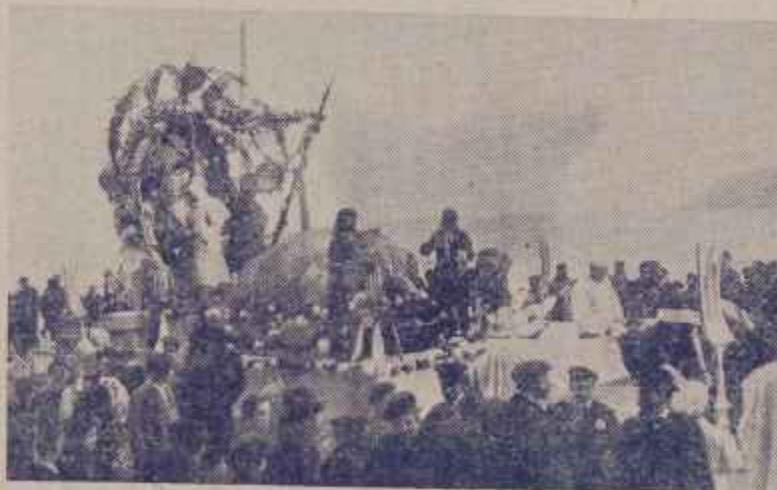
En 1908 recorrió las calles de la Ciudad una artística cabalgata.

Entonces los festejos comenzaban el día de San Sebastián, continuaban en el de la Candelaria y daban fin en los Carnavales.

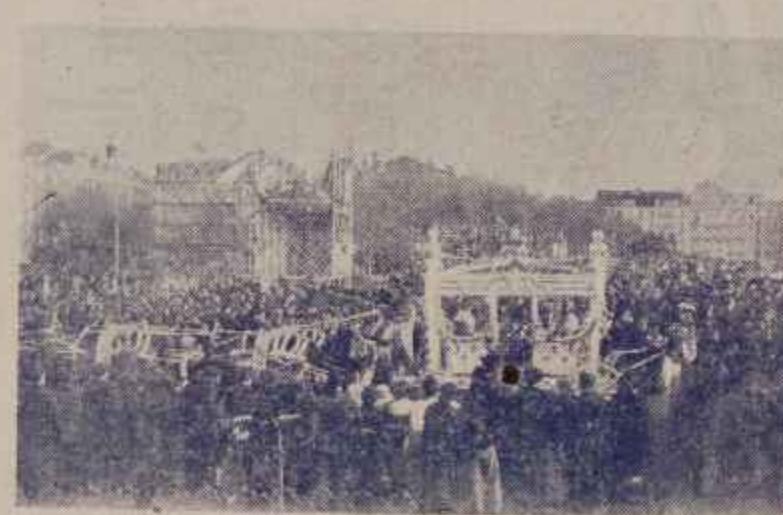
En la cabalgata del año indicado figuró una hermosa carroza de la Bella Easo,

que ya publicamos en nuestro número del año pasado y en la cual figuraban la reina del festejo —que era la bellísima señorita Carmen Arizmendi— y sus damas de honor.

Nuestra información gráfica de hoy relacionada con aquel memorable acontecimiento callejero se refiere a dos carrozas que fueron premiadas y en las que se ponen bien de manifiesto el gusto artístico y la habilidad de ideadores y realizadores; a una tercera carroza que, pese a no ser premiada, también llamó poderosamente la atención del público y a un momento del desfile de toda la cabalgata ante el Jurado en el parque de Alderdi-Eder.



Una de las carrozas que más atrajeron la atención del público



La cabalgata desfila ante el Jurado en el parque de Alderdi-Eder

Lo más moderno y las mejores
marcas las encontrará en

Radio Supra

RECEPTORES NACIONALES Y EXTRANJEROS - REPARACIONES

Víctor Pradera, 1

SAN SEBASTIAN

Teléfono 1-54-86

Café CERVERA

Propietario: V. COLOMA

Especialidad en banderillas
Saloncito para meriendas

San Martín, 9

Teléfono 10237

Sánchez Romate Hnos. S. A.

• Fino Marismeño • • Amontillado N.P.U.
Cofrac • VIEJISIMO ROMATE •

A. y P. CARO depositarios en Guipúzcoa

Paseo de Colón, 11 Teléfono 13002
SAN SEBASTIAN

Artemio Pícaro

Géneros de punto y confecciones - Encargos sobre medida

DETALL:

Plaza Guipúzcoa, 12 - Tel. 14.483
Mayor 1 - Teléfono 16.954

FABRICA:
General Arreche, D - Tel. 12.545

SAN SEBASTIAN

Restaurante URBIA

Calle Puerto, 7 Teléfono 15782

SAN SEBASTIAN

"ELECTRO IMAN"

Construcción y reparación de bobinaje completo - Motores - Dinamos - Transformadores - Alternadores - etcétera.

Transformación de voltajes en maquinaria de corriente alterna y continua
CUADROS DE DISTRIBUCIÓN — PROYECTOS — PRESUPUESTOS

CELESTINO LOPETEGUI

San Francisco, 49

Teléfono 11.567

Domicilio, 15.881

SAN SEBASTIAN

HILGAR

TALLERES GARCIA



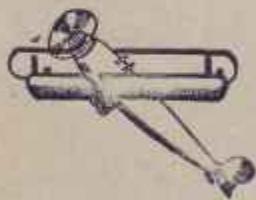
Construcción de Aparatos
y Máquinas de Precisión.

Fresadoras Universales marca «HILGAR»

Teléfono 17119

Zabaleta, 36

SAN SEBASTIAN



En la
parte
vieja

Gabardinas

EL AVION

Para gabardinas económicas «EL AVION»

San Jerónimo, 15 SAN SEBASTIAN Tel. 11091

TALLERES MECANICOS

«Rofer»

AJUSTAJE Y TORNO

Reparación de maquinaria y automóviles

Trabajo de calderería bajo plazo
y presupuesto

Carquizano, 2

Teléfono 17314

Licores de las mejores marcas
Especialidad en cafés

BAR COLOMA

San Jerónimo, 23

SAN SEBASTIAN

Cirujano - Callista

Antonio Zubimendi
PRACTICANTE

Teléfonos 13.202 y 15.730

Hernani, 1

SAN SEBASTIAN

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?..... *OLIDEN!!*

El clásico humor donostiarra

El carácter donostiarra en todos los tiempos ha sido y sigue siendo jovial, alegre y busca en cualquier minucia objeto de diversión y entretenimiento; no es, pues, extraño que, desde antiguo, se haya distinguido la capital de Guipúzcoa por su constancia y gusto en la organización de fiestas, unas veces de marcado tono artístico y otras de callejera jarrana, pero nunca rampollas ni de mal gusto.

A los donostiarra que allá en 1815 se sintieron con ánimos para preparar sencillas fiestas en las calles todavía llenas de



Al los postres de un banquete—precisamente aquel con que festejaron, en 1917, el XIV aniversario de la fundación de su Sociedad—los «amaiak-batistas» hicieron la presente foto. En ella encontrará el lector a muchos bellos amigos del «txoko».

humantes escobros, juzga a maravilla una composición poética, vertida en verso vasco, y que, años después, dedicó a sus paisanos el ilustre donostiarra José Vicente de Echegaray.

Esta estrofa, que se hizo popularísima y que el Oyelón Donostiarra cueuta, desde su fundación, en su repertorio, siendo, además, pieza obligada en los ratos de buen humor, que son todos, en las Sociedades populares, dice así:

*Festariak bear bada
Bego Donostiya
Betikua du jama
Ondo mereciya;
Bestetan esbezela
Emen gasteriya*

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota



Contemplando esta foto, acudirán a la memoria de los donostiarras «que peinan canas»: recuerdos en trépel a la vez gratos y penosos. Gratos, por tratarse de aquella época, siempre feliz, de la juventud, penosos, porque muchos de los queridos amigos que en la misma aparecen desaparecieron para siempre... Eran los dichosos tiempos de «La Volante». Y fué una excursión, animadísima, como todas las suyas, que se hizo a Loyola, «con música y todo». El lector puede encontrar en este imprescindible documento gráfico—que publicamos gracias a la amabilidad de la Sociedad «Gazte up»—al tocinerio Jauregui, a Enrique Eustos, Hilario Elceguí, Manuel Lartigue, Shevero González, Juanito Eguiguren, el ex cabo de Miqueletes, Fernández, Ignacio Colmenares, Angel Ciriza, Enrique Mora, Macario Ureña, Lorenzo Urresti, Joaquín Macarazaga, Larzábal, Eugenio Odrizola, Sofio Tuduri, Benito Beasain; el hoy gran tenor Jesús Aguirregabiria; los niños, hoy hombres—propietarios del popular bar Bartolo—hermanos Guruceta, que están cerca de Luis Añeta; y Pepe Alonso, ex ciclista y ex escritor del Ayuntamiento, que se halla bajo el atril de Manish.



Escena típica de nuestras «koshkas». Como «de la panza sale la danza», los donostiarras dan en mantener su clásico humor—a los ratos apacible, a los ratos desbordante—con sabrosos «amaiketakos» y meriendas, sociados de tica sidra o del clásico chacalí. Todo ello, dentro de la mayor armonía y confraternidad.

El ambiente del Café-Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra



Leonardo Moyúa, marqués de Rocaverde (Leo de Silka, para el arte); Angelito Mincido y Sanesteban. A la izquierda, abajo, un alemán, entusiasta admirador de nuestras cosas y costumbres.

otras; fiestas todas ellas en las que se derrocha la sana alegría de los naturales de este choco.

Bendito buen humor, hijo legítimo del natural optimismo de los donostiarras; no nos abandonas nunca...

(1) — Versión castellana: «Cuando haya que organizar fiestas, nadie dispute la palma a San Sebastián, que siempre tuvo fama bien merecida: aquí como en ninguna parte, la juventud viene bien instruida del vientre de sus madres. Los donostiarras tienen un don especial para idear una fiesta nueva cada año, siendo proverbial su maña en toda clase de cosas».

*Amaren sabelcik
Dator ikasiya*

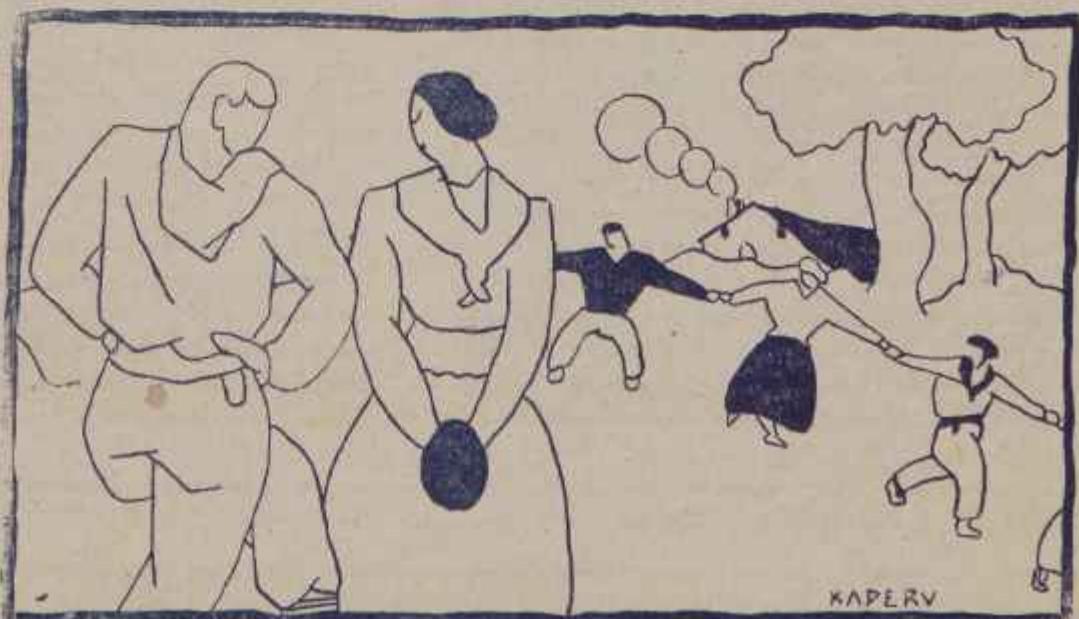
*Donostiarrok dute
Aunkera doaiza
Urtero asmatzeko
Festa bat berriya
Beren moduchua da
Guztiz egokiya
Zer nai gauzetako
Arquitzen du gaya. (1)*

El carácter jovial de los donostiarras, de una parte; y de otra, el deseo de éstos de proporcionar elementos de diversión a los visitantes veraniegos de nuestra Ciudad, contribuyen a que haya en San Sebastián, casi continuamente, fiestas de índole diversa.

Nuestros dos días más renombrados son el 15 de Agosto—festividad de la Asunción de Nuestra Señora—y el 20 de Enero. San Sebastián en verano y San Sebastián en invierno, su antípoda.

Santo Tomás, Santa Rita y Santa Quiteria, vísperas de San Juan, Carnavales, Mi-Carême, Regatas, Comparsas, Estudiantinas...

Clásicas las unas, mundanas las



El OLIDEN es el Café más concurrido por los amantes de la Bella Easo

UN FESTEJO ORIGINAL

HIJA del proverbial buen humor donostiarra, fué la «fiesta de galas», que celebró la «Euskal-Billera» el primer día de las regatas de Septiembre.

La iniciativa de esta originalísima fiesta, justo es consignarlo, se debió a «Mauris», que es un gran humorista, además de un gran presidente.

Indumento obligado de la fiesta, eran: sombrero de paja y alpargatas blancas.

Programa de la fiesta: las regatas de traineras, aperitivo en el local de la «Euskal-Billera», banquete en el mismo, corrida, safari-meriendas y derroche de sana alegría hasta las doce de la noche.

Los «turistas», para presenciar las regatas, se fueron a la mar, distribuidos en varios botes. (Estas viriles pugnas hay que presenciarlas de cerca para saborearlas debidamente).

La consigna era no quitarse el «jipíz» ni para comer (verdaderamente, ¿que tendrá que ver la cabeza con el estómago...) Y así fué. Únicamente, cuando, durante la comida, Echaniz, ordenaba a sus «turistas»: «A quitarse todos el sombrerito» (sin duda para saludar la llegada de algún escogido plato...) se lo quitaban todos, sumisos y obedientes, serios y ceremoniosos.

A otra orden de «Mauris», el pajizo — ¡oh, manes de Florentino Rojo! — volvía a posarse sobre la cabeza de su propietario.

Terminada la comida, a los toros. Era la despedida de Lalanda. Los «turistas», previamente juramentados, fueron a la Plaza a pie. Había que hacer la digestión, y, de paso — ¡qué caramba! — lucir las alpargatas...

Su presencia en el circo taurino no pudo pasar inadvertida; como aficionados verdaderamente sensibles a las emociones de la fiesta clásica (el parralito no nos ha podido salir más redondo), los «turistas» aplaudían y gritaban llenos de entusiasmo, ante lo acabado y magistral de las diferentes suertes realizadas por Marcial, Pepe Bienvenido y el Estudiante. Y en su delirio taurómano,

La «fiesta de gala»



quico, arrojan simultáneamente sus sombreros, muchas veces, al ruedo...

Satisfechísimos y encantados de haber sido testigos de la mejor corrida celebrada en nuestra Plaza desde hacía muchos años, los «turistas» regresan por el mismo procedimiento del «pinche» a su «chocor» de la calle de Mari. No sin hacer las debidas honores, en el camino — entre el calor del sol y el de su entusiasmo, estaban los pobres sofocados — a unos cuantos vasitos de cerveza...

Después del «safari-meriendas», continuó el buen humor; y luego, al filo de la media noche, los «turistas» que vinieron a San Sebastián a pasar un buen día, fueron despedidos con todos los honores por la popular, acogedora y benficiaria «Euskal-Billera» y su presidente Mauricio Echaniz. Prometiendo todos volver a San Sebastián, en Septiembre de 1943...

En la foto que publicamos con estas líneas, figura un grupo de «turistas», entre otros, hasta la cifra de treinta y cinco, los señores siguientes: Luis Ituarte, contador de «Euskal-Billera»; Calvete, Unanue, Saralegui, Otegui, Basarte, Iparusti, Arriaga, Lecuona, Alzugaray, Ansó, Pachi-lequeitarrá, Urretavizcaya, Zulaica y Esteban (de Beasain). En el centro, sentados: Pepe Ormaechea, Mauricio Echaniz, Enrique Pérez Egoa y Antonio Uriá (de derecha a izquierda).

OLIDEN es el Café-Bar «koshkero» por excelencia.... O L I D E N

De ningún sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

LOS HELADOS «FRESER»

Exito incuestionable de este néclar veraniego donostiarra

**Los proyectos que tiene para el porvenir su fabricante
don Nemesio Aramburu**

FEN nuestro último número nos complacemos en reflejar el éxito incuestionable de los helados "Frésers", negocio eminentemente donostiarra.

Los helados de corte de esta ya acreditada marca, cuya venta se inició en el establecimiento de Peñafonda, 12, titulado "La Maravilla", renovaron y aun acrecentaron durante el verano del año que acaba de fenece, las lisonjas y elogios que merecieron de los indígenas y veraneantes de buen gusto en el de 1941.

Este renovado triunfo fué posible merced a la inquieta preocupación de su inventor y fabricante don Nemesio Aramburu, que no acostumbra a dormirse en los laureles. Al efecto, según ya anticipó en Enero pasado la Revista "San Sebastián", el propietario de la acreditada panadería "La Estrella", montó una nueva maquinaria que le garantizara, junto a un mayor perfeccionamiento de la calidad de su exquisito producto, una máxima producción del mismo.

Durante el estio último, y para atender debidamente a su cada día más amplio mercado, hubo de abrir el señor Aramburu, en nuestra Ciudad, varios nuevos despachos de su delicioso helado "Frésers", a modo de satélites del despacho central de "La Maravilla".

Entre estos despachos merece una citación particular el de la calle Mayor, frente al Teatro Principal, que logró un especialísimo éxito, compartiendo su popularidad con la propia y peculiar popularidad del helado "Frésers", que es —en opinión de todos sus incontables partidarios— no sólamente el más sabroso, sino también el más económico.

Y he aquí cómo, gracias a la iniciativa y al desvelo profesional de don Nemesio Aramburu, el helado ha pasado de ser un negocio desconocido por aquí, a ser un negocio verdaderamente fecundo y popular.

Tanto, que llovían pedidos del sabroso helado "Frésers" de toda la Provincia y aún de muchísimos y lejanos puntos de España; pedidos que el señor Aramburu no pudo cumplimentar, en su mayoría, atento, de modo singular, al abastecimiento del mercado donostiarra.

Sólo pudo efectuar envíos del delicioso helado de su fabricación a determinados puntos no muy distantes de la Capital. Tal, por ejemplo, Zarauz, cuyos numerosísimos veraniegos son, en estos momentos, los más decididos y entusiastas propagandistas del producto "Frésers".

Con tales auspicios, don Nemesio Aramburu ocupa actualmente, de acuerdo con las circunstancias, en hacer frente al creciente desarrollo de su mercado; y es su pro-

pósito que durante la próxima temporada estival, puedan paladear su helado "Frésers" en los principales pueblos guipuzcoanos y vizcainos, y en las capitales más próximas como Bilbao, Vitoria y Pamplona.

Evidentemente, que para la realización de tales proyectos de expansión y perfeccionamiento, habrá de tenerse muy en cuenta el margen de posibilidades que las circunstancias permitan. Y el día en que éstas sean totalmente propicias y favorables, será llegado el momento del verdadero apoteosis del helado "Frésers", ya que sus inmejorables propiedades de calidad, sabor y precio, podrán ser apreciadas por todas las poblaciones de España.



Nuestro distinguido amigo D. Nemesio Aramburu, inventor y fabricante del ya popularísimo helado donostiarra "Frésers", el mejor y el más económico de todos los fabricados hasta la fecha.

Celebremos que este acariciado proyecto pueda ser muy pronto risueña realidad; y, por el momento, nos es muy grato reiterar a nuestro distinguido amigo y convecino don Nemesio Aramburu, nuestra cordial felicitación por los éxitos que con su helado "Frésers" ha conquistado hasta el momento presente; augurio feliz y elocuente de los que le aguardan.

De ningún sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

Viviente humor donostiarra

Un tipo popular: «Ishkiña»



El simpático Antonio Zugasti —cariñosamente apodado «Ishkiña»— llegó a ser tan popular, que no hay rincón en la provincia donde no fuera conocido.

Bersolari salírico y mordaz, aunque poco crasito y sin nervio, sabía llenar estas deficiencias encontrando el lado vulnerable de su contrincante para desconcertarle, provocando así hilaridad del público y ridiculizando al enemigo.

Zapatero de oficio, siempre estuvo reñido con las suelas, los cueros, las hormas y el tirapié; pues, como él decía, el trabajo se ha hecho para los tontos.

En sus buenos tiempos adoptó casi como profesión el difícil y arriesgado arte de Cúchares, corriendo novillos en Fuenterrabía, Azpeitia, Deva, Mondragón y otros pueblos a donde era llamado con empeño para dar animación a las fiestas.

Se libró de las cogidas merced a su gran *prudencia*, que algunos envidiosos calificaron de *jindama*, y de muchas broncas y naranjazos gracias a sus chispeantes ocurrencias que le granjeaban las simpatías del público, haciendo olvidar sus debilidades a la cabeza de las fieras que lidiaba.

De imaginación viva y fecunda, improvisaba y refería con inimitable gracia un cuento, una anécdota o un suceso inverosímil, salpicados de continuos chistes y salidas de tono inesperadas que provocaban la hilaridad del auditorio; siendo tal su costumbre de inventar embustes, que por su hábito de decirlos pasaban para él como artículos de fe y los volvía a relatar una y cien veces con los mismos chistes, las mismas ocurrencias y con idénticas frases.

Sus anécdotas corrían de boca en boca y eran de todo el mundo sebidas. Una de ellos, que por su antigüedad creemos no debe ser muy conocida, acaeció en Oyarzun, con motivo de celebrarse un partido de pelota organizado entre jugadores de aquel valle y algunos de San Sebastián, al que concurrió en compañía de *Pello Eshpañi*, amigo íntimo y banderillero de su cuadrilla.

Es el caso, que entre ambos diestros no contaban más que con enfoque cuantos de caudal, cantidad insuficiente para pagar la posada, ver el partido y pasar el día; pero como *Ishkiña* poseía un duro falso, decidieron aprovecharse de él para dar un timo al mismísimo lucero del alba.

Fueronse al efecto a una taberna del pueblo e *Ishkiña* procuró entablar discusión con uno de los concurrentes a ella, discusión que versaba sobre los méritos de los jugadores y que degeneró al fin en la apuesta de un duro que *Ishkiña* ponía por los de San Sebastián y su contrincante por los de Oyarzun. Se nombró depositario a *Pello* y éste recibió los dos duros, el falso y el legítimo. *Pello* intervino en la contienda haciendo prudentes reflexiones, tratando de llevar al ánimo de los contendientes el convencimiento de que no debían arriesgar por puro amor propio una cantidad que a ambos haría falta para llenar sus necesidades.

El de Oyarzun se conformó en anular la apuesta, después de las satisfactorias explicaciones que *Ishkiña* tuvo el cuidado de darle, y de acuerdo ambos, *Pello* devolvió al de Oyarzun el duro falso, quedándose *Ishkiña* con el legítimo y consumándose de este modo un timo que les sirvió para regalarse con una buena comida.

Encontrándose en otra ocasión en Deva con motivo de las fiestas que se celebraban en aquel pueblo, fué llamado a casa del general Lersundi con objeto de que amenizara la tertulia con sus chispeantes ocurrencias.

Satisfactorio este deseo, el general le gratificó con una pieza de 25 pesetas y le acompañó hasta la puerta, y nuestro buen *Antón*, cuya delicadeza no le permitió cerciorarse en presencia del generoso donante de si la moneda era de oro, o simplemente una peseta, aprovechó la ocasión de verse al parecer solo, abrió la mano y contempló extasiado la respandeciente efigie de Isabel II.

El general, que vela esta acción apoyado en el pasamanos de la escaera, quiso ponerle en un aprieto y le preguntó si creía que la moneda era falsa.

—No, señor, respondió sin turbarse *Ishkiña*: tengo tantas de igual valor en el bolsillo, que no quisiera confundir ésta con aquéllas, para conservarla como un recuerdo de usted.

Su vida entera estaba rodada de anécdotas y percances graciosos que omito en obsequio a la brevedad.

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

Reparación y rebobinaje de motores, dinamos
alternadores, transformadores, etc., etc.

Instalaciones eléctricas para alta y baja tensión
Cuadros de distribución

Construcciones de turbinas hidráulicas de pequeña
potencia, especiales para casas de campo

FRANCISCO FRIAS

TALLERES: ELECTRO-MECANICOS

Talleres: Barrio de Eguia, 20 - Teléfono 14327

Domicilio: Miracruz, 21, 3.^o izqda. - Teléfono 14246

Proxima apertura de la nueva Sucursal: Plaza del Buen Pastor, 11

SAN SEBASTIAN

Sucursal: PASAJES DE SAN PEDRO - Calle Pescadería



Enrique Pérez Egea

CASA DE CONFIANZA

IMPERMEABLES Y GENEROS DE PUNTO
ESPECIALIDAD EN UNIFORMES
NOVEDADES EN TEJIDOS DE SEÑORA
PRECIO FIJO

SAN SEBASTIAN

Alameda, s. n. 8
TEL. 10561

SUCURSALES

z Estación - EIBAR - Tel. 55
3, Conde de Ibar - TOLOSA - Tel. 89

Academia Automovilista

E A R

Conducción - Carnets - Mecánica
Clase especial para señoritas

SAN MARCIAL, 4

*Panaderia
Ultramarinos finos*

JUAN UNZUETA

SE SIRVE A DOMICILIO



Usandizaga, 9 Teléfono 13053
SAN SEBASTIAN

Juan *Garra*
RELOJERIA
Ventas y reparaciones
garantizadas

San Juan, 5 San Sebastián

ACADEMIA MERCANTIL

Remigio Peña

Garibay, 6, 1.^o Tel. 13349
SAN SEBASTIAN

COLCHONERIA Y MUEBLES

“La Moderna”

Juan Gortázar



Urbieta, 2 Tel. 14674

SAN SEBASTIAN

De ningún sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

El clero parroquial del Buen Pastor bendijo el puente, recordándolo, así como el Ayuntamiento presidido por el alcalde don José Elósegui, que ostentaba la representación de la Reina doña María Cristina.

El Regimiento de Sicilia presentó armas y tocó la Marcha Real al pasar el señor Elósegui.

El Orfeón Donostiarra y un coro de niños compuesto de niños de las parroquias y de los alumnos de la Academia municipal cantaron un precioso himno escrito por el maestro Santesteban con motivo de la inauguración del puente. A continuación el público desfiló por el puente y luego pasaron por el varios carruajes,

siendo nota curiosa recordar que los primeros en hacerlo fueron los de las señoritas de Landaiz, Seoane y Otermin, y el de los señores Zappino y el general Calleja.

El alcalde señor Elósegui pronunció un discurso muy elocuente y dió a conocer que la Reina, como recuerdo de este acto, había concedido la encienda de Isabel la Católica a los tenientes de alcalde señores Iñaki y Tobuyo y la encomienda de Alfonso XII a los señores Ribera, Zapata, Sarasola y Goicoa.

Luego, en la Casa Consistorial, se sirvió un funch hablando los señores Ribera, Zapata, Alzola y Elósegui.

Por la noche los edificios públicos y muchos particulares lucieron bonitas iluminaciones siendo un día de verdadero júbilo en San Sebastián.

Por la mañana se había organizado la tamborrada en la Plaza de Lasala desempeñando el popular Pepe Artola el cargo de tambo Mayor. La concurrencia fué extraordinaria y el orden completo.

Inauguración del Muelle

No fué solamente el puente de María Cristina el que se inauguró el 20 de enero de 1905. Tuvo lugar también la inauguración del nuevo muelle construido en nuestra ciudad.

El autor del proyecto de dicho muelle fué el ilustre ingeniero don Alberto Machimbarrena, habiéndose ejecutado bajo la dirección del ingeniero señor Offmeller, y siendo los contratistas de las obras don Francisco Exponet y Compañía.

Se subastaron las obras en 23 de diciembre de 1903, comenzando las mismas el 25 de febrero de 1904, habiéndose

terminado el 25 de diciembre, ocho días antes del plazo señalado, debido al celo e inteligencia del señor Machimbarrena.

La cimentación del muro fue constituida por el sistema de bloque de cemento Portland, siendo esta clase de cimentación muy conocida en toda España por su excelente resultado y solidez.

La inauguración del muelle tuvo lugar a las once y media de la mañana.

Los balcones y ventanas del barrio de la Jarana y calles de frente al Muelle y Subida al Castillo estaban engalanadas presentando simpático aspecto.

Todos los vapores surcaban en la bahía de la Concha y en la desembocadura también empaquesados con sus telégrafos de banderas.

Acudió el Ayuntamiento con el gobernador civil, efectuándose la recepción de las obras por el ingeniero de Obras Públicas don Alberto Machimbarrena, el ayudante de Martina señor García Cabeda, y

presidente y vicepresidente de la Cámara de Comercio, señores Egaña y Mercader, respectivamente, el práctico mayor señor Agote, y los prácticos del Puerto señores Muñoz, Aguirre y Sorondo, y el cabo de mar señor Góñi, quienes recibieron a la Corporación municipal.

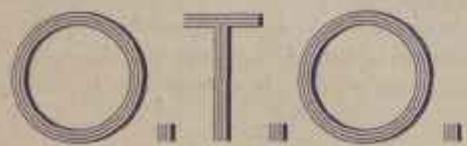
Bendijo las obras del nuevo muelle el coadjutor de la parroquia de Santa María, don Ignacio Múgica.

Terminado el acto de la bendición, la grúa que estaba preparada sobre el muelle silbó repetidas veces y levantó lo primero cargo arrancado del vapor *Maria Gertrudis*, primer buque que atracó al nuevo muelle y del cual era consignatario don Julián Salazar.

Para que todo fuese inauguración dio la casualidad de que la descarga comenzada por la grúa en el nuevo muelle perteneciese a la razón social Zubiri y Compañía, que debutaba precisamente en este mismo día.

La primera partida descargada fué de sacos de cacao; cuando se retiró la comitiva oficial, la Banda municipal, que se había situado en el centro del muelle, ejecutó varias piezas de su repertorio.

El muelle se hallaba intransitable; la alegría en el barrio de la Jarana fué como pocas veces conocida.



Inmenso surtido en marcos para fotografías, pinturas, etc. - Gran variedad en miniaturas

Paseo de Colón, 9

San Sebastián

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

El OLIDEN es el Café más concurrido por los amantes de la Bella Easo

Cómo era San Sebastián antes de 1813

CÓMO era nuestra bella Ciudad antes de 1813?

Ya, el 25 de Julio de aquel desdichado año, comenzó San Sebastián a sufrir en su recinto el efecto de las baterías de los aliados, que en tal fecha redujeron a cenizas dos cañones de la población.

El 31 de Agosto, la soldadesca conquistadora puso fuego a la Ciudad, en la que ardieron 600 casas con cuanto contenían, estimándose las pérdidas totales en 102.305.000 reales y salvándose de lo quemado tan solo 36 edificios, de los que uno ardió en los primeros días de Septiembre.

Esta Ciudad, arrasada, calcinada, no era, antes de su desgracia, como la actual parte vieja que se asienta sobre las ruinas de aquella. No, era muy distinta, mal ordenada e insalubre. De ella los arquitectos Alejo Miranda y Pedro Manuel de Ugartemendia, encargados de la reedificación de la Ciudad, dieron en luminoso informe:

—Que, en general, las casas eran angostas y malasanas, permitradas de paredes de diversidad de ángulos y pequeños re cuadros de patincitos, en perjuicio de la habitación solar, de la economía y de la misma salud.

Que el centro de la Ciudad se hallaba hundido, y que, por este defecto local, las aguas pluviales tenían una dirección invertida de la circunferencia al centro.

Que las calles eran tortuosas, angostas y malasanas en general.

Que la comunicación de la Ciudad con el Castillo era difícil y peligrosa.

Que la puerta del muelle se hallaba sin la extensión necesaria por la calidad de sus transportes comerciales.

Que las relaciones comerciales desde el muelle con la Ciudad eran difíciles por la disposición de las calles comunicantes.

Por su parte, en la obra «Gestión del Municipio de San Sebastián en el siglo XIX» editada en la Casa de Baroja, en 1903, su autor, el señor Anabitarte, describe el aspecto de la Ciudad. Con el plano a la vista podemos seguir su explicación.

La calle de Frente al Muelle empezaba al pie del Castillo y tenía dos comunicaciones con el resto de la ciudad, una por la del Campanario, de solo dos metros de anchura en algunos puntos, y la segunda por la de Igentea.

Calle del Ángel. Irregular en su anchura, ésta variaba entre 1,55 metros y 4 aproximadamente. Situada en forma de anfiteatro, en su centro aproximado había una escalera de diez peldaños que descendían a un lado de la puerta del Muelle, punto terminal de la hoy calle del Puerto, que entonces no existía.

Calle de Campanario. Empezaba en la calle Mayor, en la Plaza Vieja, actual Alameda de Calvo Sotelo, e iba subiendo en curva tortuosa y estrecha, pues su anchura variaba entre

2,80 y 4,20 metros. Era calle de mucho y penoso tráfico, porque servía de comunicación a la Ciudad con el Castillo.

Por tal vía se transportaban cañones, bombas, balas y pertrechos de guerra. Al no existir entonces, según se ha dicho, la calle del Puerto, no existía el actual puente de la calle de Campanario; puente éste cuya construcción exigió 7.203 pesetas.

Calle Mayor. Su anchura era de 5 a 6,15 metros, despejada. Las casas sólidas y amplias; pero al final de la vía existían dos escalinatas de acceso al atrio de la Iglesia de Santa María, lo cual hacía imposible su comunicación por tránsito rodado con la calle de la Trinidad, hoy 31 de Agosto. En su estado actual, el pavimento de la calle Mayor se encuentra, exactamente, tres metros más alto que estaba en 1813. Para esta elevación del suelo se utilizaron, tanto en esta calle como en otras de la Ciudad, los considerables escombros que produjo el derribo de las casas incendiadas.

Calle de San Jerónimo. De 2,25 a 3,30 de anchura, tenía en su centro una alcantarilla ancha y abierta mal acondicionada, que llenaba de humedad los sótanos, y cuyas aguas socavaban los cimientos de algunas casas. Era calle insana, de escaso sol y, sin embargo, muy apreciada, porque servía de comunicación, o de enlace, entre el exterior amurallado con la Plaza Nueva, hoy del 18 de Julio; al mismo tiempo que daba, a la manera actual, acceso a otras calles laterales. Su suelo se encuentra hoy 1,75 metros más elevado que en aquel tiempo.

Calle Narrica. Presentaba un trazado ligeramente curvo y era bastante despejada, ya que su anchura media unos 5,60 metros. El pavimento se hallaba 1,75 metros más bajo que el actual. La calle, hacia la mitad de su recorrido, tenía una callejuela que salía a la de San Juan, pero tan estrecha que sólo podía dar sitio a una persona. —El uso de este paso—dice el señor Anabitarte—era peligroso y asqueroso, por cuanto la vigilancia de la policía no alcanzaba a esta parte, con el progreso que en otras.

Calle de San Juan. Era tortuosa y estrechísima en ciertos puntos, tanto que en algunos de éstos sólo media 2,15 metros.

Calle de la Trinidad. Llamada hoy del 31 de Agosto. En ella se hallaban el Convento de Religiosas, la Iglesia de Santa María, Cárcel pública, Convento de Santo Domingo e Iglesia de San Vicente, además de otros edificios notables, como el palacio del Conde de Villalcázar, cuya fachada posterior daba a la calle de Juan de Bilbao, y la del Marqués de Rocaverde, en la que estuvieron las oficinas de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.

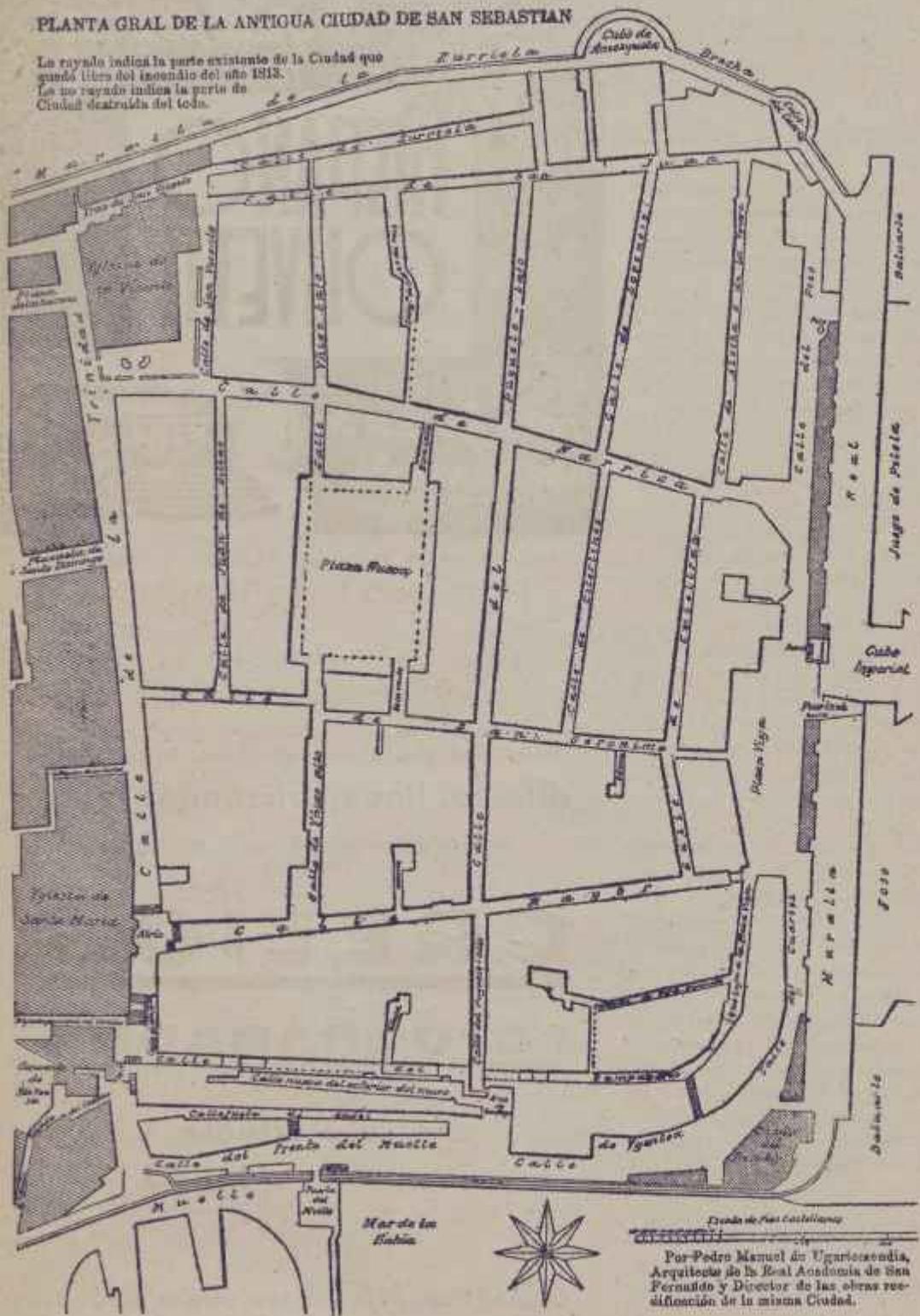
Se caracterizaba tal arteria por su trazado singular. Su promedio en anchura era de siete metros, lo cual unido a las edificaciones que la integraban, hacían de esta vía la más importante y amplia del núcleo urbano. Iniciabase en lo alto de la torre del Campanario, que existía a la izquierda de la calle de

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

De ningún sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

PLANTA GRAL DE LA ANTIGUA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN

La rayado indica la parte existente de la Ciudad que
quedo libre del incendio del año 1813.
La no rayado indica la parte de
Ciudad destruida del todo.



Por Pedro Manuel de Ugarte-Ortiz, Arquitecto de la Real Academia de San Fernando y Director de las obras reedificatorias de la misma Ciudad.

Piano de San Sebastián hasta 1813. Calles estrechas y tortuosas, rincones sórdidos. Tal era el aspecto de la Ciudad que ardío casi en su totalidad, con excepción de los edificios que en el plano aparecen rayados.

este nombre, y a su final, según se sube hoy, tenía un declive suave hasta la escalinata que conduce al atrio de Santa María. Atravesaba luego éste, y descendía por nuevas escaleras para seguir siempre cuesta abajo y sin obstáculo hasta su final de la parte oriental de la Iglesia de San Vicente.

La mala disposición del encauce de los aguas pluviales que desde lo alto de esta calle bajaban hasta la Zurriola, hacia que, con sobrada frecuencia, irrumpieran y anegaran la iglesia de Santa María.

Esta calle de la Trinidad, según se ha hecho ver, quedaba aislada de la calle Mayor, en la que no era posible, debido a las escaleras del referido atrio del templo, establecer una coordinación de tráfico rodado.

Ninguna mención especial merecen la callejuela de Juan de Bilbao, que era triste y de escaso tránsito, ni las de San Vicente e Iñigo.

Plaza Nueva, después de la Constitución y en la actualidad del 18 de Julio. Poco diferir su superficie actual de la que tuvo antes de 1813, lo mismo que su distribución.

Al Poniente se hallaba la Casa Concejil, obra de Turrelli, de fábrica churriguesca, y los otros tres lados de la plaza lo constituyan edificaciones de escaso frente y fondo. Pero ¡qué casas! De construcción eran tan deficientes que hacia necesario el empleo constante de luz artificial en algunas de sus habitaciones. El mismo cronista, Anabitarte, nos dice: «Las escaleras de las casas eran estrechas, obscuras y angudas; de consiguiente, peligrosas; y los cuartos inferiores y cocinas, pesados, por la escasez de las luces que recibían por pequeños

¡Oye quiere usted las mejores banderillas?... No deje de visitar el OLIDEN

En el BAR OLIDEN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

patios parciales que tenían a sus espaldas. La propiedad de estos edificios pertenecía al Ayuntamiento, pero en 1810 hubo de venderlos, reservándose ciertos derechos, entre otros el uso de los balcones, que, alquilándolos, con la recaudación obtenida subvendía a los gastos de corridas y otras funciones organizadas en la plaza.

Calle del Puyuelo. En su iniciación denominada Puyuelo alta-
era de una anchura de unos cinco metros y medio; pero al final, en la Zurriola, sólo alcanzaba 3,35. Desde su comienzo hasta la calle Mayor, el declive resultaba muy acentuado, pues alcanzaba un desnivel de 5,60 metros. Tenía la ventaja de hallarse en el frente geométrico de la ciudad, y era la más larga de todas, siendo casi horizontal a partir de la calle Mayor.

Callejuelas de Esterimes y de Lorencio. Formadas por edificios en general estrechos, resultaban vías tristes, de pavimento hundido, la primera dando dirección de sus agujas a la alcantarilla de la calle de San Jerónimo y la segunda a la de San Juan. El promedio de anchura de ambas era de 3,50 metros.

Calle de Embelitrán y de Iguera. Se iniciaban en la calle Mayor y llegaban hasta la de San Juan. Su línea era sinuosa y encontradas las esquinas.

Calle de Igentea. De trazado sumamente irregular, constituyó la única arteria que permitía el tránsito rodado para el transporte de mercancías del muelle a la ciudad; pero este tráfico se hacia con dificultad, pues en algunos puntos la anchura de la calle era inferior a cuatro metros.

Plaza Vieja. Correspondía su emplazamiento a la actual Plaza de la Alameda, bien que aquella ocupara parte del terreno de las calles y casas actuales de San Jerónimo y Mayor, en su entrada. En frente, poco más o menos, del hoy edificio ocupado por el Café Oriental se hallaba la Puerta de Tierra. La muralla en todo el largo de la Plaza y de la calle del Pozo, que corresponde a la actual Alameda, tenía nada menos que cuarenta pies de altura; es decir, algo más de once metros sobre el nivel de la calle.

Esta Plaza Vieja se llamó así porque fue la única que tuvo San Sebastián hasta 1722, fecha en que se abrió la actual del 18 de Julio y que entonces, en oposición a aquella, se la llamó Nueva.

Este era el San Sebastián de nuestros antepasados al iniciarse el siglo XIX. Así estaba circundada la ciudad; pero sus murallas y sus obras de guerra saltan en avanzada y trazado sumamente irregular por los actuales terrenos del ensanche, al punto que uno de los bastiones llegaba exactamente al lugar en que hoy se encuentra la esquina de los edificios de los Reverendos Padres Jesuitas, en las calles de Andia y Garibay.

Otra avanzada por Oriente llegaba hasta el portal actual de la casa número 8 de la Plaza de Guipúzcoa, y por el Poniente otro vértice quedaba en el parque de Alderdi-Eder, algo más atrás y más a la derecha que el actual edificio del Club Cántabro.

La labor realizada por los donostiarras en el escaso espacio de siglo y cuarto ha sido gigantesca, pues de 6.000 habitantes que contaba allá por el año 1813, hoy pasan de 92.000. Rara es la población en Europa que pueda ofrecer ejemplo parecido de actividad, perseverancia y visión del porvenir.

J. A.

¿UN CAFÉ CENTRICO Y ACOGEDOR?...

« OLIDEN »

la gran marca
nacional

HISPANO
OLIVETTI

para los que sa-
ber comprar

CONCESSIONARIO PARA GUIPUZCOA Y NAVARRA

FRANCISCO BARRACHINA

Garibay 1, 1.º Teléfono 16135

SAN SEBASTIAN

Si necesitas, lector, un buen grabado...
directo, línea, tricromías, etc.,

retén este acreditado nombre

CRELIOS**FOTOGRABADOS**

estas señas: **Iztueta, 1**
y este teléfono: **16473**

Quedarás satisfecho. Porque Crelios es el
campeón del arte del fotograbado.

El OLIDEN es el Café más concurrido por los amantes de la Bella Easo

Nuestra isla de SANTA CLARA

Corría el año 1200; aquel invierno, según las crónicas, escasas, de la época, fué durísimo.

Hacia Enero, San Francisco de Asís, que venía predicando el Evangelio, cayó en este pueblo de pescadores, dispuesto a embarcarse con dirección a África para continuar su sagrado ministerio evangélico. No ha faltado escritor que pretendiera asignar al viaje del santo otros designios, como los de fundar un convento de su orden, hecho desmentido rotundamente.

Se afirma que durante la estancia de San Francisco en esta ciudad (en aquella época tendría 28 años) se propuso visitar la isla de Santa Clara, muy famosa y conocida por los historiadores siglos antes de Jesucristo.

Parece ser que el santo—que vestía de estameña, sandalias y la cabeza descubierta— cogió, con motivo de la excursión, un fuerte resfriado que degeneró en pulmonía, aunque, inciertamente, algún escritor hable de fiebres malignas. Cerca de dos meses duró la enfermedad, que pudo vencer la recia naturaleza del enfermo, que dió durante su dolencia verdaderos ejemplos de piedad y resignación. He aquí un hecho casi por completo desconocido y del que no ha tratado ningún escritor local. Pocos días después de la partida de San Francisco, llegó a esta ciudad, entre el séquito de Alfonso VIII de Castilla, conocido por el Noble o el de las Navas, otro santo, San Julián de Cuenca, obispo de aquella Diócesis, notable por su caridad y laboriosidad de la que dió amplio ejemplo en San Sebastián. Se asegura que dicho santo pronunció una plática en honor de San Sebastián en la primitiva iglesia que existía en el Antiguo y que más que iglesia parecía fortaleza románica por su enorme torreón.

La isla de Santa Clara, según escritores anteriores a Jesucristo, se distingüía, desde alta mar, por su verdor. Estaba habitada por unos sacerdotes paganos que la tenían dedicada al culto de Saturno, celebrándose en ella varias ceremonias idólatras. Hacia el siglo XV, las monjas de San Bartolomé que todavía no tenían clausura—pues en aquella época no había muros en la huerta del monasterio, porque estos fueron levantados mucho después del Concilio Tridentino a expensas de don Juan Queipo del Llano, Obispo de Pamplona—levantaron en la isla una ermita en honor de Santa Clara. Como se sabrá, esta virgen, fundadora de las Clarisas, era una de las discípulas más entusiastas de San Francisco de Asís, destacándose por su piedad austera. La comunidad de San Barto-

lomé acostumbraba, el día de Santa Clara de Asís, 12 de Agosto, a acudir a la isla en corporación para cantar las vísperas, enviando, además, las monjas a la ermita sacerdotes y dependientes con misa, repicando las campanas del convento de San Bartolomé desde que salía del muelle la lancha en que iban embarcados hasta llegar a la isla.

La ermita, de la cual quedan todavía vestigios, era propiedad de las citadas monjas de San Bartolomé, sin que se haya podido averiguar en virtud de qué donación, ni si fué por dote de alguna monja o por qué título. Nosotros nos inclinamos a creer que este monasterio, tan favorecido por las mercedes reales, debió, sin duda alguna, obtener esta propiedad de algún soberano agradecido. Es lo cierto que el mencionado convento ha tenido repetidos pleitos, en varios tiempos, con la ciudad de San Sebastián sobre la propiedad de dicha ermita, pleitos que se han ventilado en los tribunales de Pamplona, Burgos y Nunciatura, y siempre se las ha mantenido, a pesar de todo, en la posesión ordinaria hasta hace dos siglos. No ha faltado alguno, según dice el doctor Camino, que dice haber sido la primitiva fundación de San Bartolomé en la isla de Santa Clara, pero esto es inverosímil si se mira a la inclemencia y corto espacio del paraje que no es capaz de semejante establecimiento y solo si de una reducida basílica. Entendemos interesantes algunos trabajos de socavación en determinados parajes de la isla de Santa Clara, en la seguridad de obtener objetos y quizás documentos antiguos que nos ilusren un poco acerca de la historia de tan simpática isla que sabemos fué un día templo de Saturno, después basílica de Santa Clara y más tarde criadero de monos conejos. Bien merece que resurjan algunas tradiciones y que allá, por mitad del verano, se celebre algún festival culto en Santa Clara.

Esta, como hemos dicho, constituyó en cierta época, un criadero de conejos.

Don Joaquín Ibar, muy aficionado a la caza, en compañía de otros amigos, obtuvo el permiso para establecer allá dicha industria, que resultó un completo fracaso, a pesar de los pronósticos de los sabios naturalistas Buffón y Cuvier, quienes aseguraban que aquellos animalitos son los más fecundos, poniendo al año de 50 a 60 crías cada coneja.

Se trajeron un gran número de dichos animalitos y por unanimidad fué nombrado guarda-Robinson. Este curioso personaje, de nombre José Vicente Arruabarrena,

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

En el Café-Bar OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

noveno hijo de José Ignacio, nació en el monte Igueldo, en el caserío «Mendi-gain», destruido en la primera guerra civil y reedificado por José Ignacio para albergue de su numerosa familia. El apodo de Robinsón le venía de su carácter taciturno e inclinaciones a la vida independiente y solitaria, que demostró desde su infancia, habitando después en una rústica barraca de Miracoucha (en compañía de su inseparable guardián el perro de aguas «Pintiño») dedicado al cultivo de hortalizas, cría de aves y pájaros, que cuidaba con esmerada solicitud.

Trasladóse Robinsón a la isla, acompañado de unos muebles primitivos, de una carabina y de su perro leal.

Poseía un bote con pertrechos de pesca. Aquella felicidad duró poco. Llevaba dos años en Santa Clara y la semilla conejera no daba señales de multiplicación a pesar de su fecundidad. Otro año más y ya ni los padres ni las madres salían de sus huroneras, confirmándose los tristes pensamientos de Robinsón, que terminaron el ensayo con tan malos resultados. Poco después, el solitario, instalado de nuevo en su antiguo continente, fué acometido de una grave enfermedad falleciendo en el Hospital Civil de San Sebastián.

L.

PRENSA DONOSTIARRA

Desde «La Estafeta», periódico trisemanal, a «San Sebastián», revista ilustrada

Los periódicos que se han publicado en San Sebastián, desde el comienzo del siglo XIX, son los siguientes:

La Estafeta, periódico trisemanal, redactado por los señores Miñano y Lista; se publicaba en 1830 en la imprenta de Don Ignacio Ramón Baroja.

El Liberal Guipuzcoano, cuyo director fué el señor Urteaga. Era político y también trisemanal. Se imprimía en la misma imprenta, hacia 1840.

La Crónica de Guipúzcoa, dirigido por don Pío Zuazua. Se publicó hacia 1845, en la casa de don Pío Baroja.

El Diario de San Sebastián era publicación de carácter político, que redactaba una sociedad de jóvenes de la población. Aparecía hacia 1848, impreso en la misma casa.

El Comercio, diario de intereses materiales, redactado por don Pío Zuazua e impreso en el establecimiento de su propietario.

El Mercurio de San Sebastián, periódico de intereses materiales, continuación del anterior.

El Ferrocarril del Norte, dirigido por don Pío Zuazua e impreso en su establecimiento tipográfico.

El Guipuzcoano, periódico trisemanal de intereses materiales, publicado bajo la dirección de don Pío Baroja e impreso en su propio establecimiento, por los años 1861-67

La Joven Guipúzcoa, del mismo carácter que el anterior, redactado por los señores Jamar (J.) y Feced (P.), en 1865, e impreso en la casa de J. R. Baroja.

El Latigo, semanal y satírico, aunque no político, e ilus-

trado con caricaturas. Lo dirigía don Francisco Echagüe y se publicaba en 1865.

El Aurrera, diario político radical, fundado y dirigido por D. Joaquín Jamar, publicado durante los años 1868-70.

La Elegancia, periódico de modas y literatura, dirigido por don Francisco Alvaro, se empezó a publicar en 1858.

El Magisterio Vascongado, revista quincenal, bajo la dirección de Osés, se publicó entre 1862-70.

El Amigo de las Señoras, revista quincenal de modas y caricaturas. Vio la luz en 1870.

La Perla del Océano, órgano de este establecimiento, vivió hacia 1870.

Con el título de *Diarjo de San Sebastián*, apareció en 1873 la primera publicación verdaderamente diaria que hubo en la Ciudad. Duró 14 años. Su último número lleva fecha del 31 de Diciembre de 1887.

El Urumea, periódico no político, se publicaba los martes, jueves y domingos. Apareció en Mayo de 1879, viviendo hasta el 6 de junio de 1885.

El Eco de San Sebastián, vivió entre 1883-84.

También *El Guipuzcoano* nació el 83, resistiendo hasta el 92.

El 19 de enero de 1888, apareció *El Fuerista*, que tuvo una existencia de diez años y medio. Su último número es del 10 de mayo de 1898. Fué el diario guipuzcoano de mejor papel y más amplio formato.

La Voz de Guipúzcoa se fundó el 1 de enero de 1885.

El ambiente del Café-Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

El OLIDEN es el Café más concurrido por los amantes de la Bella Easo

Y a causa de desavenencias ocurridas en el seno de su redacción, se separó de ésta don E. de la Peña, que fundó en febrero del 89, *La Libertad*, que falleció a los cuatro años.

La Unión Liberal, órgano del partido liberal monárquico, nació el 26 de marzo de 1889 y murió el 27 de abril del año siguiente.

La Unión Vascongada apareció como semanario el 8 de marzo de 1891, convirtiéndose en diario el 27 de agosto del mismo año. Vivió doce años, hasta fines de junio de 1903.

En 1897 apareció *La Constancia*, defensor de los ideales tradicionalistas.

El 1 de agosto de 1903 comenzó a publicarse *El Pueblo Vasco*.

El Correo de Guipúzcoa lanzó su primer número el 1 de enero de 1898, defendiendo el lema tradicionalista. Murió en 1911.

Le sucedió *El Correo del Norte*, con la misma significación religiosa y política, que apareció el 1 de enero de 1912 y siguió batallando durante cinco años, dejando de existir en 30 de abril de 1916.

De la misma época es *La Crónica*, de matiz conservador independiente (1910-15), que fué el primer diario de la tarde.

Solo duró cinco meses el *Heraldo de Guipúzcoa*, nacido el 28 de mayo de 1903 y fallecido el 7 de noviembre del mismo año.

Otro que vivió poco fué *La Región Vasca*, (4 de abril al 27 de diciembre de 1906).

El Liberal Guipuzcoano, que fué el segundo de este título y el segundo periódico vespertino, nació el 2 de julio de 1915 y falleció el 29 de junio de 1918.

El Diario Vasco se inició el 11 de mayo de 1916, durando, con su carácter marcadamente católico, hasta el 31 de marzo de 1919.

El 2 de septiembre de 1916 apareció el primer diario gráfico donostiarra, *La Información*. Su objeto principal era la defensa de los principios católicos, sobre todo en el terreno social. Llegó al quinto año de su vida que concluye el 30 de enero de 1921.

La Prensa, tercer diario de la tarde, vivió entre 1920 y 1934.

El Donostiarra, que fué el cuarto, apareció en 1921, viviendo hasta el 13 de septiembre de 1928.

La Tierra, que apareció el 1 de octubre de 1922, ha sido el diario que menos ha vivido, ya que desapareció definitivamente el 31 del mismo mes y año.

La Noticia fué el quinto periódico de la tarde que ha habido en San Sebastián. Nació en 1923 y vivió hasta 1936.

El País Vasco comenzó a publicar el 8 de abril de 1923, desapareciendo el 29 de mayo de 1930.

El Día, nacido en junio de 1930, existió hasta 1936.

En 1932, surgió el sexto diario vespertino, *Easo*, que vivió poco más de un año.

Tierra Vasca existió entre 1933 y 1934.

Vasconia vivió cuatro meses; entre julio y noviembre de 1933.

El segundo *El Diario Vasco*, que vive actualmente, nació el 14 de noviembre de 1934.

La Voz de España nació el martes 15 de septiembre de 1936.

Y Unidad, séptimo periódico cotidiano vespertino, inició su publicación el 16 del mismo mes y año.

Recordamos otros muchos títulos, de varia periodicidad no diaria; tales como *Euskal-Erria*, *Revista Vascongada*, *La Justicia*, *El Sonajas*, *La Concha*, *La Zurriola*; *La Galerna*, *La Semana*, *Ris-ras*, *El Pitorreo*, *La Avispa*, *Novedades*, *El Parlanchín*; ninguno de los cuales existe ya. Gracias a Dios, y que sea por muchos años (y que tú puedas verlo, lector), existimos nosotros, la *Revista San Sebastián*, venida a este mundo el 20 de enero de 1931.

Nueva Unión Vidriera

JOSÉ ECHEVESTE Y CÑIA.

Almacén de vidrios planos impresos, estriados, baldosas, prismáticas pavés, etc.

Tuberías de hierro forjado para agua, gas y vapor. Grifería. Hierro fundido. Pizarra para cubiertas. Artículos para saneamiento. Chapas de hierro, zinc y plomo, y todo lo concerniente a los hojalateros y vidrieros.

La Casa más importante en los artículos que se detallan

Oficinas y Almacenes:
HNOS. ITURRINO, 7 y VERGARA, 17 y 19
Teléfonos: Oficinas 10345 - Almacenes: 12233 - Apartado 114

SAN SEBASTIAN

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?.... ¡¡OLIDEN!!

San Sebastián taurino

En nuestra Ciudad ha habido, hasta la fecha, siete plazas de toros

VAMOS a decir algo referente a las plazas de toros que en San Sebastián se han ido sucediendo en el correr de los tiempos. Hace ya muchos años, cuando San Sebastián no había soñado en ser la hermosa Perla del Cantábrico, y la ciudad se hallaba constreñida a unas cuantas calles recostadas en la falda del Urgull y por el ingente peñón defendidas contra vientos y mareas, se edificó la primera plaza de toros, que disfrutó la afición taurina, que acaso despertara el famoso «zezenzusko».

Figurémonos la antigua muralla en pie con la Puerta de Tierra y una extensa planicie, el campo de Errege-Soro, que ha sido luego asiento del Parque de Alderdi-Eder y de las calles de Hernani y Garibay y, coincidencia singular: precisamente en el sitio donde hoy se hallan el despacho de billetes y las oficinas de la Nueva Plaza de Toros, en la última de las dos citadas calles, allí se levantó una plaza de toros, cuadrada, de madera y muy poco capaz. Era la primera que tuvo San Sebastián.

Después se construyó otra en la calle de Esterlines, en el segundo tercio de ella entrando por la de Narrica, donde ensancha la calle. También fué de madera y de forma rectangular. La afición se fue desarrollando, corriendose toros navarros y aragoneses, predecesores de los «zalduendos» y «carriquiris» famosos en un tiempo.

Daremos un salto grande, pasando por encima de las ruinas de la ciudad reducida a escombros el 31 de Agosto de 1813; y hagamos un alto para situarnos en el año 1828, en que Fernando VII y su esposa María Josefa Amalia de Sajonia colocaron la piedra fundamental del arco central de la Casa Ayuntamiento que cuatro años más tarde fué habilitada. Ya estábamos en plena plaza de la Constitución donde se celebraron corridas de

importancia, habilitándola convenientemente y obligándose a ceder a los vecinos de la misma los huecos de sus viviendas que se convertían en palcos, cuya numeración todavía conservan y se respeta sobre los respectivos dinteles. La plaza era de mucha más cabida que las dos anteriores.

El toril estaba en la llamada «cuadra de vacas», hacia la actual calle de Iñigo, próximo al Matadero, que no distaba más que unos pasos del sitio que hoy ocupa la Pescadería. Los toros entraban en la plaza por la citada calle de la cual salían, también, los famosos toros ensogados.

En la hoy Plaza del 18 de Julio se dieron corridas de verdadera importancia; Francisco Montes, alias «Paquiro»

el rey del toreo, como le llamaban sus contemporáneos, toreó en esta plaza, cuya arena pisó, también, el famoso «Chiclanero».

Cuentan las crónicas, que desde el balcón central del Ayuntamiento, convertido en palco regio, presidió una gran corrida el mismo Fernando VII, asesorándole su ministro don Francisco Tadeo Calomarde, el autor de la famosa frase «manos blancas no ofenden», pronunciada en un histórico momento.

Creció la ciudad y se conoce que, paralelamente a su desarrollo, se desarrolló, también, la afición a los toros, construyéndose una plaza, con condiciones apropiadas, en el sitio que hoy ocupa el Mercado de San Martín, entre este punto y la Avenida y esta fué la primera plaza con ruedo que tuvo San Sebastián, la primera plaza redonda.

El continuo crecimiento de la ciudad hizo que tuviese que llevarse la plaza de toros a Atocha, edificándose inmediata a la Estación del Norte, en el lugar que hoy ocupa la fábrica de maderas de los señores Herederos de



Don Sabino Ucelayeta, popular empresario de toros donostiarra de nuestros tiempos

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

El OLIDEN es el Café más concurrido por los amantes de la Bella Easo

Mágica, plaza que durante la guerra civil fué incendiada, reconstruyéndose en seguida la que muchos hemos conocido, en la cual vimos actuar a los diestros principales del toreo: Lagartijo, Frascuelo, Currito, Mazzantim, Gallo (Fernando), Bombita, Machaquito, Reverte, Guerrita, Fuentes y otros, siendo en ella donde adquirieron verdadera y merecida fama las corridas de toros de San Sebastián, por los escogidos carteles de las mismas en las que figuraban, siempre, las mejores cuadrillas y las ganaderías de mayor renombre, que el empresario don José Arana contrataba con verdadero acierto. En esta plaza se celebró una de las primeras corridas nocturnas y otros espectáculos, como los concursos de bandas, que atrajeron mucha gente durante aquellos veranos a San Sebastián.

Llegamos ya a la famosa «Universidad del Chofre» y a los tiempos de don Sabino Ucelayeta, que por ser del tiempo presente no nos detendremos a detallar.

El ensanche de Gros, tan decantado ¿dará el puntillazo final a la actual plaza de toros?

¿Se construirá la novísima plaza «nonata», en los terrenos de Zorroaga, próxima al famoso estadio, también en proyecto? El tiempo ha de decirlo.

A. P.

ENSEÑAR AL QUE NO SABE...

QUIÉN FUÉ DELGADO AMEZTOY

Un conocido nuestro, que pasa cuatro veces al día por la gran calle del doctor Delgado, nos ha preguntado:

—Pero... ¿quién fué ese señor? Oquendo, Elcano, Garibay, si; la historia nos lo dice. De este doctor Delgado no tengo la menor noticia.

He aquí las que nosotros podemos facilitarle:

Don Claudio Delgado Ameztoy, nació en San Sebastián el 8 de noviembre de 1843. Joven todavía, se trasladó a la Habana, donde se dedicó al estudio de la Medicina. Fué un estudiante excepcional, terminando la carrera brillantemente en el año 1874.

Durante los años 1875 y 1876 fué médico director del Hospital de Higiene y desempeñó otros varios cargos honorosos, siendo considerado siempre como miembro de gran valor y aptitudes.

Se destacó como autoridad científica entre el cuerpo médico de la Gran Antilla. Pero el hecho que más renombre le dió fué el haber compartido y colaborado en el descubrimiento que llevó a cabo Finlay al averiguar que el agente transmisor de la « fiebre amarilla» o «vómito negro», que tantas víctimas causó en Cuba, era el mosquito.

Murió en 1916; y el Ayuntamiento de San Sebastián, en 1925 si mal no recordamos, a instancias del entonces concejal doctor Emiliiano Eizaguirre, honró su memoria poniendo su nombre a la vía que conduce al Hospital Civil de Manteo.

Hace unos cuantos años regresando de la isla de Cuba, murió—creemos que en Asturias—este doctor Delgado Ameztoy, donostiarra, médico que ayudó a Finlay en la extinción de los «Anopheles», portadores del hematozoario, agente del paludismo en la perla de las Antillas.

CALZADOS FINOS DE MALLORCA

CALZADOS MARTA

PRODUCCIÓN PROPIA

VENTA AL POR MAYOR Y DETALL

Antonio Elósegui, 26

T O L O S A

Teléfono 26

Calvo Sotelo, 27

SAN SEBASTIAN

Teléfono 17404

De ningún sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

EN LOS PIRINEOS CENTRALES A 3.404 METROS DE ALTITUD

Inesperado encuentro con un grupo de alpinistas donostiarra en el macizo de Aneto

AUN cuando a este modesto trabajo mejor le vendría el epígrafe de «Andanzas aventuretas de cinco esforzados donostiarra en los únicos glaciares alpinos de nuestra península», se dejamos el encabezamiento que ves, lector, a causa del estupor y sorpresa que en los principales centros alpinistas españoles causaron sus marchas y escaladas, pues siempre se ha tenido a este rincón de España en bajo nivel en la práctica de la llamada «alta montaña».

Bajo la dirección técnica del C. D. -Ameikak-Bai-, ya curtidio en estas lides, A. Ucín, Venancio Alzpuru, P. Cestafe, A. Barrena y E. Laya, los cinco donostiarra, convertidos en modernos quijotes a la conquista de tierras y cumbres extrañas, vieron desfizarse, rápidas, las alegres y risueñas montañas guipuzcoanas, las cenicientas y fértiles tierras navarras, el misticismo y piedad de las cúpulas y torres del Pilar y de La Seo, los ponfanes de Barasona, los desfiladeros del Ventamillo, para, en feliz madrugada, encontrarse, caballeros con pesadas mochilas, en la histórica villa de Benasque, el rincón catalán enciavado en tierras aragonesas, un tanto amedrentados por las grandiosidades que a su vista se presentaban, por los hoscos peñascos cubiertos por las nieves eternas que en la lejanía se visilumbraban y de las que Tuca del Mont y Pico Espada—cuales centinelas celosos de la integridad del valle—parecían ser pequeña muestra.

Con la ansiedad pintada en el semblante y gozosos de hallarse cercanos a la meta de sus deseos, fueron ascendiendo lentamente, siguiendo el curso bullicioso y serpenteante del Esera, pasando de maravilla en maravilla, de belleza en belleza; ante la retina asombrosa de su vista fueron desfilando las barrancadas de los valles de Astos, Crequeña y Valliberna, morado de osos y sacrios; prados risueños, riscos severos, torrentes broncos y arrolladores, bellos rincones que en su mente grabaron cuadros plenos de belleza, que jamás se les borrarán. Llano del Hospital, cercanías de la frontera francesa, celosos carabineros; con ellos quedan atrás los últimos restos de la civilización; y van a sumergirse, de improviso, en una vida de nómadas, de caballeros andantes de las alturas, a vivir durante dos semanas

sufriendo las inclemencias del tiempo, los helos, las nevadas, van a conocer momentos trágicos y duros, tendrán que prepararse sus alimentos; mas, con una cosa buena: vivirán, durante unos días, felices, ignorantes de lo que allá abajo las miserias y egoismos humanos tramen. ¡Dichosos vosotros que tan bien supistéis emplear vuestras vacaciones anuales!

Relatar los hechos y aventuras, realizados y sucedidos a estos valientes alpinistas de nuestros lates, sería prolijo y largo; cuartillas y más cuartillas se llenarían para constituir un libro delicioso en que enfrascarse horas y más horas; mas ni nos sentimos con capacidad para ello ni es empresa de este momento, tan sólo en unas resumidas líneas vamos a describir parte de la vida, que allá, en aquellas alturas llevaron.

Refugio de la Renclusa, a 2.135 metros de altitud, enciavado en el corazón de la Madalena; rápidamente viste surgir en sus cercanías tiendas y más tiendas, blancos refugios bajo cujas tensas lona confraternizaron nuestros montañeros con sus camaradas de las diferentes provincias españolas: con franceses, alemanes, etc., que hicieron eco de la llamada de la Federación Española de Montaña y del Club Alpino Francés, acudieron como ellos a conmemorar el centenario del primer ascenso efectuado a la cumbre del Aneto por los alpinistas Franqueville y Tchihatcheff.

Diferentes escaladas fueron realizadas por nuestros montañeros; diversas cumbres, en las que hubieron de rivalizar con las águilas, fueron diaria e inconsolablemente vencidas y holandas por sus plantas: Aneto, 3.404; Bondidier, 3.125; Diente de Alba, 3.114; Pico de Alba, 3.096 (por la pared N. E. una de las vías de ascenso más difíciles del Pirineo); Mulleres, 3.005; Salenques, Barrancs, Pomero, Salvaguardia, Paderne, Renclusa, Picada, son nombres que escalonan sus jornadas triunfales. Días tuvieron en los que, envueltos en pérldas y tupida niebla, hubieron de conocer la dureza de la escalada en hielo; puentes de nieve en los que, lanteando con el «piolet», vieron asomarse bajo sus plantas las argentadas poás de los fondos helados de sus «rimayaz»; trágicos momentos en los que—asidos a las rocas cubiertas por el hielo, bajo temperaturas glaciales—sintieron helarseles lentamente las extremidades, y conocieron las



Maravillosa vista del macizo de la Maladeta y del Aneto, desde la cota máxima del Pirineo, el Aneto (3.404 m.)

En el BAR OLIDEN hallará usted calidad, excelente servicio y simpatía

¿El Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?.... ¡¡OLIDEN!!

sensaciones de las «glissades», descensos rápidos de los hielos; de las bajadas a pico en rápidos «rappels», sostenidos en el vacío por simple cuerda, mientras a sus pies velan abrirse, con fauces de mitológicos dragones, los barrancos enhiestos de picachos... Amaneceres hubo, en los que recibieron la sorpresa de hallar sus tiendas cubiertas por la nieve. Tórridos rayos de sol y gélidas ventiscas los curvieron y tifieron sus cuerpos con el bronceado de las alturas...

Mas si trances duros tuvieron, también pudieron gustar de las mieles del triunfo y de los laureles de la popularidad; su improvisado orleón mereció la felicitación de sus circunstanciales compañeros; y de sus hazañas escaladoras sirve de comprobante el favor que siempre disfrutaron del popular Abadía, «El león del Anejo», vencedor del mismo durante 400 veces, que constantemente les hacia objeto de sus preferencias; la aprobación de alpinistas de categoría merecieron sus diarias marchas, efectuadas sin interrupción durante los días que permanecieron en los hielos. Tuvieron, en fin, la dicha de oír la Santa Misa en el pico más alto del Pirineo; y como colofón a tanta maravilla, la novedad de verse despedidos por los direc-

tivos de la F. E. M. y del «Peñalara» a los acordes del «Boga, boga!», y—asombrense ustedes, estimados lectores—de las notas alegres y bullangueras de la Tamborrada; prueben estas felicidades de que estos vecinos nuestros supieron mantener en alto el pabellón de nuestra tierra.

Fruto de estas andanzas fué la gran cantidad de fotografías que obtuvieron, arriba de las trescientas, y que en su día el entusiasta C. D. «Amaikak-Bat» las dará a conocer como remate de uno de sus más bellos proyectos.

Como punto final, sabed, pacientes lectores, que estos amiosos y constantes montañeros tuvieron el honor de hacer ondear junto a las enseñas del «C. Alpino Alemán», «C. Alpino Francés», «Peñalara», «Centro Excursionista de Cataluña», «Montañeros de Aragón», etc., los colores deportivos de la «Koshikera»—«Amaikak-Bat» y, sobre la misma, la bandera blanquiazul representativa de nuestra ciudad, que en todo momento supo llevar al corazón de nuestros muchachos el recuerdo de su lar aforado.

TXINDOKI

(del C. D. Ekar)

SAN MIGUEL IN EXCELSIS

y el C. D. «Amaikak-Bat»

GRANDE es la devoción que los pastores de la dilatada y bella sierra del Aralar sienten hacia este Santo que, desde su Santuario, sito bajo los peñascales de la cumbre de Altzeta, parece cobijar bajo su amparo y tutela a su noble y abnegada hermandad. Típica y devota por demás es esa procesión del día sagrado de Corpus Christi en que, las manos de los mismos, encallecidas por el trabajo y cubiertos por el blanco de pulcros guantes, conducen el Palio Santo bajo el cual el sacerdote porta la venerada reliquia.

San Miguel in Excelsis; también este nombre entre los montañeros de las provincias de Guipúzcoa y Navarra cuenta con gran número de devotos, y entre ellos, como es natural, no podía faltar la entusiasta Sociedad «Amaikak-Bat», que, llevada de su devoción, organiza anualmente deliciosa excursión oficial a través de la sierra tomando como punto de partida el recogido pueblo de Amézqueta. Esta excursión suele verse concurredísima, tanto de montañeros como de finas representantes del bello sexo.

Durante este otoño, cuando todo parecía convertirse en males, voraz incendio hizo presa de sus llamas al Santuario, amenazando destruirlo. Por medio milagroso —podría decirse— el fuego tan solo quemó la hospedería, anexa al edificio, mientras que la iglesia—y con ella el artístico retablo y la reliquia—quedó indemne. Nuevamente, el Santo había protegido a sus devotos.



Jóvenes montañeros del «Amaikak-Bat» que participaron en la travesía a San Miguel, a su paso por el refugio de Istaratz.

Como es natural, ello será doble motivo para que el presente año se organice una magna excursión al mismo y en la que, sería de desear, también tomarán parte activa las restantes sociedades montañeras de las provincias.

A. B.

El ambiente del Café-Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

*El OLIDEN es el Café más concurrido por los amantes de la Bella Easo*19 de Abril de 1720

La heroica hazaña del capitán donostiarra

Pedro Agustín de Aguirre

A los diecisiete días del mes de Abril de 1720 partió del Ferrol una escuadra, con objeto de llevar a cabo una expedición oficial a determinado punto de América del Sur.

Uno de esos navíos, que estaba al mando del capitán don Pablo Agustín de Aguirre, hijo de esta ciudad de San Sebastián, se denominaba «Princesa» y contaba setenta cañones.

A los dos días sufría dicho navío averías muy serias; se le desbarató el mastelero de la proa, desconcertándose, con este accidente, el palo mayor.

El contratiempo resultó irreparable en alta mar y el capitán Aguirre intentó arribar al punto de partida, con objeto de reparar el percance.

En efecto: el donostiarra Aguirre puso proa al Ferrol, pero no le fué posible alcanzar a su debido tiempo tierra a causa de los vientos contrarios y por la marejada que sobrevino del Noroeste.

En esta situación, a la altura de la isla Cizarga y del Cabo Otegal vióse sorprendido el «Princesa» por tres navíos ingleses, el menor de setenta cañones, llamados «Oxford», «Kent» y «Leonor», mandados, respectivamente, por lord Fithis, lord Dun y lord Waine.

Y ahora viene la famosa fecha con que encabezamos estas líneas.

A las ocho de la mañana del mismo día y año, se acercaron los tres poderosos buques ingleses que, formándose en líneas de combate, empezaron a descargar sobre el «Princesa» un continuo y vigoroso cañoneo, defendiéndose el barco español con asombro de las tripuladas fuerzas británicas.

El «Princesa» sufrió en los primeros momentos de la acometida la pérdida del mastelero de proa, pero a pesar de los repetidos efectos de la superioridad de fuerzas de los ingleses y de la extraordinaria desigualdad del combate, don Pablo Agustín de Aguirre aguantó, con incomparable valor y serenidad pasmosa, hasta las tres de la tarde, habiendo conseguido dejar fuera de combate al navío «Oxford», por habérsele destrozado la quilla los tiros del «Princesa».

También logró el «Princesa» averiar al «Kent», de suerte que dos navíos enemigos estaban, si no deshechos, en bastante mal estado de continuar la lucha con el barco de Aguirre.

En vista del aspecto que iba tomando para los ingleses aquél combate, celebraron consejo los comandantes de la escuadra inglesa, por medio de bocinas, resolviendo atacar al «Princesa» por el lado de popa, lo cual hicieron con ilimitada furia hasta la caída de la tarde.

El blanco que del navío español hizo la flota enemiga, fue terrible; sus andanadas vomitaron sin cesar fuego y plomo certero sobre el barco del donostiarra Aguirre.

La tripulación de la embarcación española se mantenía sublime; el timón del «Princesa» ya no podía maniobrar; toda su artillería se había desgajado, ya ni tenía aparejos ni nada que hiciera mover el barco.

Imposible la duración de semejante situación. Aguirre había apurado todos los extremos esfuerzos de su grandiosa resistencia, y llegó el momento supremo de echar a pique el «Princesa»; pero antes, quiso Aguirre conocer el parecer de su oficialidad, y por mayoría de votos, se resolvió rendirse a la bandera inglesa. El «Princesa» no era más que una ruina, y ni municiones, ni absolutamente nada, había a bordo que prestara defensa para prolongar unos segundos tan crítico momento.

Los ingleses se apoderaron del navío español, cuya cubierta estaba en tal estado que el agua iba enseñoreándose por toda la obra, por lo cual se tuvo que reparar algún tanto, para que no quedase sepultado en el mar.

La escuadra inglesa con los prisioneros españoles, llegó a Plimouth el 8 de Mayo llevando remolcado el «Princesa».

La corte de Londres recibió al capitán Aguirre y a toda su oficialidad con regla grandeza, pues en toda Inglaterra causó asombro el valor y coraje con que hicieron frente al empuje de la flota británica.

El «Princesa» tuvo ciento cincuenta muertos.

El 16 de Mayo del mismo año decía la «Gaceta de Utrecht» que los ingleses tuvieron en este horroroso combate tres veces más bajas que los españoles.

Al cabo de treinta y dos meses, en que España e Inglaterra llevaron a cabo los canjes de prisioneros de guerra, llegó a España la diezmada tripulación del «Princesa».

El insigne donostiarra don Pablo Agustín de Aguirre fue recibido por la corte de España con los honores debidos a su extraordinario comportamiento. Después se retiró a su ciudad natal, San Sebastián, y aquí vivió respetado y admirado por toda Europa.

Durante el periodo de la obra de la iglesia de Santa María falleció esta insigne figura de la Marina española, y fué enterrado en dicho templo.

MENDIZ MENDI

UN CAFÉ CENTRICO Y ACOGEDOR?...

** OLIDEN **

EL INQUIETO RAMBAL

La vida azarosa e interesante del singular artista valenciano

CON legítima satisfacción, la Revista «SAN SEBASTIÁN» se complace en registrar el éxito conseguido por uno de sus más queridos compañeros, Luis Ureña, con ocasión de su libro, recientemente aparecido, «Rambal» (Veinticinco años de actor y empresario) editado con pulcritud y buen gusto. Lleva el libro una magnífica portada tricolor del gran dibujante donostiarra Miguel Murillo.

La vida, vicisitudes y aventuras del singular artista valenciano, tan popular en toda España, como querido del público donostiarra; su triste infancia, sus ansias de gloria, su auténtica y rotunda madurez; sus grandes triunfos; sus inigualables descalabros económicos; sus once viajes a América. Todo ello comprende la primera parte del interesantísimo libro del camarada Ureña, el primero publicado en España sobre tan sugestivo tema.



En la segunda parte se estudia la múltiple y compleja personalidad de Rambal, hombre y artista: el padre, el esposo, el amigo... Creador del drama policial: Fantomas, Raffles, Sherlock - Holmes....

...figurador del melodrama, con los sumptuosos espectáculos de «Las mil y una noches» y «Miguel Strogoff»; literato, autor, director artístico; realizador del éxito, sin precedentes en España, de «El mártir del Calvario».

El libro del entrañable compañero—biográfico, aneckótico, crítico—está escrito en la clara prosa del moderno estilo periodístico y es modelo de interés y amenidad.

Merced a todas estas virtudes, el público y la crítica lo han acogido con franca complacencia.

He aquí, en garantía de nuestra objetividad, una media docena de opiniones de distintos periódicos españoles:

«Luis Ureña, periodista excelente, narrador fácil y plástico, ha llevado a cabo con gran fortuna un libro biográfico de un artista que aún actúa en los escenarios. Siempre es difícil hacer la biografía de quien está en el pleno ejercicio de su profesión, pero lo es mucho más si el biografiado desenvuelve su actividad en el teatro, donde los apasionamientos son frecuentes y representan obs-

táculos considerables para la objetividad de la obra biográfica.

Por eso es más de estimar el trabajo de Luis Ureña...» («*Dígame*» Madrid del 15 de Octubre de 1942).

«El autor, Luis Ureña, cuenta con garbo y con interés creciente los avatares de la vida de este cómico famoso...»

Una biografía interesantísima, en suma, del gran Enrique Rambal, verdadero ídolo popular de todos los públicos en veinte naciones de habla española. («*Informaciones*» Madrid del 29 de Octubre).

«Porque la vida de Rambal da tema para un libro. Su personalidad humana y artística es estudiada, en amena forma, por Luis Ureña, en una obra a la que pone prólogo D. Jacinto Benavente...» («*El Diario Vasco*» San Sebastián, del 14 de Noviembre).

«Rambal, actor que tantas simpatías cuenta entre el público donostiarra y entre el público de toda España, acaba de ser biografiado por el escritor Luis Ureña.

La obra, interesantísima y bien escrita, está ya a la venta en las librerías. («*Hoja del Lunes*» San Sebastián, del 16 de Noviembre).

«Luis Ureña, diestro en las artes del reportaje, ha escrito, no uno más, sino un buen reportaje de Rambal; una interesante biografía y, sobre todo, un magnífico diario del artista de la escena...»

Una vida relatada en un diario reportaje de altos vuelos, en el que no se diluye la anécdota...

Un éxito bien compartido entre Rambal y su biógrafo, Luis Ureña, para quien en estas empresas le brinda el porvenir ancho campo de triunfos... Su impecable estilo, su riqueza del castellano, limpio, con prurito académico, avaloran sus páginas...» («*El Correo Gallego*» Santiago de Compostela, del 29 de Noviembre).

«Ya tiene Rambal su biografía, con la que podrá pasar a la historia del teatro nacional sin que falte ningún dato que a su personalidad se refiere.

La biografía ha sido publicada en San Sebastián, y es obra del notable escritor donostiarra Luis Ureña.

Luis Ureña ha compuesto una interesante biografía llena de recuerdos y evocaciones de la vida teatral española, llamada a tener gran éxito. («*Heraldo de Aragón*» Zaragoza, del 11 de diciembre).

El «koshkero» Ureña ha obtenido, pues, otro incuestionable éxito en su reciente excursión por otros campos de inspiración que los puramente locales, de que es tan devoto. Prueba indudable de su capacidad profesional, una vez más puesta de relieve y a cuenta de la cual le felicitamos cordialísimamente.

De ningún sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

UN EJEMPLAR MARINO DONOSTIARRA



Francisco Muñoa

Es innumerable la cantidad de marinos donostiarras que han ornado su vida azarosa con bellos gestos de heroicidad. De entre tantos beneméritos «os hemaritarras», merece ser destacado Francisco Muñoa, «Pachicus», como le llamaban todos sus amigos, cuyo nombre va siempre unido a justas alabanzas o a encomiásticas frases.

Francisco Muñoa estudió con gran aprovechamiento, la carrera de Náutica, y desde muy joven se lanzó a la mar, habiendo visitado todas las rutas marinas del globo. Recorrió los cinco continentes, y era su carácter tan afable y cariñoso, que en todas partes fué dejando una

estela de simpatía y cariño, cuyo origen era su gran corazón y su ejemplar honestidad de bien.

Una prueba de las buenas amistades con que contaba es el encuentro que tuvo, en cierta ocasión, en un puerto de Noruega, donde el buque que mandaba hizo escala por primera vez. A la hora de asueto, ya acabadas las faenas de descarga, el buen «Pachicus» fué a dar una vuelta por el pueblo y recaló en una «tascas» noruega a refrescar el «gaznate». Tenía la absoluta seguridad de que en aquel rincón de la tierra no era conocido, máxime cuando jamás había puesto pie en él; pero, cual sería su asombro cuando, ocupado en trasegar una copa de «gins», completamente solitario y acaso un poco nostálgico— al no tener con quien charlar un rato de sus viajes y, sobre todo, de su tierra —oyó una voz recia que decía, en charrueado castellano: «¿Qué hay de nuevo por aquí? ¡Venga un abrazo, Pachicus! Era un capitán noruego que Muñoa había conocido en Puerto Rico.

Muñoa era hombre instruido. En sus viajes adquirió una cultura excepcional; además del español y el vasco, dominaba, con rara corrección, cinco o seis idiomas y hasta chapurreaba dialectos orientales.

Su vida y sus actos estaban condensados en una máxima divina, fácil de decir, facilísima de consignar, pero muy difícil de practicar para otros que no fueran él: «Ama al prójimo como a tí mismo».

Al cabo de los años, cansado de viajar, obtuvo una plaza de práctico en el puerto de San Sebastián; y en el tiempo que desempeñó este puesto fueron un sin fin las veces que expuso su vida por salvar la de sus semejantes.

Entre otros muchos merecen destacarse los siguientes salvamentos por el realizados:

El 7 de Octubre de 1880, en compañía de los marineros Manuel Urrutia, Francisco Picavea y Manuel Fernández, salvó la tripulación de una barca noruega desfondada en alta mar.

El 12 de Marzo de 1895 participó, con riesgo inminente de su vida, en el salvamento de la barca «Gobby», fondeada en la Zurriola. El 12 de Agosto de 1897, cuando el pailebot «Colón» iba a encallar en las rocas de Urgull y ya se daban como perdidas embarcación y tripulación, Muñoa, acompañado de un plantel de bravos «arrantzales», salió en la lancha de atoage y consiguió remolcar la nave hasta la bahía.

En recompensa a estos y otros actos heroicos, Muñoa fué premiado en cada caso; desde luego que de manera modesta, si se tiene en cuenta el valor de sus heroicidades. En uno de estos salvamentos, S. M. la Reina Doña María Cristina le obsequió con 25 pesetas. Recibió distintas condecoraciones de gobiernos extranjeros y ostentaba asimismo, la Cruz de Beneficencia, en cuyo expediente suscribió una laudatoria declaración Mr. Deroulede.

Su último salvamento fué el 28 de Enero de 1900, en que consiguió arrebatar al mar la goleta «Livingstone», de nacionalidad danesa. Fué en esta ocasión cuando el Gobierno español le otorgó la Cruz de Beneficencia y el de Dinamarca le hizo el espléndido regalo de... 50 pesetas y una medalla de plata.

Y tras una vida cuajada de actos de esta índole, satisfecho y jovial, como siempre había sido, murió Muñoa, dejando ejemplo de su magnífica actuación en el mundo para honra de Donostia.— **J. RAL**

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

El OLIDEN es el Cafè más concurrido por los amantes de la Bella Easo

Los que se van para siempre...

En la fecha de su aparición anual -SAN SEBASTIAN- dedicó su cariñoso recuerdo a quienes, vinculados a nosotros por diversos lazos, rindieron, dentro de los 365 días que van de un Enero a otro, su ineludible tributo a la Muerte.

En Enero de 1942 fallecieron:

D. Ignacio Díaz de Ripolde, viuda de D. Sabino Ucelayeta.

D. Rufina Bildagor (dia 20), madre política del prestigioso médico don Aurelio Maeso.

D. Ruperto Garicano (dia 30), padre político de don Francisco Aristigueta.

En Febrero (dia 17), la señorita Dolores Más, hermana del periodista-redactor de -Unidad-, don Luis, querido compañero.

D. Pedro Lasagabaster Arrese (dia 20), farmacéutico de Pasajes, hermano del propietario de los Almacenes de tejidos de la calle de Urbieta, don Jorge.

D. Inés Caso (24), hermana de nuestro particular amigo, don José.

D. María Esnaola Gil (25) madre de don Amadeo Delaunay, prestigioso convecino.

D. Alejandro Martínez Mateo (28), conocido comerciante.

En Marzo (dia 2), Félix Aranegui, propietario de -La Zatzaiztear- y favorecedor de esta Revista.

El 10, Eduardito Biggi, de 11 años, hijo del industrial don Eduardo.

El dia 15 falleció en Pamplona, a la edad de 83 años, la virtuosa madre de nuestro muy querido amigo Baidomero Barrón, popular coplero de -Diario de Navarra- (Remedios) y consejero del Orfeón Pamplonés: doña Facunda Rada Iriarte.

Don Carmelo Zapisaín Iraizorza (25), propietario del comercio -La Villa Mouriscot- y hermano de nuestro queridísimo amigo y colaborador, don José.

D. Román Egozcue, a los 75 años (31); padre de nuestros particulares amigos Isidoro y Prudencio y padre político de Sebastián Silveli, ex entrenador de la Real Sociedad.

En Abril (dia 7), a los 41 años, el industrial donostiarra don Braulio de Calzacorta.

D. María Esnal (8), hermana política de don Domingo Andonegi, nuestro particular amigo.

D. Manuel Madrazo Peral, veterano comerciante, murió, el dia 20, en Sevilla.

D. Luis Palacios Villanueva, a los 74 años, el 5 de Mayo. Doña Catalina Latterro (dia 7), a los 83 años.

D. Ramón Rica, apoderado general del Banco de Vizcaya y ex presidente de la -Unión Artesana-, el dia 7, víctima de rápida enfermedad a los 47 años.

D. Eulogio González, ex jefe de la Estación del f. c. a Hendaya en San Sebastián y padre de nuestro particular amigo José Luis (dia 9).

D. Marcialiano Matallana, hermano del industrial D. Jerónimo, el mismo día, a los 49 años.

D. Elias Gracia Gil (18), tío del buen amigo Pepe Hernández.

D. Esteban Hernández Varsa (23), padre de nuestros particulares amigos Marcelo y Armando y José Angulo Izquierdo, hijo político.

La señorita Benita Cabiró, hermana del farmacéutico de esta capital, don Manuel, falleció en Junio (11), en Valle de Arán (Lérida).

El mismo día y tras rápida enfermedad, nuestro particular

amigo D. Ramiro Andrés, a la edad de 42 años.

D. Mauricio Renard Goupil (22), padre de don Edmundo, particular amigo.

La joven señora doña Eustaquia Adela Arocena, del bar Alvarez, de esta localidad, falleció el mismo día.

En Julio (dia 9), don Alberto Payrona, abogado y ex presidente del Colegio de Doctores de Guipúzcoa.

D. Miguel Zubiri Gortadi, caballero vascongado, ex diputado provincial de Guipúzcoa y padre de nuestro distinguido amigo, don Fernando—que, en momentos históricos, desempeñó la Alcaldía de San Sebastián—, falleció el dia 10.

El joven donostiarra Luis Iglesias Zubillaga falleció (dia 13) en Valencia.

De 18 años, María Teresa Molins (dia 16) hija del odontólogo don José María.

En Agosto (10), el industrial de esta Ciudad don Marcelino Aguirreurreta.

Doña Ruperta Vergara Iñarra (16), allegada de nuestro estimado amigo don Lucio Pérez Aristizábal, agente de publicidad de -La Voz de España-.

D. Luis Leclercq Uranga (18), tío de nuestros buenos amigos don José María e Ignacio Leclercq y don José Ramón López Alén, nuestro querido colaborador.

Y el dia 27, el ilustre doctor Zuriarrain, (don José María) pasó por el angustioso trance de ver morir a su hijita María Teresa, de 7 años.

En Septiembre (1), D. Eugenio Albisu, ex practicante de la Casa de Socorro.

El dia 2 dejó de existir, a los 22 años, la virtuosa hija del cronista de la Ciudad y colaborador de esta Revista, don Adrián de Loyarte, María de los Dolores, enfermera del Hospital Mola.

El mismo dia y a los 63 años, D. Tomás Yurrita, copropietario del Hotel Excelsior.

D. Joaquín Abad (5), comerciante de la localidad.

Doña Juana Lasarte (6), madre del corredor Pedro Irati.

Nuestros estimados amigos don Francisco Mercader y doña Felipa Gil, del Comercio local, vieron morir, el 12, a su encantadora hijita María Isabel, a los 16 meses de edad.

Otro angelito subió al Cielo el mismo dia, a los 13 meses: José María Buenechea Coursieres, hijo de don Vicente y doña Teodora.

D. José Rodríguez Puelles (12), hijo de aquel popular comerciante de la calle Oquendo, Angel el Sofista.

Doña Matilde Rivero Marco (18), bondadosa madre de nuestro querido amigo don Jesús Pérez, inteligente fotógrafo de Casa Marín.

Doña Edwigis Lázaro Sáez (22), hermana política de don Celestino de la Cruz.

D. Antonio Muñoz-Baroja y Agote (25), de la primitiva Casa Baroja, hermano de nuestro distinguido amigo D. Jonquín.

En Octubre (dia 1) falleció en Deva doña Carmen Guereta

Egaña, virtuosa madre de Josué Mari Izaga, el veterano y entusiasta defensor del equipo de la Real Sociedad.

Doña María Luisa Turrillas (9), joven y bella esposa de nuestro querido amigo Fernando Lacoste, de la tripulación famosa de «Ur-Iruak».

D. Juan Querejeta Insausti (20), hermano de nuestro distinguido amigo D. Elías, ex presidente de la Diputación de Guipúzcoa y actual gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, de Murcia.

El joven Martín Romaguera Aizpitarte, hijo de nuestros queridos amigos los propietarios del bar «Ongi-Etorri», falleció víctima de rapidísima enfermedad, el 25, apenas cumplidos los 18 años.

Doña Fidela Larraz Zala (26), madre de los notables abogados D. Evaristo y D. Rufino San Martín, a los 94 años.

D. Severiano Otarán Galparsoro (30), padre del reputado doctor Julio, falleció en Arechavaleta.

En Noviembre (día 9), don Tomás Biurrun, propietario de la Casa Serván.

El 13, y de edad de 78 años, doña María Aranguren y Eizaguirre, maestra jubilada, virtuosa madre de nuestros queridos amigos y compañeros don Mateo y don Antonio Urtia, conocidos periodistas donostiarras, de «La Voz de España» y «Unidad», respectivamente.

D. Andrés Echauri, (23) padre político de don Paulino Molina, particular amigo nuestro.

D. Urbano Bernabé Zubiria (24), padre político de don Florentino Díaz, copropietario de la Editorial Guipúzcoana.

Don Lorenzo Iñiguez (24), padre de nuestros particulares amigos don José y don Fernando.

En Diciembre (1) doña Teresa Macazaga, madre del ingeniero don Gumerindo Bireben.

Doña Josefa Insausti Aguirre (4), madre de nuestros particulares amigos don Ramón y don José Berraondo.

Don Ángel Sánchez Moro (7), secretario general de la Federación Guipúzcoana de Fútbol.

El 9, la señorita Juana Pajaron Raga, hermana del propietario del establecimiento «Pyc», don Antonio.

Doña Dolores Izaguirre Tellería (15), madre del propietario del Bar Gorrí, don Ignacio.

A mediados de diciembre, falleció doña Raimunda Urquiza, madre de los conocidos deportistas don Antonio, don Manuel (varias veces campeón de Guipúzcoa de pelota a mano, entre aficionados), don Diego y don Domingo, actual secretario, el último, de la Gimnástica de Iurreta.

El 16, en Madrid, el general don Francisco Ibañez, que fue teniente de alcalde del Ayuntamiento donostiarra.

D. Emilio Navidad, notable músico y particular amigo nuestro, el 22 en Asteasu.



Don Fernando Asuero

Falleció el mismo día, a los 56 años, el doctor Asuero, que tuvo, hace algunos años, innuitada popularidad mundial, merced a sus especialísimos tratamientos terapéuticos. Hacía ya mucho que estaba casi totalmente apartado de las actividades profesionales y vivía un poco olvidado. Envivió y esta desgracia ahondó sus típicas rarezas. Había viajado mucho por necesidades de su carrera y por puro turismo. Era una excelente persona, espléndido y comprensivo, y un gran donostiarra, muy amigo de sus amigos. Amaba profundamente a su pueblo y las costumbres «koshiketas», siendo visitante frecuente de algunas de nuestras principales Sociedades. «Euskal-Billera» le dedicó, hace años, un cariñoso homenaje. Estaba enfermo y se cuidaba poco. Un mal día nos anunciaron su muerte. Lo sentimos de verdad. Lo buen don

Fernando, que era lector asiduo de «SAN SEBASTIAN», nos animó y ayudó en nuestros primeros tiempos.

El 23 dejó de existir, a los 51 años, otro buen amigo: don Francisco Muniain. La noticia nos dejó helados. El gran Muniain, entusiasta navarro y muy amante de Donostia — donde residía hace año — comió, el día Santo Tomás, la clásica «chistorra», tan jovial y optimista como siempre. Pocas horas después, velase asombrado por una angina de pecho.

Doña Sofía Laborde (26), viuda de Hipólito Lobato.

D. Miguel Granés, conocido abogado, también el 26.

Doña Dolores Cendoya (27), madre del médico don Manuel Celaya.

El ejemplar deportista Benito Torregaray falleció (28) atacado de traidora dolencia, en el lapso de brevissimos días.

Doña Emilia Dafiobeitia, ex maestra municipal, bondadosa madre de nuestro querido amigo don Pablo Díaz, jefe de la Guardia Municipal donostiarra, falleció el día 29. Dentro y fuera del Magisterio, al que consagró su vida ejemplar, consiguió verse rodeada de cariño y respeto, por todas partes. En nuestro último número nos referimos a un justo homenaje que, por su labor pedagógica, rindió a la benemérita doña Emilia la Ciudad de San Sebastián el 29 de Mayo de 1941, asociándonos a él de todo corazón.

Doña Josefa Salaverría, viuda de Ferreres, falleció el 4 de Enero del año actual, a los 70 años.

Don Marcos Soraluce (7) cuyo prestigioso apellido figuró antaño en la prensa donostiarra, muy respetable amigo nuestro.

Doña Celestina Bernabé, madre política de Eugenio Sesé, popular deportista y querido amigo nuestro, falleció el 9.

En Valencia, el 25 de Enero de 1942 y a los 21 años, la hija de nuestros distinguidos amigos don Celestino Muga, prestigioso militar, y doña Pilar Mazon, Celerina Celia.

Nuestro querido amigo y colaborador, don Jesús María de Arcazamena perdió en 1942 a su madre amantísima, doña María Berasategui Maiz (24 de Mayo) y a su bondadoso abuelo materno, don Tomás (27 Julio).

El 27 de Junio bajó al sepulcro, a los 54 años, doña Julia Basterrechea Isasti, madre de nuestros muy queridos amigos don Rafael y don Luis Gaitán; y el 10 de Septiembre, a los 69, doña Nicolasa Roa García, progenitora del actor Joaquín F. Roa tantas veces aplaudido en San Sebastián. Ambas desgracias alcanzaron a nuestro compañero Luis Ureña, sobrino carnal de la primera e hijo político de la segunda.

«SAN SEBASTIAN» expresa su sincera condolencia a los familiares de todos estos fallecidos.

Transportes Francisco Erdocía

Campanario, 5, 1.^o • Teléfonos 11899 y 14613

San Sebastián

EL OLIDEN es el *Café* más concurrido por los amantes de la *Bella Easo*

Deporte en la Parte Vieja

Resurge el Club Deportivo Esperanza

El viejo deportista donostiarra —el de los tiempos gloriosos, en los que las camisetas albi-azules de la Real Sociedad y la vestimenta blanqui-negra del glorioso Real Unión paseaban su señorío por los campos españoles—ha visto con nostalgia, preñada de emocionantes recuerdos, resurgir, de pronto, el nombre de un modesto Club, que tanto arraigo tuvo en la afición easonense y especialmente entre la masa aficionada de la Parte Vieja: el Club Deportivo Esperanza.

Sin ligazón alguna con aquel viejo «Esperanza», que, tras larga y brillante vida deportiva, desapareciera hace más de diez años, ya que este animoso puñado de jóvenes koshkeros, amén de su mismo nombre, conservan las principales características de sus famosos antecesores: aquel entusiasmo y aquella modestia que encumbraron al Club azul-grana a los primeros puestos del deporte regional y que, refrendados actualmente en sus directivos y jugadores, les llevará, en breve plazo, a la cima de sus aspiraciones; conseguir que el Club Deportivo Esperanza recobre la justa fama y categoría que antaño poseyera.

Que van camino de conseguirlo, lo dicen ostensiblemente sus brillantes resultados y el número de deportistas que, paulatinamente, van abarcando los entusiastas muchachos esperancistas.

Este nuevo «Esperanza»—equipo «playero» hasta la pasada temporada—saltó a las esferas oficiales del deporte guipuzcoano al finalizar el año 41, al fusionarse con otro de esforzados «playeros» que formaban el C. D. Easo.

«De la unión nace la fuerza»... y de la coalición de estos dos modestos clubs, nació un Club netamente juvenil, cuya arma principal, el entusiasmo, allanó cuantas dificultades se opusieron a sus primeros pasos, logrando reunir un modesto y brioso equipo de fútbol que realizó un brillante papel en las competiciones de la B Regional y Copa de Guipúzcoa.

Hoy día, en su marcha ascendente, el Club Deportivo Esperanza cuenta, además de su «once» futbolístico—camino de ascender a la categoría superior—con equipos de baloncesto, balonmano, pelota, atletismo y tiene el honor

de albergar bajo su enseña, a esa brillante promesa del pugilismo guipuzcoano, que se llama Belandia, a quien recientemente ha señalado la crítica madrileña como el «nuevo Uzcudun».

A pesar de sus escasos recursos económicos, los dirigentes esperancistas, no escatiman su optimismo ante el porvenir y en dar forma a sus numerosos proyectos. Componen la Junta Directiva de este Club:

Presidente, José Melara; Vice-presidente, José María Olasagasti; Secretario, Miguel Vidaurre; Tesorero, Francisco Alcaín; Vocales: José Luis Vidaurre, Bonifacio Larrañaga, Antonio Alcaín y Luis Gareña, figurando como entrenador el veterano ex-jugador y entrenador realista, Gaspar Gurruchaga.



El joven boxeador Belandia, esperanza guipuzcoana.

La ilusión sefiera de los directivos esperancistas es lograr un local independiente que traería consigo la incorporación de nuevos socios a la desnudista actual, socios que se retraen al no disponer de un local que, aunque modesto, pudiese hacer factible la reunión de todos los esperancistas.

¡Ah, si lográssemos siquiera una bodega! nos dicen... Sin embargo no regatean su sincero agradecimiento al propietario del «Bar Dáñenchako», 31 de Agosto, 33, donde una vitrina guardadora de unos modestos trofeos, delata el local del Club Deportivo Esperanza.

Y, finalmente, antes de firmar estas líneas, vaya un ruego de estos muchachos a sus veteranos predecesores: ellos desearían poseer algunos recuerdos de aquel «Esperanza», y, quisieran tuviesen la amabilidad de enviar a su domicilio social, banderines, insignias, etc., que les sirvieran de estímulo y presencia en sus actuaciones deportivas.

A buen seguro que este simpático ruego tendrá fiel acogida, realizándose así una sencilla alianza entre viejos y nuevos esperancistas, que fructificaría en el resurgir absoluto del más castizo de los clubs koshkeros: Club Deportivo Esperanza.

ELCHO.

¿UN CAFÉ CENTRICO Y ACOGEDOR?...

«OLIDEN»

FRONTÓN URUMEA



Todos los días interesantísimos partidos de remonte, interviniendo los mejores pelotaris de la especialidad

Abrego I
Abrego III Iturain

Azpiroz
Arano II
Salsamendi II

Abarisqueta
Santamaría

Marich

Ugarte

Zabaleta

Arruabarrena

Salaverria II

San Martín

Guetaria

Amenábar I

Bengoechea

Salsamendi III

Michelena

Unzué
Goicoechea
Arrechea
Larramendi
Escudero
Alberdi
Mondragonés
Izaguirre P.
Múgica I
Soto



TELÉFONOS: 15215 Taquilla; 15100 Oficina

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

Cómo se celebraba el dia de S. Sebastián

en el año 1830

En las primeras horas de la mañana en el reducido recinto de la población reina una animación inusitada, debido al bellísimo tiempo que se disfruta, al ambiente tibio que da calor y vida a los alegres donostiarras y a la marcha clásica de *San Sebastián*, ejecutada por el tamboril a las puertas de las casas de los señores Concejales del Ayuntamiento, quienes están dando su última mano a su vistoso traje antes de marchar a la Casa Consistorial.

La gente de la población se reúne en la plaza de la Constitución para ver la lucida procesión que dentro de pocos minutos se dirigirá a la parroquia del Antiguo, donde a las diez se cantará una misa mayor.

Los elegantes del pueblo lucen su gran sombrero de copa alta, de alas incommensurables; el cuello de su camisa cuidadosamente almidonado, desaparece bajo una corbata que da seis vueltas alrededor de la garganta, y su airoso cuerpo luce un elegante traje negro.

Las señoritas y señoritas lucen trajes de alepín negro muy escurreidos, y para que sus formas se señalen más, en los bajos de los vestidos llevan una regular carga de perdigones; la moda en boga es llevar el talle debajo de los brazos y en la cabeza una airosa mantilla. Los sombreros en forma de carromato no habían pasado aún el Pirineo.

La gente se aglomera bajo los espaciosos arcos de la Casa Consistorial. La procesión sale.

Rompen la marcha los tamborileros, precedidos de dos alguaciles vestidos con trajes de golilla.

Los clarines y maceros lucen elegantes hábitos idénticos a los que hoy llevan. Los concejales visten una especie de chaqueta negra con cuchillas en los brazos, capilla corta, gola al cuello, calzón corto, media negra, un zapato bajo con hebilla de oro o plata y un sombrero negro, cuya ala va recogida por un lado, y adornado con una gran pluma.

La procesión sale por el portal de tierra y a paso acelerado, pues se ha hecho algo tarde y atraviesa el largo trecho que separa el Antiguo de esta población.

Un precioso golpe de vista ofrece el arenal por donde van la procesión y la alegre romería.

Atravesamos el pórtico, no sin mirar a la torre que se encuentra encima, que, según dicen, debió de ser muy alta, y nos encontramos en la única y espaciosa nave del templo del Antiguo.

La ceremonia ha sido solemne; el vicario, fraile dominico, ha predicado de una manera elocuente.

Mientras muchos se dirigen a visitar el convento de las monjas que se encuentra en reclusión en esta parroquia, nosotros nos dirigimos a ese grupo de elegantes pollas. No hay en este convento monjas como aquella que, saltando sus tapias, logró escaparse, estuvo en varias guerras y alcanzó el grado de allárez.

Advierto a mis lectores que se obsequiaba a las bellas en los puestos; todas las confiterías de la ciudad establecieron en ese día sus sucursales en estas inmediaciones, como en Pascuas se colocan las rosquilleras en el barrio de Loyola.

La hora de la comida se acerca.

La procesión regresa al pueblo, acompañada del cabildo del Antiguo con su cruz parroquial.

En el portal de tierra se detiene la comitiva para dar lugar a que se despidá el cabildo del Antiguo.

El chico que conduce la cruz parroquial del Antiguo se acerca al que lleva la de Santa María. Ambos bajan las cruces.

La muchedumbre se detiene en la plaza vieja frente al Cristo de Paz y Paciencia que se ve en el alto, dentro del portal de tierra. Las mujeres rezan un Ave María a la Virgen de la Soledad.

Este año no se morirán todos los concejales del Ayuntamiento, como ocurrió, según dicen, un año en que no se verificó la procesión que hemos visto.

«El Angelus», señores, «Padre nuestros, etc...

¡Hasta la tarde, caballeros! Si gustan tomar buen café iremos al café viejo; allí estaremos muy abrigados; pero, como no entra la luz del día, estaremos como si

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

En el BAR OLIDEN ballará usted calidad, excelente servicio y simpatía

fueras de noche: alumbrados con magníficos quinqués de aceite.

Iremos después a ver los bueyes y cuando acabe la fiesta veremos en los arcos donde está el café de Leclecq, a las más lindas señoritas de la población. Tengo noticias de que la música de los «Gámbatos» y probablemente la de los «Aitzus» saldrá por las calles y tocarán en la plaza. Santesteban estrenará hoy un zortziko nuevo que ha escrito para los «Gámbatos», su banda.

A la noche iremos a la iluminación; después nos vestiremos para asistir al baile que esta noche tendrá lugar en la Lonja, antiguo hospital militar, hoy edificio destinado para oficinas de la casa «Mamelenas», al que acudirá todo lo más escogido y «electo» de la población.

Los caballeros y señoritas respetables van de gala y los jóvenes de máscara.

Por si me olvido, acuérdese de decir a las criadas que vayan a buscarles con los faroles de dos velas.

SANTO TOMÁS**Eslampa del clásico día donostiarra**

Por MARCELINO SOROA

«Santo Tomás! Qué bien suena este santoral a los oídos de los donostiarros «jatorros». Viejos recuerdos de la niñez... Ruido simpático de «cilitibitos», carracas, tambores y pistolas... Jornada de alegría para la grey infantil en su desfile por los tenderetes de la plaza «koshkera», acaparando dulces, chucherías y cacharros estrepitosos...

Un escritor donostiarra de imborrable recuerdo, Marcelino Soroa, nos legó, entre su copiosa producción literaria, una estampa de Santo Tomás, con los coloridos bellos y simpáticos de la tradicional jornada. Dice:

«La animación cundía por todas partes, en medio del perfumado humo que, en caprichosas espirales, subía a etéreas regiones desde el negro fondo de los lustrosas sartenes...

Son las ocho de la mañana. ¿No veis allí un animado grupo de «baserritarras» examinando una escopeta, apuntando en todas direcciones y disputándose el turno para reconocerla detenidamente? Es un puesto muy concurrido.

Volved a las cuatro de la tarde y encontrareis a la gente en la misma actitud.

Ya oscurece; ya se retira el vendedor.

Y aquella misma escopeta, que tantas manos ha cambiado durante el día, es recogida por su dueño para sacarla nuevamente a la venta el próximo Santo Tomás...

Y asimismo, se ha exhibido en otra docena de Santo Tomases...

Los «guizones» habitantes en los pueblos circunvecinos comienzan a circular desde la mañana, exhibiendo con orgullo en la punta de sus «makillas» unos bipedos plumas bien cebados.

Hacia el mediodía, lo más bello del bello sexo acude a la plaza donde se hace el obligado paseo y la fiesta llega a todo su esplendor y apogeo.

A la tarde, sobre todo si llueve (que suele ser un Santo Tomás si y otro también), el paso por los arcos se hace intransitable.

Agregado al mayor número de personas mayor volumen, las digestiones se precipitan merced a aquel torbellino de empujones, borrascas, gritos estridentes y risas estentóreas.

Pero, ¡oh dolor! La noche nos amenaza con su negro manto.

El reinado del tradicional embutido cesa.

¡Un día de imperio y aquél tan corto!

El más corto del año y, en general, poco favorecido por el tiempo.

«Sic transit gloria mundi».

«Santo Tomaseko feriya, chorishua ta ogiya».

«Datorren urte arte». Amén.»

**Horóscopo del 20 de Enero**

Dice la clásica ciencia de los astros que quienes vengan al mundo en este día serán laboriosos y asiduos en sus quehaceres y trabajos. Serán lo que se dice «chinchos», aunque no habrán de destacar en las actividades de la inteligencia.

Si frecuentan las aulas universitarias, no llegarán a tener categoría de alumnos brillantes.

Tendrán tendencia a la mentira inofensiva—por bromas o por cálculo—y una invencible indecisión en el momento de elegir la ruta de sus definitivas actividades futuras. Y tras de andar tardos e indecisos, la mayor parte se inclinará por el Comercio. No en vano se encuentra este día bajo la decisiva influencia de Mercurio y la Luna.

Las mujeres serán ordenadas, metódicas y austeras en el comer y vestir. Magníficas prendas para casadas y para administrar con buena mano los ingresos que aporte el marido; y, hasta incluso, para tener una lucida «hucha» andando el tiempo.



El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota





MODELO A-Nº 2000



VENTAS AL
CONTADO Y
A PLAZOS

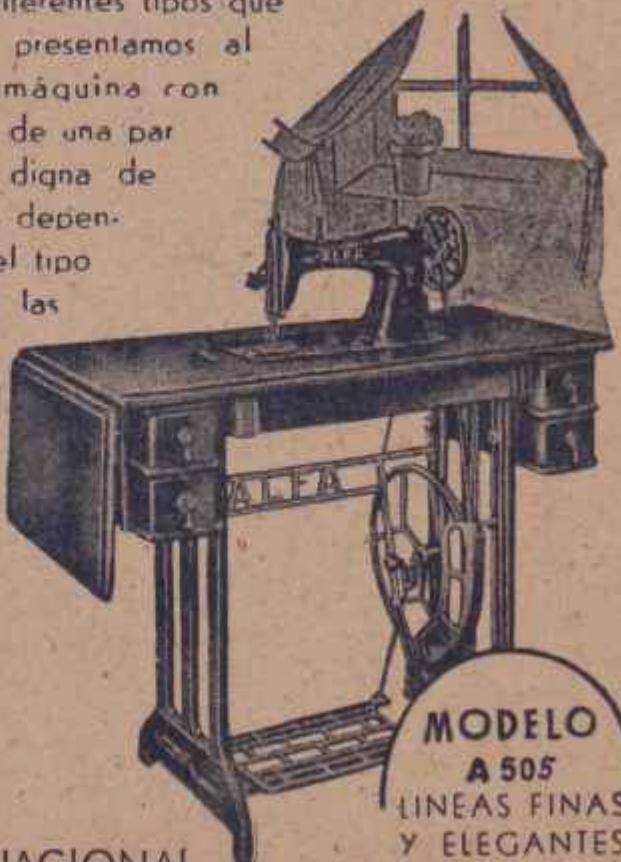
De los diferentes tipos que
fabricamos presentamos al
público, la máquina con
mueble de lujo de una pa-
ticular elegancia digna de
figurar en cualquier depen-
dencia del hogar y el tipo
popular al alcance de las
clases modestas.

SUAVE • SEGURA
RÁPIDA • MODERNA

MÁQUINAS DE COSER
ALFA'

EIBAR S.A. GUIPUZCOA

PRIMERA GRAN MARCA DE CALIDAD NACIONAL



MODELO
A 505
LINEAS FINAS
Y ELEGANTES